

¡Proletarios de todos los países, uníos!

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

SEPTIEMBRE 1997 N° 34 (Nueva Edición) Precio 250 ptas. (América-D\$. USA 2,50)

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Livorno, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estalinista; el rechazo de los Frentes Populares y de los Bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.esc.

A NUESTROS LECTORES

Presentación del texto de partido: Las Grandes Cuestiones Históricas de la Revolución en Rusia—Estructura Económica y Social de Rusia 1913—1957

(CONTINUA EN LA PÁGINA N° 20)

SUMARIO

PÁG.

* A NUESTROS LECTORES: Presentación del texto de Partido: Las grandes cuestiones históricas de la revolución en Rusia—Estructura económica y social de Rusia 1913—1957.....	1 y 20
* Los accidentes de trabajo los provocan las ganancias patronales, multiplicándose ambos con los contratos eventuales.....	1 y 29
* Papel del crédito en el desarrollo y en las crisis capitalistas, según la teoría marxista.....	2
* El Partido Comunista, o el Partido Verdaderamente Popular (y IV).....	6
SIGUIENDO EL HILO DEL TIEMPO DOS TEXTOS DE NUESTRA CORRIENTE:	
* Las escisiones sindicales en Italia.....	10
* Proletariado y alianzas.....	12
* USA LUCHA OBRERA: Apariencias y realidades en la huelga de «UPS».....	13
* VENEZUELA: El gobierno a la ofensiva mientras los trabajadores indefensos y sin conciencia de clase luchan por defender el salario.....	15
* Doce aspectos a tener presente en cuanto al salario y a la jornada de trabajo.....	16
* Zaire se convirtió en República Democrática del Congo sin explosión social.....	19
* TUPAMARUC PERUANOS: ¡Asesinados por jugar a la democracia con hienas capitalistas!.....	20
* El curso del capitalismo mundial (II).....	22
* ¿Qué ha demostrado la santa cruzada democrática y purificadora contra la violencia extralegal de ETA? ¡El dominio apabullante de la ideología burguesa sobre los trabajadores asalariados!.....	30

LOS ACCIDENTES DE TRABAJO LOS PROVOCAN LAS GANANCIAS PATRO- NALES, MULTIPLICÁNDOSE AMBOS CON LOS CONTRATOS EVENTUALES

El acicate que mueve al capitalista no es el producto ni el obrero que lo realiza, el acicate que persigue es la **GANANCIA**. Aborrece toda inversión que no prometa una aceptable tasa de ganancia, rehuye todo gasto improductivo que no le venga impuesto, saltándose sus propias leyes burguesas a todas horas. Los accidentes de trabajo son el producto de la avaricia capitalista, que impone condiciones de trabajo de total inseguridad, porque los instrumentos para aportar seguridad en el trabajo le cuestan dinero, como le cuesta dinero improductivo su montaje y mantenimiento.

(CONTINUA EN LA PÁGINA N° 29)

PAPEL DEL CRÉDITO EN EL DESARROLLO Y EN LAS CRISIS CAPITALISTAS, SEGÚN LA TEORÍA MARXISTA

Hablar del crédito y de sus funciones significa hablar de la generalización de la función del dinero en el sistema de producción e intercambio mercantil-capitalista. Significa que el sistema del trabajo asalariado ha ido tomando la dirección de la sociedad precapitalista, el crédito se ha colocado como una especie de trampolín de lanzamiento tanto en el plano de la producción de mercancías como en su comercialización. Aunque el estudio y la comprensión científica de las *funciones* y de las *disfunciones* del dinero y del crédito les resultasen sumamente difíciles, durante miles de años, a nuestros antepasados, puesto que, como explica Marx, es *mucho más difícil* estudiar una célula que un cuerpo ya formado.

«La forma del valor, de la que la forma del dinero es la figura perfecta, es muy pobre de contenido, y muy simple. Sin embargo, la humanidad ha buscado en vano, durante más de dos mil años, el estudiarla a fondo (...). ¿Por qué? Porque el cuerpo ya formado es más fácil de estudiar que la célula del cuerpo. Además, al análisis de las formas económicas no le pueden servir ni el microscopio ni los agentes químicos: tanto uno como los otros deben ser sustituidos por la fuerza de la abstracción. Pero por lo que respecta a la sociedad burguesa, la forma de la mercancía del producto del trabajo, o sea la *forma del valor de la mercancía* es precisamente la *forma económica* correspondiente a la *forma celular*. A la persona inculta, el análisis de dicha forma le parece que se mueve entre puras y simples *sutilezas*; sólo que se trata de *sutilezas* como las del *análisis microscópico*» (Prefacio de Marx a la primera edición del 1er. Libro del Capital—1867). Sabemos que el valor de una mercancía está recogido en el tiempo socialmente necesario para producirla en cada época histórica dada.

Sabemos que la moneda hizo su aparición cuando los intercambios de productos habían alcanzado tal extensión que ya no podían tolerar las limitaciones impuestas por el simple trueque. Entonces surgió el dinero como medio de cambio, y luego la necesidad de recoger, de reunir, los millones de pequeñas cantidades diseminadas, en una sola mano o en un sólo centro para transformarlas en capital. Recayendo esta función centralizadora en la banca:

«...la producción capitalista crea una nueva potencia: el *crédito*, que en sus comienzos se desliza e insinúa recatadamente, como tímido auxiliar de la acumulación, atrayendo y aglutinando en manos capitalistas individuales o sociales, por medio de una red de hilillos invisibles, el dinero diseminado en grandes o pequeñas masas por la superficie de la sociedad, hasta que pronto se revela como un arma nueva y temible en el campo de batalla de la competencia y acaba por convertirse en un gigantesco mecanismo social de centralización de capitales».

«A la par que la producción y la acumulación capitalista, y en idénticas proporciones, se desarrollan la concurrencia y el crédito, las dos palancas más poderosas de centralización de capitales» (Libro I del Capital, Capítulo XXIII, 2). Por tanto, la producción y acumulación también van ligadas a la concurrencia y al crédito, a su función, como palancas más poderosas y centralizadoras de los capitales.

Y en el capitalismo, con el crédito comercial, la letra de cambio, o la promesa de pago se van poniendo en circulación las mercancías sin que apenas intervenga físicamente el dinero o papel moneda, hasta que el consumidor final compra la mercancía. Acto que también se está reduciendo drásticamente con el uso generalizado de las Tarjetas de crédito. Contentándose el dinero con saldar una transacción ya realizada sin su concurso directo. La letra de cambio circula de mano en mano hasta su vencimiento. Así, en momentos florecientes de los negocios, «todo el mundo concede crédito con una mano y lo recibe con otra» (III Libro del Capital, Sec. V, Capítulo 30). Lo que el crédito puede hacer es extender al máximo, siempre temporalmente, la utilización de los medios de producción existentes y también, en cierta medida, los medios de compra, la *demand solvente disponible* en un momento dado, pero lo hace hipotecando la producción y la circulación futuras:

«...el crédito aumenta prodigiosamente la fuerza del antagonismo fundamental del modo de producción capitalista (...). Si por tanto la generalización del crédito aleja el estallido de la crisis es sólo para aumentar su intensidad». Basta parangonar la amplitud de las crisis comerciales cíclicas del siglo XIX con las guerras imperialistas modernas como «solución capitalista a las crisis, el único medio de resolver, sin salir de los límites del modo de producción existente, la gran abundancia de capital en relación a las

capacidades de absorción del mercado. Una vez alcanzado el apogeo de su desarrollo, el capital sólo puede sobrevivir al precio de destrucciones masivas, autoamputándose» (Teoría Marxista de la Moneda, p. 34). De las destrucciones de fuerzas productivas y de mercancías de las clásicas crisis cíclicas se dio el salto cuantitativo y cualitativo a las destrucciones masivas de las guerras mundiales, alternativa burguesa hacia la que avanza de nuevo e inexorablemente el sistema capitalista, después de pasar por un gran Krack financiero e industrial que obstruirá también la concesión de créditos, reclamando el dinero como forma de pago:

«...en períodos de conmociones que interrumpen con violencia el curso de los pagos y perturban el mecanismo de su compensación, el dinero pasa improvisadamente de su figura aérea, fantaseada en el cerebro, de medida de los valores (...) a la de moneda sólida, o sea como medio de pago. (...), la mercancía absoluta, el dinero reaparece pues improvisadamente no como mediador en la circulación, sino como única forma adecuada del valor de cambio, como única riqueza, tal y como la concibe el atesorador» (Ibí. p. 35. Texto de nuestra corriente).

El crédito se restringe cuando se obstruye el proceso de circulación, que impide que el Dinero se transforme en capital y la Mercancía en Dinero: «En esta situación de crisis, se asiste a un retorno paradójico del viejo sistema monetario, del que se olvidan de golpe todos los inconvenientes desde el punto de vista capitalista (...). Ahora la circulación está bloqueada. Lo que se exige por todas partes es, pues, un *medio de atesoramiento*, moneda en el sentido fuerte, encarnación de la riqueza abstracta, o sea, el equivalente general (...). El crédito, que es también una forma social de la riqueza, desplaza al dinero y usurpa su lugar. Es la confianza en el carácter social de la producción, la que hace aparecer la forma monetaria de los productos como algo pasajero e ideal, como mera representación. Pero tan pronto como se estrema el crédito —y esta fase se presenta indefectiblemente en el ciclo de la industria moderna, cualquier riqueza real debe ser transformada concreta e improvisadamente en dinero, en oro y en plata (...). Cuando llega la crisis se pretende que todas las letras de cambio, los títulos y las mercancías deben ser en un momento contemporáneamente convertibles en moneda bancaria y toda esta moneda bancaria a su vez en oro» (El Capital, Libro III, Sec. V, Cap. 35). En estas situaciones cunde el pánico, la gente va por su dinero, el banco no lo tiene, y queda al descubierto, sin fondos: ¡Es el Krack!

Pero es evidente, como lo prueban tozudamente las continuas repeticiones de las crisis cíclicas de sobreproducción relativa, que el capitalismo no puede vivir sin el crédito, sin el sistema crediticio no podría mantener la extensión mundial de la producción y del comercio. Sin el crédito tampoco se podrían mantener la producción y el comercio a nivel local.

El crédito apoya y favorece que se produzcan los objetos sin necesidad de esperar a cobrar las ventas anteriores. Los pagos a 30—60—90—180 días son la venta a crédito. Cuando se obstruyen o paralizan las ventas de los productos, se obstruyen los ciclos de circulación del capital. La Mercancía (M) no se transforma en Dinero (D') Prima, el fabricante no puede continuar el nuevo ciclo de producción si no ha cobrado el D' del ciclo anterior, a no ser que pida un crédito especial al banco para continuar produciendo unos productos para los que ya sabe que no hay compradores, para los que no habrá mercado. Llegados a esta situación el industrial prefiere, generalmente, cerrar la empresa o gran parte de las secciones dedicadas a la producción.

¿Cómo se manifiesta éste proceso?

«El *verdadero límite* de la producción capitalista es el *mismo capital*, es el hecho de que, en ella, son el capital y su propia valorización lo que constituye el punto de partida y la meta, el motivo y el fin de la producción; el hecho de que aquí la producción sólo es producción para el *capital* y no, a la inversa, los medios de producción simples medios para ampliar cada vez más la estructura del proceso de vida de la *sociedad* de los productores. De aquí los límites dentro de los cuales tiene que moverse la conservación y valorización del valor-capital, la cual descansa en la expropiación y depauperación de las grandes masas de los productores, choquen constantemente con los métodos de producción que el capital se ve obligado a emplear para conseguir sus fines y que tienden al aumento ilimitado de la producción, a la producción por la

producción misma, al desarrollo incondicional de las fuerzas sociales productivas del trabajo. El medio empleado —desarrollo incondicional de las fuerzas sociales productivas— choca constantemente con el fin perseguido, que es un fin limitado: la valorización del capital existente» (El Capital, Libro III, Cap. XV-2). El límite es el mismo capital, es la conservación y la valorización del capital, donde no se tiene en cuenta las condiciones de vida y de trabajo de los productores.

Con la caída de la tasa de ganancia se impone un aumento de la masa de capital invertido para poder concurrir en condiciones aceptables. Provocando así un nuevo descenso de la cuota de ganancia, arrojando a los pequeños capitales a la aventura de las especulaciones más variadas y turbias.

El Capital, Libro III, Capítulo XV-3. Exceso de capital y exceso de población

«Al disminuir la cuota de ganancia, aumenta el mínimo de capital que cada capitalista necesita manejar para poder dar un empleo a su trabajo; es decir, tanto para su explotación en general como para que el tiempo de trabajo empleado sea precisamente el tiempo de trabajo necesario para la producción de las mercancías, para que no exceda de la media del tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Y, al mismo tiempo, un capital grande con una cuota de ganancia pequeña acumula más rápidamente que un capital pequeño con una cuota de ganancia grande. Y esta creciente concentración provoca, a su vez, al llegar a un cierto nivel, un nuevo descenso de la cuota de ganancia. La masa de los pequeños capitales desperdigados se ve empujada de este modo a los caminos de la aventura: especulación, combinaciones turbias a base de crédito, manejos especulativos con acciones, crisis» (Ibí.). Llegados a esta situación de sobreproducción se abre una concurrencia atroz entre los diversos capitales para no quedar ociosos. Toda esta guerra entre capitales especulativos conduce a la agudización de la caída de la tasa de ganancia y a la caída de los tipos de interés. Cosa que ahora se ha ido generalizando en casi todo el área industrializada.

«La superproducción de capital, no de mercancías sueltas —aunque la superproducción de capital implique siempre superproducción de mercancías— no indica, por tanto, otra cosa que superacumulación de capital. Para comprender lo que es esta superacumulación (cuya investigación más a fondo abordaremos más adelante), basta enfocarla en términos absolutos. ¿Cuándo tendremos una superproducción absoluta de capital? ¿Una superproducción que no se refiera solamente a un sector o a unos cuantos sectores importantes de la producción, sino que sea también absoluta por su volumen, es decir, que abarque las ramas de producción en su totalidad?

«Existirá una superproducción absoluta de capital tan pronto como el capital adicional para los fines de la producción capitalista sea = 0. La finalidad de la producción capitalista es, como sabemos, la valorización del capital, es decir, la apropiación de trabajo sobrante, la producción de plusvalía, de ganancia (...), es decir, tan pronto como el capital acrecentado sólo produzca la misma masa de plusvalía o incluso menos que antes de su aumento, se presentaría una superproducción absoluta de capital; (es decir) el capital acrecentado $C + \Delta C$ no produciría más ganancia, sino incluso, tal vez, menos, que el capital C antes de acrecentarse con ΔC . En ambos casos se produciría también una fuerte y súbita baja de la cuota general de ganancia.

«En la práctica las cosas se presentarían de tal modo, que una parte del capital quedaría total o parcialmente ociosa (pues para poder valorizarse de algún modo tendría que desalojar de su posición a un capital ya en funciones) y la otra parte se valorizaría a una cuota más baja de ganancia por efecto de la presión del capital ocioso u ocupado sólo a medias (...). La baja de la cuota de ganancia iría acompañada aquí por una disminución absoluta de la masa de ganancia, puesto que, según los supuestos de que partimos, la masa de la fuerza de trabajo empleada no aumenta, ni crece tampoco la cuota de plusvalía, por lo cual no puede crecer tampoco la masa de ésta. Y la masa reducida de ganancia tendría que calcularse a base de un capital total acrecentado (...). Si un capital total de 1.000 diera una ganancia de 100 y después de aumentar a 1.500 sigue dando la misma ganancia de 100, la ganancia correspondiente a 1.000 quedará reducida, en el segundo caso, a 66⅔%. La valorización del capital antiguo habrá disminuido, por tanto, en términos absolutos. El capital = 1.000 no arrojará en la nueva situación mayor ganancia que antes arrojaría un capital = 666⅔%» (Ibí.).

«De cualquier modo que sea, siempre quedará ociosa necesariamente una parte del antiguo capital, ocioso en su función de capital, en la medida en que ha de funcionar como tal capital y valorizarse. Qué parte concreta de él quedará ociosa, es lo que tiene que decidir la lucha de la concurrencia. Mientras las cosas van bien, la concurrencia actúa, según hemos visto al estudiar la nivelación de la cuota general de ganancia, como una hermandad práctica de la clase capitalista, entre la que el botín común se distribuye colectivamente, en proporción a la cuantía de la parte aportada al negocio por cada cual. Pero cuando ya no se trata precisamente del reparto de las ganancias, sino de las pérdidas, cada cual procura reducir en la medida de lo posible la parte alícuota que en ellas le corresponde, para hacer cargar con ellas a los demás. Las pérdidas son inevitables para la clase en su conjunto. Pero, ¿qué parte de ellas tiene que soportar cada capitalista? Esto lo decide la fuerza y la astucia; al llegar aquí, la concurrencia se convierte en una lucha entre hermanos enemigos. A partir de este momento se impone el antagonismo entre el interés de cada capitalista individual y el de la clase capitalista en su conjunto, del mismo modo que antes la identidad de estos intereses se abría paso prácticamente a través de la concurrencia» (Ibí.).

Y cuando se trata de repartir las pérdidas (después de descargar golpe tras golpe sobre el proletariado), la hermandad en el reparto del botín se troca en guerra abierta para cargarlas sobre los demás hermanos de clase, ahora convertidos en enemigos. Solo la fuerza y la astucia deciden lo que perderá cada grupo capitalista.

Algunos de los medios que utiliza la burguesía para combatir la caída de la tasa de ganancia, junto a la prolongación de la jornada, la reducción de los salarios, y el aumento de ritmos y tareas, está la intensificación del trabajo, automatizando—robotizando los procesos de producción, de montaje, etc.

Un ejemplo muy ilustrativo y significativo lo ofrece el lanzamiento del nuevo GOLF por parte de Volkswagen: «Esta nueva versión del Golf tardará 20 horas en ser construida, 12 menos de las que se invierten en el actual modelo» (5 Días, 21-8-97). O sea, una reducción del 37,5% del tiempo empleado, lo que coloca a VW en condiciones muy favorables frente a la concurrencia, con la que se abre otra guerra de costes laborales y de precios de los coches. Guerra comercial que conduce a profundizar la crisis de sobreproducción y hacia una nueva y mayor caída de la tasa de ganancia.

La superproducción de medios de trabajo y de subsistencia sólo son susceptibles de funcionar como capital, nunca en relación con el esfuerzo de trabajo o con las necesidades de consumo de las masas proletarias.

«Superproducción de capital no significa nunca sino superproducción de medios de producción —medios de trabajo y de subsistencia— susceptibles de funcionar como capital, es decir, de ser empleados para explotar el trabajo hasta un cierto grado de explotación, ya que al descender este grado de explotación por debajo de cierto límite se producen perturbaciones y paralizaciones del proceso de producción capitalista, crisis y destrucción de capital».

«Cuando se envía capital al extranjero, no es porque este capital no encuentre en términos absolutos ocupación dentro del país. Es porque en el extranjero puede invertirse con una cuota más alta de ganancia. Pero este capital es, en términos absolutos, capital sobrante con respecto a la población obrera en activo y al país de que se trata en general. Existe como tal junto a la población relativamente sobrante, y esto es un ejemplo de cómo ambos existen el uno al lado de la otra y se condicionan mutuamente» (Ibí.).

Para mitigar la caída de la tasa de ganancia en los países más desarrollados, los burgueses se lanzan a exportar capitales, además de las mercancías. Este es el caso de los bancos y grandes empresas españolas, que están exportando (ellos dicen invirtiendo) miles, decenas de miles de millones de dólares, sobre todo en América Latina, Marruecos—Argelia, China, etc. Con una tasa de ganancia mucho más elevada en China, Venezuela, Argentina, Marruecos, etc., consiguen impedir que caiga, e incluso hacer que suba, la tasa de ganancia en el Estado español.

La crisis de sobreproducción de capitales conlleva también la superproducción de mercancías:

«Por lo demás, el capital está formado por mercancías, razón por la cual la superproducción de capital envuelve también la superproducción de mercancías. De aquí el peregrino fenómeno de que los mismos economistas que niegan la superproducción de mercancías reconozcan la de capital. Y si se dice que el fenómeno de que se trata no es precisamente un fenómeno de superproducción,

sino de desproporción dentro de las distintas ramas de producción, esto significa simplemente que dentro de la producción capitalista la proporcionalidad de las distintas ramas de producción aparece como un proceso constante derivado de la desproporcionalidad, desde el momento en que la trabazón de la producción en su conjunto se impone aquí a los agentes de la producción como una ley ciega y no como una ley comprendida y, por tanto, dominada por su inteligencia colectiva, que somete a su control común el proceso de producción. Con ello se exige, además, que los países en que no se ha desarrollado el régimen capitalista de producción consuman y produzcan en el grado que convenga a los países de producción capitalista. Si se dice que la superproducción es puramente relativa, se hace una afirmación absolutamente exacta; pero lo mismo puede decirse de todo régimen capitalista de producción: tampoco éste, en su conjunto, es más que un régimen de producción relativo, cuyos límites no son absolutos, aunque sí lo son para él y a base de él (...).

«Por último, si se afirma que los capitalistas sólo tienen que cambiar entre sí y consumir mercancías, se pierde de vista el carácter de la producción capitalista en su conjunto y se olvida que lo fundamental para ella es la valorización del capital y no su consumo» (Ibí.).

Rechazamos la creencia en la posibilidad de la eliminación o de la superación de las crisis de sobreproducción relativa capitalista aumentando el consumo de las masas, como proponen los economistas vulgares, y sus acólitos desde la dirección de los partidos democráticos y desde las ejecutivas sindicales oficiales. Estos se olvidan de que lo fundamental para la producción capitalista es la valorización del capital y no el consumo. En última instancia el capital se valoriza exportando los productos, no regalándolos o vendiéndolos a bajo precio en el mercado interior.

¿Cuándo comienza y como se manifiesta la crisis de sobreproducción relativa?

«La crisis se produce tan pronto como los reflujos de los comerciantes que venden a lejanos mercados (o cuyas existencias se han acumulado en exceso dentro del país) empiezan a ser tan lentos y escasos, que los bancos apremian exigiendo que se les pague, o las letras libradas contra las mercancías compradas vencen antes de que haya tiempo para volver a venderlas. Comienzan entonces las ventas forzadas, las ventas realizadas para poder pagar. Con lo cual estalla el *crack*, que viene a poner fin de golpe a la aparente prosperidad.» (III Libro del Capital, Cap. XVIII).

«Mientras el proceso de reproducción se mantiene en marcha y, por tanto, se halla asegurado el reflujo del capital, este crédito dura y se extiende, y su extensión se basa en la extensión del mismo proceso de reproducción. Tan pronto como se produce una paralización porque se dilate el reflujo del capital, se abarrotan los mercados o bajen los precios, se producirá una plétora de capital industrial, pero bajo una forma que le impedirá cumplir sus funciones. Habrá una masa de capital—mercancías, pero invendible. Una masa de capital fijo, pero ociosa en gran parte por el estancamiento de la reproducción. El crédito se restringirá 1º porque este capital permanecerá inactivo, es decir, paralizado en sus fases de reproducción, ya que no podrá consumir su metamorfosis; 2º porque se quebrantará la confianza en la fluidez del proceso de reproducción; 3º porque disminuirá la demanda de este crédito comercial. El fabricante de hilados que restringe su producción y tiene en sus almacenes una masa de hilados invendible no necesita comprar a crédito algodón; el comerciante no necesita seguir comprando mercancías a crédito, porque tiene ya más de las que puede vender» (III Libro del Capital, Cap. XXX).

Resultando que el *KRACK* llega cuando los negocios parecían *exageradamente sólidos*. Esto es lo que viene repitiendo la historia de la producción y del comercio una y otra vez, demostrando que la burguesía no puede ni prever ni eliminar sus crisis de sobreproducción relativa ni las grandes catástrofes, o las grandes matanzas que las acompañan.

«Pero, por otro lado, debido en parte al mecanismo de las letras de cambio libradas sin cesar y en parte a las operaciones de mercancías realizadas con el fin de tener una base para la simple fabricación de letras, todo este proceso se complica de tal modo, que la apariencia de una industria muy sólida y de un reflujo seguro del capital sólo puede subsistir tranquilamente una vez que el reflujo del capital se consigue, en parte a costa de estafar a los prestamistas de dinero y en parte a costa de estafar a los productores. Por eso es precisamente en vísperas de un *crack* cuando los negocios parecen desarrollarse de un modo casi exageradamente sólido. La mejor prueba de esto nos la suministran, por ejemplo, los *Reports on Bank Acts* de 1857 y 1858, en los que

todos los directores de bancos y comerciantes, en una palabra, todos los expertos invitados a declarar, se felicitan mutuamente por el esplendor y la solidez de los negocios, exactamente un mes antes de estallar la crisis de agosto de 1857. Y es curioso que el propio Tooke, en su *History of Price* comparta una vez más esta ilusión como historiador de todas las crisis. Los negocios se mantienen brillantes y el campo en una situación de prosperidad hasta que súbitamente, de la noche a la mañana, se produce la catástrofe» (Ibí.).

Entonces comienza a salir a la superficie la especulación, y los llamados negocios sucios van *explotando como pompas de jabón*:

«En un sistema de producción en que toda la trama del proceso de reproducción descansa sobre el crédito, cuando éste cesa repentinamente y sólo se admiten los pagos al contado, tiene que producirse inmediatamente una crisis, una demanda violenta y en masa de medios de pago. Por eso, a primera vista, la crisis aparece como una simple crisis de crédito y de dinero. Y en realidad, sólo se trata de la convertibilidad de las letras de cambio en dinero. Pero estas letras representan en su mayoría compras y ventas reales, las cuales, al sentir la necesidad de extenderse ampliamente, acaban sirviendo de base a toda la crisis. Pero, al lado de esto, hay una masa inmensa de estas letras que sólo representan negocios de especulación, que ahora se ponen al desnudo y explotan como pompas de jabón» (Ibí.).

Imaginemos por un momento cuantos millones de POMPAS DE JABÓN van a estallar en el próximo gran *KRACK*, cuando los especuladores internacionales saltan al primer plano de los impagados y de los incobrables, puesto que todo el mundo capitalista reconoce que sólo el 5% del comercio monetario (divisas, derivados, fondos de inversión, letras, etc.) está respaldado por productos.

La contradicción que hace estallar las crisis capitalistas consiste en su tendencia a desarrollar de un modo absoluto las fuerzas productivas, tendencia que choca con las condiciones específicas dentro de las que está obligado a producir e intercambiar el capital.

«Pero la contradicción inherente a este régimen de producción capitalista consiste precisamente en su tendencia a desarrollar de un modo absoluto las fuerzas productivas, tendencia que choca constantemente con las condiciones específicas de producción dentro de las que se mueve y tiene necesariamente que moverse el capital. No es que se produzcan demasiados medios de subsistencia en proporción a la población existente. Al revés. Lo que realmente ocurre es que se producen pocos para sostener decorosa y humanamente a la población.

No es que se produzcan demasiados medios de producción para dar ocupación a la parte de la población capaz de trabajar. Al revés. En primer lugar, se produce una parte excesivamente grande de población que en realidad no se halla en condiciones de trabajar y que tiene que vivir de explotar el trabajo de otros o de trabajos que sólo pueden considerarse como tales dentro de un mísero sistema de producción. En segundo lugar, no se producen bastantes medios de producción para que toda la población capaz de trabajar trabaje en las condiciones más productivas, es decir, para que su tiempo absoluto de trabajo se acorte por la masa y la efectividad del capital constante que durante ese tiempo de trabajo se emplea.

Lo que sí ocurre es que se producen periódicamente demasiados medios de trabajo y demasiados medios de subsistencia para poder emplearlos como medios de explotación de los obreros a base de una determinada cuota de ganancia. Se producen demasiadas mercancías para poder realizar y convertir en nuevo capital, en las condiciones de distribución y de consumo trazadas por la producción capitalista, el valor y la plusvalía contenidos en ellas, es decir, para llevar a cabo este proceso sin explosiones constantemente reiteradas.

No es que se produzca demasiada riqueza. Lo que ocurre es que se produce periódicamente demasiada riqueza bajo sus formas capitalistas antagónicas» (III Libro del Capital, Cap. XV—3). Estas contradicciones son insuperables en el modo capitalista de producción, solamente se podrán suprimir tras la revolución social anticapitalista. Mientras, los almacenes estarán abarrotados, las fábricas estarán paradas, pero inmensas masas trabajadoras estarán pasando hambre al carecer del trabajo y del salario que les permitan pagar esos medios de subsistencia ahora ociosos que necesitan para sobrevivir. Esta es otra contradicción, la más flagrante del modo de producción capitalista, ya que sólo produce cuando obtiene una cuota de ganancia suficiente, siendo éste el acicate o resorte propulsor de la misión histórica y de la razón de ser del capital:

«La cuota de ganancia es el resorte propulsor de la producción capitalista, que sólo produce lo que puede producirse con ganancia y en la medida en que ésta puede obtenerse. De aquí la angustia de los economistas ingleses ante el descenso de la cuota de ganancia. El hecho de que la simple posibilidad de ello inquiete a Ricardo es precisamente lo que demuestra su profunda comprensión de las condiciones en que se desenvuelve la producción capitalista. La importancia de este autor estriba precisamente en lo que algunos le reprochan: en que, sin preocuparse de "los hombres", analiza la producción capitalista fijándose solamente en el desarrollo de las fuerzas productivas, cualquiera que sea el sacrificio de hombres y de valores de capital que ese desarrollo lleve consigo. El desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social es lo que constituye la misión histórica y la razón de ser del capital. Es así precisamente como crea, sin proponérselo, las condiciones materiales para una forma más alta de producción. Lo que a Ricardo le inquieta es el observar que la cuota de ganancia, el acicate de la producción capitalista, condición y motor de la acumulación, corre peligro por el desarrollo mismo de la producción. Y la proporción cuantitativa es aquí lo esencial» (Ibí.).

Creando el capital, sin querer, las condiciones materiales, los grandes centros de producción y de distribución, las grandes líneas de transporte (tierra, mar y aire), las líneas telefónicas y la microelectrónica como plataforma indispensable sobre la que deberá apoyarse una forma de producción más elevada, un nuevo modo de apropiación de los productos del trabajo, ya colectivo y social, de los que surge un nuevo modo de distribución de lo producido, ya comunista. Pero todo esto requiere, le es imprescindible, el movimiento organizado de los proletarios, como clase para sí, como partido comunista mundial.

El crédito no sólo juega un papel interno en cada país, sino que también es un instrumento vital en manos del capital financiero internacional, del capital imperialista, para presionar e imponer a los países en vías de desarrollo (incluidos los países del Este de Europa) la apertura de sus mercados y de sus negocios internos a los intereses de las grandes empresas mundiales, después de bloquearles los créditos durante años tras las crisis bancarias. Algunos ejemplos:

Argentina ha vendido la Telefónica, las líneas aéreas, suministro de gas, electricidad y agua a las ciudades, extracciones de petróleo y refinerías. Grandes concesiones en obras públicas y venta de gran parte de la banca, fondos de pensiones, etc.; sólo a partir de esta apertura económica, que mejor sería decir entrega de los sectores económicos estratégicos al capital financiero internacional, al capitalismo imperialista, sólo a partir de esos hechos comenzó a llegar el crédito internacional a Argentina. Afirieron los gobernantes que con los ingresos de las ventas eliminarían la altísima deuda acumulada. Habiendo conducido ésta política en media docena de años a duplicar la deuda de Argentina; camino que van siguiendo los demás países en vías de desarrollo en América y en África. Este mismo bloqueo en la concesión de créditos lo ha sufrido Venezuela hasta que ha vendido la Telefónica, los bancos más importantes, las concesiones para extracción de petróleo, la distribución de agua y electricidad, las líneas aéreas, producción de aluminio, minería, etc.; Chile fue el pionero y el ejemplo a seguir: vendió desde los bancos, las eléctricas, parte del cobre, el agua, el teléfono, etc.; México, Perú, Colombia, Bolivia y últimamente Brasil, están siguiendo las mismas pautas.

Ahora se está empezando a generalizar ésta apertura de los mercados y de las empresas en África, al capital financiero internacional: Marruecos está a la cabeza de esa apertura, le siguen Uganda, Etiopía-Eritrea, Zambia, Congo-Zaire, Ruanda, Burundi, Mozambique, Argelia, Angola, Sudáfrica, etc. Se han destruido regímenes como el Apartheid en Zimbabue y Sudáfrica, el de Mobutu en Congo-Zaire, etc.; y ya están preparando la caída de la forma de gobierno en Kenia y en Nigeria. Otros candidatos a unirse a esta tendencia continental son Gabón, Camerún, Argelia, Chad y demás países francófonos.

No es casualidad que estas aperturas se estén produciendo en estos últimos años. Desde la crisis cíclica de 1974-75, la superproducción de capitales en los países industrializados ha sido una constante (no superada ni por las quiebras bancarias de América Latina en 1980-85), habiéndose acrecentado después de la reunificación alemana, el desmoronamiento del bloque de capitalismo autárquico del Este europeo, la guerra contra Irak, el salto del gran TIGRE chino al centro del mercado mundial, y de las profundas contrarreformas laborales y sociales de Inglaterra Estados Unidos, y en los últimos años, de los otros países de Europa occidental. Habiendo reducido fuertemente los costes globales del trabajo, llegando a la reducción drástica o al cierre de empresas y sectores enteros como la minería del carbón, el acero, la metalurgia, industria naval,

etc., fuertemente subvencionados, añadiendo ese ahorro a la acumulación cotidiana.

Con esta gigantesca superproducción de capitales también están obligados a comprar África o los negocios de África. Pero debemos constatar que las raíces y las tendencias de los capitales de América Latina y África son muy distintas a las de los capitales asiáticos.

En América Latina y en África el mismo capitalismo ha sido, en gran medida, introducido por las potencias imperialistas. Mientras que en Asia fluye la producción y crece la acumulación sustentándose en la explotación del abundantísimo proletariado interno. Entre el 80-90% de la constante inversión asiática de los últimos 20-30 años procede del propio mercado, de la extorsión de plusvalía que hacen al joven proletariado. En América Latina entre el 50% y el 80% de las grandes inversiones, o bien son fruto del crédito externo, o inversión extranjera directa. África produce muchísimo menos capital que Latinoamérica, por consiguiente, su dependencia de los flujos y de los reflujos del capital internacional deberá ser aún mayor.

Pero la cuestión que salta a la vista es la siguiente: Teniendo en cuenta los efectos nefastos de la gran inversión exterior realizada entre 1975 y 1979 en América Latina ¿cómo actuará éste nuevo y gigantesco flujo de inversiones de los últimos 6 años (con el paréntesis del llamado efecto TEQUILA mejicano de 1994) en Latinoamérica, y qué efectos tendrá cuando, estalle la próxima gran crisis cíclica? ¿Qué grupos de capitales pagaran los platos rotos? ¿los autóctonos? ¿los importados? Y ¿en qué medida descargarán la crisis sobre el proletariado? ¿Podrán surgir y extenderse en diversos países núcleos clasistas proletarios más o menos estables? ¿Cómo podemos ayudar a surgir y a consolidarse a esos posibles núcleos clasistas internacionalistas desde el marxismo integral?

Estas son algunas de las cuestiones a las que debemos responder en los próximos años, no sólo teorizando buenas intenciones, puesto que las palancas más poderosas del capital mundial, la concurrencia y el crédito, ya campan por sus respetos en Latinoamérica, en el continente asiático, en el ex bloque del Este europeo, e inician su penetración a gran escala en África. Abriendo otra era de grandes combusiones económicas, revolucionando incesantemente los instrumentos de producción, las relaciones de producción y las relaciones sociales.

Las condiciones materiales para la lucha clasista y para la revolución social, ya hace mucho que están más que maduras. Las justificaciones históricas para esa revolución abundan por doquier: las enfermedades, las destrucciones masivas de lo producido y acumulado, dejando morir de hambre a cientos de millones de personas, las grandes matanzas humanas provocadas por las crisis de sobreproducción relativa y por las guerras capitalistas, que de repetirse amenazan ya con destruir también toda vida sobre la tierra. En ésta batalla de alcance histórico y social es imprescindible la función orgánica del Partido Comunista de clase e internacional.

LEE LOS TEXTOS DE NUESTRA CORRIENTE:

	PTAS.
* Elementos de economía marxista.....	150
* Partido y clase.....	300
* Los fundamentos del comunismo revolucionario.....	150
* El proletariado y la guerra imperialista.....	100
* El programa revolucionario de la sociedad comunista elimina toda forma de propiedad de la tierra, de las instalaciones de producción y de los productos del trabajo. (Reunión de Turín, 1-2 de junio de 1958).....	100
* Teoría marxista de la moneda.....	150
* Comunismo y fascismo.....(agotado).....	300
* La sucesión de las formas de producción en la teoría marxista.....	300
* Lecciones de las contrarrevoluciones.....	100
* Las grandes cuestiones históricas de la revolución en Rusia—Estructura económica y social de Rusia 1913-1957.....(sin incluir gastos de envío).....	1.500
* O preparación revolucionaria o preparación electoral.....(agotado)	
* Fuerza, violencia y dictadura en la lucha de clase....	300

¿IL PARTITO COMUNISTA O EL PARTIDO VERDADERAMENTE POPULAR? (y IV).

Continuamos la crítica, iniciada en el nº 29, al grupo florentino de militantes de «Il Programma Comunista», expulsados de modo antiorgánico en octubre de 1973, tras una larga LUCHA POLÍTICA entre esta corriente *populista*, voluntarista y burguesa, contra el entonces ya oportunista centro del partido.

Revisionismo florentino sobre los sindicatos y sus efectos en la posterior explosión del Partido Comunista Internacional.

En los escritos posteriores a la segunda guerra mundial, la izquierda comunista de Italia, nuestra corriente, había dejado sentado que los sindicatos oficiales formaban parte del Estado burgués y, que eran una copia del modelo sindical fascista. En su reconstitución, en 1944, abandonan todo vestigio de los postulados clasistas proletarios, asumiendo los postulados programáticos y las necesidades prácticas de reconstrucción económica burguesa y de su Estado parlamentario.

Esto que sigue se estableció en los Estatutos de 1944 de la Confederazione Generale Italiana del Lavoro (CGIL):

Art. 1: La CGIL organiza a los trabajadores que «consideran la fidelidad a la libertad y a la democracia fundamento permanente de la actividad sindical...» «La CGIL coloca en la base de su programa y de su acción la Constitución de la República Italiana y persigue su aplicación integral...». Así, asumen las concepciones ideológicas de la clase burguesa. Y del modo siguiente encorsetan las huelgas:

Art. 40: «El derecho de huelga se ejerce en el ámbito de las leyes que lo regulan». Es decir, manteniendo las luchas obreras dentro de los límites de la legalidad burguesa, como haría cualquier otra institución reconocida y sustentada en la Constitución. Art. 39: «los sindicatos legalizados tienen personalidad jurídica. Pueden (...) estipular convenios colectivos de trabajo, con eficacia obligatoria para todos los que pertenecen a las categorías a las que se refiere el convenio».

Con esta «personalidad jurídica» reconocida en el cuadro de las leyes burguesas, y con la «eficacia obligatoria» de los «convenios colectivos de trabajo» estipulados, el entonces secretario general de la CGIL, Di Vittorio, recordaba (Il Lavoratore, 6-6-1946) algunos objetivos fundamentales de dicho sindicato amarillo, tras la derrota del fascismo:

«la victoria histórica del pueblo y de la CGIL» es la de «haber eliminado la fractura tradicional entre Estado y masas populares», pero esta conquista «aumenta la responsabilidad del pueblo y de todos los trabajadores (...), para reconstruir Italia es necesario producir más, rebajar los costes de producción y los precios de venta de los productos...». Por haber heredado estos y otros postulados capitalistas hemos definido y denunciado a la CGIL, desde 1945, con los siguientes argumentos:

«También allí donde, después de la segunda guerra mundial (...) el totalitarismo capitalista parece haber sido sustituido por el liberalismo democrático, la dinámica sindical continúa desarrollándose ininterrumpidamente en el pleno sentido del control estatal y de la inserción en los organismos administrativos oficiales» (Partido Revolucionario y Acción Económica-1951). Y en esta línea se calificó o se caracterizó siempre a la CGIL:

«...la Confederación que permanece con los socialcomunistas de Nenni y Togliatti no se basa en una autonomía de clase. No es una organización roja, ésta es también una organización tricolor, cosida sobre el modelo de Mussolini» (Siguiendo el Hilo del Tiempo, «Las escisiones sindicales en Italia», Battaglia Comunista nº 21-1949).

Remachando todo esto en el cuerpo de Tesis sindicales publicadas en Il Programma Comunista nº 4-1965, con ocasión del VI Congreso precisamente de la CGIL, donde se dejaba sentado:

«...en la trágica constatación del estado general del proletariado, -batido, aún más que por la reacción capitalista, por la dirección contrarrevolucionaria de las Centrales sindicales, ninguna excluida-». «Desde hace cuarenta años no aparecen en la escena histórica luchas revolucionarias autónomas del proletariado, el cual esta completamente prisionero de los partidos oportunistas

que dominan sin contrastes todas las organizaciones de masas, entre las cuales y en primer lugar, los sindicatos profesionales». «En la escuálida visión reformista se ha insertado siempre y por entero la política sindical, no sólo de las organizaciones de origen burgués como la CISL y la UIL, sino desgraciadamente también de la CGIL» (Ibí.).

Entonces afirmábamos, en 1949, que la CGIL estaba sometida al «control estatal» e insertada «en los organismos administrativos oficiales»; que «no se basa en una autonomía de clase», que «no es una organización roja», que «és una organización tricolor» (que asume la bandera nacional italiana y sus tres colores como símbolos propios), que el modelo de la CGIL está «cosido sobre el modelo de Mussolini», léase sobre el modelo fascista.

Volvíamos a remachar en 1965: «la dirección contrarrevolucionaria de las Centrales sindicales, ninguna excluida», por consiguiente, tampoco la CGIL; desde hace más de 40 años no hay «luchas revolucionarias autónomas del proletariado», «prisionero de los partidos oportunistas», que dominan «los sindicatos profesionales». Puesto que en la escuálida visión reformista se ha insertado siempre y por entero la política sindical «también de la CGIL».

Frente a esta valoración, frente a esta caracterización, frente a esta línea clara y concisa de la Izquierda y del Partido Comunista Internacional, allá por 1969, tomó cuerpo una nueva corriente, *un nuevo curso*, encarnado en la sección florentina, ciudad donde se publicaba Il Sindacato Rosso (El Sindicato Rojo), órgano sindical del partido, desde donde lanzaron las nuevas consignas REVISIONISTAS, consiguiendo introducir las también en el órgano central del partido, «Il Programma Comunista», durante algún tiempo, abriendo la gran crisis que condujo de explosión en explosión hasta la desarticulación del mismo partido en 1981-82.

Pero veamos las pruebas del REVISIONISMO florentino, de los que luego publicaron «Il Partito Comunista» y «Comunismo»:

«En 1965 se comenzó la campaña para la reunificación entre CGIL-CISL-UIL; esta unificación, que inicialmente encontró la resistencia de los obreros más combativos, HABRÍA CANCELADO DEFINITIVAMENTE LAS ÚLTIMAS CARACTERÍSTICAS FORMALES Y SIMBÓLICAS CLASISTAS DE LA CGIL, Y HABRÍA SELLADO SU DEFINITIVO PASAJE A SINDICATO DEL RÉGIMEN» (Comunismo nº 10-1982, p. 36), según los florentinos. Prosiguiendo en otro escrito:

A pesar «de los esfuerzos oportunistas», «el nombre CGIL significaba «rojo», le daba miedo a los patronos, significaba lucha de clase, y bajo este nombre los obreros afrontaban a la policía, las detenciones y los despidos» (Il Partito Comunista nº 71-1980).

En 1969 se estableció la *DELEGA* obligatoria (la empresa descuenta del salario la cuota sindical). Lo presentan como un «PROBLEMA TÉCNICO». No hubo resistencia ni rechazo entre los trabajadores afiliados a la CGIL. Pero según los florentinos: «en realidad se trataba de un paso gravísimo hacia la integración del órgano sindical en el engranaje estatal y patronal: era un acto político en dirección del sindicalismo fascista» (Comunismo nº 10-1982, p. 37).

Allá por 1969 «Il Programma Comunista lanzó la consigna de los «Comités de defensa del sindicato de clase», contra la perspectiva (...) de la unificación de la CGIL con la CISL y UIL. Esta indicación, que aún se reclamaba a la defensa de la tradición clasista de la CGIL, se colocaba sobre la continuidad del esfuerzo dirigido hasta entonces por el Partido (...) para oponerse y llamar a los obreros a oponerse al proceso de abandono progresivo por la CGIL de estas tradiciones...» (Ibí., p. 41).

«Esta batalla se redujo a nuestras solas fuerzas, y los comités no se extendieron mas allá de nuestros grupos comunistas» (Ibí., p. 42).

Este es el REVISIONISMO de los florentinos: donde la Izquierda había dejado sentado que las Confederaciones sindicales, y que la «Confederazione Generale Italiana del Lavoro» (CGIL) desde su constitución en 1944 (anteriormente no llevaba la I de Italiana, luchaba estatutariamente por la abolición del trabajo asalariado, etc.) esta CGIL, estaba sometida al «CONTROL ESTATAL» e insertada «en los organismos administrativos oficiales»; que la CGIL «no se basa en una autonomía de clase», que la CGIL «NO ES UNA ORGANIZACIÓN ROJA», también que «ES UNA ORGANIZACIÓN TRICOLOR», que el modelo sindical de la CGIL está «COSIDO SOBRE EL MODELO DE

MUSSOLINI. Que la dirección de la CGIL «**ERA CONTRARREVOLUCIONARIA**». Y que desde hacia más de 40 años, «**NO HABÍA LUCHAS REVOLUCIONARIAS AUTÓNOMAS DEL PROLETARIADO**». Es frente a estas concepciones y planteamientos cristalinis, defendidos desde 1945 a 1965, 1966 y 1967, frente a los que los florentinos del *partito veramente popolare* ACTUALIZAN:

La unificación en 1969, en un sólo sindicato de la CGIL-CISL-UIL, escriben los florentinos, «**HABRÍA CANCELADO DEFINITIVAMENTE LAS ÚLTIMAS CARACTERÍSTICAS FORMALES Y SIMBÓLICAS CLASISTAS DE LA CGIL Y HABRÍA SELLADO SU DEFINITIVO PASAJE A SINDICATO DEL RÉGIMEN**». Por tanto, en 1965-69, los florentinos le habían resucitado, o devuelto las *características formales clasistas a la CGIL*; según estos falsos ortodoxos en 1969 habría que luchar para IMPEDIR el pasaje, el salto, de la CGIL A SINDICATO DEL RÉGIMEN.

Según los REVISIONISTAS del *partito verdaderamente popular*, «el nombre de la CGIL significaba rojo», «*significaba lucha de clase*». Según la Izquierda nació cosido al modelo fascista de Mussolini. Pero, según los florentinos, en 1969, el descuento de las cuotas sindicales de la nómina, para pasarlas a la cuenta de la CGIL, todavía era un paso gravísimo hacia la integración de la CGIL «en el engranaje estatal y patronal: era un acto político en dirección del sindicalismo fascista».

¡Pero, «ortodoxos» de PACOTILLA! ¿No habíamos establecido ya en 1945-49 y repetido hasta 1965 que la CGIL nace sometida al CONTROL ESTATAL, que *no se basa en una autonomía de clase*, que *no es una organización roja*, que *es una organización tricolor*, que su dirección era *contrarrevolucionaria*, y que ya había nacido cosida al modelo fascista de Mussolini? ¿Por qué le devuelven ustedes, doctos señores florentinos, la virginidad, las «**CARACTERÍSTICAS FORMALES Y SIMBÓLICAS CLASISTAS**» a la CGIL en 1969, y lo repiten ya como *Partito veramente popolare* en 1980-82, y en 1997, después de que la CGIL ha ejercido durante tantos años la prostitución político-sindical?

Porque el arte de los REVISIONISTAS, de los ACTUALIZADORES, radica en conseguir hacerse pasar por los detentadores y por los monopolistas de la ORTODOXIA. Y estos señores, que se han podido ir escudando y escondiendo en la continua crisis, en las continuas explosiones, en las que dejaron al Partido Comunista Internacional-Il Programma Comunista, han podido sobrevivir envueltos en una falsa aureola de *ortodoxia*, porque al parecer nadie se dedicó a estudiar sus escritos y a contrastarlos con las clásicas posiciones de la Izquierda desde 1945 a 1967.

Después de los cuerpos de Tesis de 1965-66 que superaban dialécticamente la crisis de 1964, donde se intentó reinstaurar el centralismo democrático como modo de funcionamiento del partido, surge el CÁNCER florentino. Cáncer que no superaron dialécticamente las llamadas Tesis sindicales de 1972, sino que aparcaron la enfermedad que acabó gangrenando al partido. Desde el centro se decidió resolver la llamada crisis florentina con un golpe de AUTORIDAD, con una medida ORGANIZATIVA, cortando por lo sano, e imponiendo la expulsión, que era precisamente lo que venían urdiendo los florentinos, pensando que les iba a seguir gran parte del partido, al menos en Italia y Suiza.

El partido no superó nunca la crisis florentina. No cogió al toro por los cuernos, estudiando a fondo el REVISIONISMO, los escritos ACTUALIZADORES de los florentinos, para contrastarlos con las ya añejas posiciones de la Izquierda y del partido sobre los sindicatos que se formaron (o que ya existían como sindicatos oficiales del régimen parlamentario) después de la segunda guerra mundial. Este cáncer sigue vivo, de distintos modos y en distintos grados ¡Es verdad, sigue vivo! Es una rémora, una enfermedad, una herida falsamente curada. Las justificaciones expuestas y defendidas por el centro del partido en 1973-74 son de una inmensa vulgaridad, que no superan dialécticamente nada. Son vulgares justificaciones administrativas, asumidas y defendidas por el núcleo de activistas que publican *Il Comunista* en Milán. Este núcleo que es el que *se erigió en guardia pretoriana* para imponer las expulsiones de las secciones proletarias italianas en 1980-82, que no estaban dispuestas a seguir al NUEVO CURSO que libró la lucha política con los florentinos, expulsándolas tras haber tomado la dirección del centro del partido en Italia a partir de 1976. Anunciamos un estudio crítico de *Il Comunista*, contrastado con los textos de nuestra corriente, que intentaremos publicar en los próximos números de esta revista.

Pero los florentinos esconden su responsabilidad afirmando que las consignas de defensa de la CGIL *como sindicato rojo y sindicato de clase*, se lanzaron desde el entonces órgano central del partido, *Il Programma Comunista*, en 1969. Esto es verdad. Esto se manifestó así hacia el exterior de la organización. Lo que *no dicen* los florentinos es que a finales de los años 60, después de la salida del partido en 1965, del

grupo defensor de la restauración del *principio democrático* como hilo director de la línea política del partido, este grupo milanés encabezado por Caloggero, vació de militantes a la sección de Milán, dejando a las secciones florentinas como soporte principal del partido, donde se reunía bastante más de la mitad de la militancia del partido, militancia basada en las profesiones liberales. No dicen los florentinos que ellos influenciaban y decidían las líneas políticas y tácticas generales del partido. Y que consiguieron, desde las posiciones que ocupaban en el centro del partido, introducir y, en mayor o menor grado, generalizar en la sección italiana del partido, sus postulados REVISIONISTAS-ACTUALIZADORES.

La inoculación del REVISIONISMO florentino no se superó dialécticamente con las nuevas Tesis sindicales publicadas en 1972, aunque se rectificase en gran parte la línea florentina en defensa de la CGIL como *sindicato de clase*, dejando sentado que *de clase o rojo* nada habían heredado en 1944. Tampoco resolvió el problema de fondo la expulsión de los florentinos, después del verano de 1973, estando aún hoy pendiente el estudio de la enfermedad, el diagnóstico y la cura.

Recordamos en esta polémica que estamos utilizando el término *expulsión* de los florentinos, por comodidad de análisis, puesto que en carta de «*Il Partito Comunista*» a «*El Comunista*» del 29-5-1993, los florentinos dejaban sentado que: «La escisión de entonces (octubre de 1973) fue meditada y deseada por ambas partes, también por la nuestra...». Obsérvese bien que los florentinos hablan de ESCISIÓN MEDITADA POR SU PARTE, y no de expulsión. Por tanto, reconocen que estaban organizados en fracción secreta y que preparaban la escisión.

Los mismos florentinos creen haber superado su propio REVISIONISMO, y toman las mismas citas que nosotros para definir a la CGIL (aunque hasta 1975 o 1978 le mantienen el carácter «clasista» y el de «roja») como sindicato de estado, del régimen, cosido al modelo de Mussolini, etc.; pudiendo hacer creer a cualquiera que al fin y al cabo la divergencia ya esta resuelta, y que recordarla podría ser pura retórica por nuestra parte. Vamos a intentar demostrar que no es así, que el REVISIONISMO de los florentinos ha arraigado y se mantiene, que lo siguen aplicando en sus análisis y en la táctica que proponen a los proletarios.

En el análisis que hacen del sindicato coreano KCTU afirman, «que actualmente parece mantener las características de clase sobre las que ha nacido, que permiten hasta hoy a los trabajadores poder utilizarlo como organismo eficaz para la defensa de sus condiciones de vida y de trabajo» (*Il Partito Co. n.º 245-1997*). Esto a pesar de que es público y notorio que la KCTU esta apoyada por la iglesia católica, a pesar de haberse dejado apoyar y asesorar por la CIOLS, la ya histórica o añeja confederación de sindicatos amarillos e imperialistas de Amsterdam, por los altos técnicos de la OCDE y del FMI (ver *El Comunista* n.º 33, p. 9-10): «El gobierno de Kim Youn Sam había avisado a los delegados de las divisiones sindicales de la OCDE, el FMI y la Confederación Internacional de Sindicatos que recibirían hoy una orden de expulsión, ya que su intervención en la política nacional es una violación de los requisitos de sus visados». «La advertencia provocó una protesta airada en los tres organismos y en los medios internacionales, lo cual, al parecer, disuadió al gobierno» (5 Días, 15-1-97).

¿Por qué pedían el FMI, la OCDE y la CIOLS la derogación de las nuevas leyes laborales aprobadas sin consenso por el gobierno? Precisamente por haber sido aprobadas SIN CONSENSO, por no haber reconocido e institucionalizado a los sindicatos, tipo KCTU, en el aparato del Estado, como ya lo están en todos los países (29) que conforman la Organización para la Cooperación y el desarrollo Económico (OCDE).

Aunque los mismos florentinos dan la clave del clasismo democrático-burgués sobre el que se sustenta la KCTU (Confederación Coreana de Sindicatos): «*principios generales sobre los que se ha constituido la KCTU: democracia, soberanía nacional, solidaridad*» (*Il Partito Co. n.º 246-1997*). Así lo remachaba un dirigente de la KCTU, asistente al congreso del PDS (los que gobiernan en Roma: «Con nuestra lucha no sólo estamos defendiendo a los trabajadores: Queremos defender la democracia» (Ibi.). Pero estas posiciones no les impedían a los florentinos hacer un parangón histórico con otro sindicato de la misma calaña capitalista, dotándoles a ambos de una patente clasista, aunque al otro, a la CGIL, se la retirasen en los años 70 de este siglo. Observemos lo que escriben en enero de 1997:

«El KFTU (*sindicato estatizado-NDR*) se ha adherido a la lucha para evitar ser definitivamente relegado a sindicato «de la policía», para evitar ser abandonado por otra parte consistente de afiliados, en fin, para tratar de acercarse al enemigo KCTU, para separarle de sus posiciones clasistas y llevarlo hacia la colaboración de clase».

«En Italia hemos tenido un ejemplo, no del todo olvidado aún, de la "unidad sindical", deseada por los vértices de la CGIL en el curso de los años 70 con las organizaciones declaradamente "blancas" y "amarillas" de la CISL y de la UIL: (...). La unidad de las tres siglas sindicales realizada con pactos desde las ejecutivas, decíamos entonces, solamente habría conducido a la CGIL a perder también aquel poco, que aún mantenía de sindicato rojo, proletario, a renunciar definitivamente a su tradición y a convertirse también ella en un sindicato filoestatal» (El Partido Comunista, n° 245—1997). No repetimos las citas de las páginas anteriores para rebatir estas posiciones de los florentinos. Sólo reafirmar, que la CGIL nació como sindicato de estado, cosido al modelo fascista de Mussolini, y que la KCTU va cosido a la iglesia católica coreana, y a los imperialistas del FMI, de la OCDE y de la CIOLS.

Aunque es lógico que para los florentinos la KCTU sea «casi el no va más», sea su ideal de sindicato de clase, apolítico, plagado de curas y monjas y también de fascistas, porque para estos doctores, licenciados en REVISIONISMO, hasta los sindicatos fascistas eran obligados a organizar *huelgas clasistas*, lógicamente, con el himno y la bandera fascista al frente:

«...en este sentido recordamos cómo los mismos sindicatos fascistas, que incluso eran sin rodeos sindicatos de Estado, fueron obligados, a su pesar, a dirigir luchas clasistas, aunque sólo fuera durante breves periodos» (Comunismo, n° 10—1982, p. 45).

¿Cómo ha enfocado la Izquierda las luchas sindicales, dirigidas por todos estos tipos de sindicatos, llámense CGIL, KCTU, CCOO o el sindicato vertical, atados por ley o por los propios estatutos y practicas al Estado burgués en ese momento presente, o en el caso de que aspiren a la forma parlamentaria, los partidos o los sindicalistas que influncian y dirigen las luchas sindicales? Con una visión muy distinta y contrapuesta a la de los señores del *partito* verdaderamente popular:

Las luchas económicas «pueden alcanzar incluso notable amplitud, sin por ello responder a la exigencia de alinear al proletariado contra el principio y el régimen capitalista, y sin ni siquiera conducir a una mejora en las condiciones inmediatas de trabajo» (Battaglia Comunista, n° 3—1949).

«Cuando el partido, que maneja tales movimientos, se da como objetivo la defensa de pretendidas conquistas democráticas y constitucionales, de las que se habría favorecido con la clase obrera, admite en pleno el método de tratar con los intermediarios del régimen político dominante, y no sólo no excluye la participación en el poder del régimen burgués, sino que lo plantea como uno de los postulados de la lucha, las energías de clase del proletariado son desviadas en total beneficio de la colaboración de clase y de la conservación del régimen» (Ibí.). Entonces, este tipo de luchas, que no alinean al proletariado contra el principio capitalista y contra el régimen capitalista (fascista o parlamentario), no son luchas clasistas. Un ejemplo: la reivindicación o el sometimiento a la libertad y a la democracia le quitan todo carácter clasista a cualquier lucha sindical, como le quita todo carácter clasista a cualquier movimiento huelguístico por reivindicaciones laborales, en cuya dirección estén los sindicatos estatales o verticales.

Es un hecho, que en los escritos florentinos podemos encontrar muy a menudo contradicciones como éstas: «CGIL, CISL y UIL son sindicatos ligados al Estado y a la solidaridad nacional», «cosidos sobre el modelo de Mussolini», «continuadores de las corporaciones fascistas» (El Partido Co. n° 64—1979). En el mismo número del periódico y en la misma página dicen:

«5) El proceso que habría conducido a la integración abierta de los actuales sindicatos en el engranaje estatal era irreversible, pero todavía no se había realizado y nuestra tarea era oponerse a la misma...». ¿En qué quedamos: son o no son continuadores de las corporaciones fascistas?

Este enfoque, este método, de decir una cosa y lo contrario tan utilizado por los señores que escriben en el periódico «El Partido Comunista»—«Comunismo», tiene por objetivo sembrar la *confusión* y falsificar los concisos postulados de la Izquierda comunista de Italia. Aunque habrá alguien que se pregunte:

¿Por qué se decidió mantener la actividad del partido dentro de la CGIL en 1949, en 1952 y en 1965? Porque en la CGIL estaban todos los trabajadores organizados sindicalmente en 1944—48. Y la mayoría, entre ellos los más combativos, tras la ruptura de la CGIL en 1948, no por divergencias de principio, de cómo organizar las luchas reivindicativas contra la patronal italiana (en lo que los acuerdos seguían y siguieron siendo la defensa de la economía nacional y de la empresa), sino por la ruptura que se produjo en el frente antifascista internacional, entre los imperialismos capitalistas vencedores: el imperialismo capitalista ruso y el

bloque que había conquistado, más las organizaciones sindicales y políticas que influenciaban en el mundo, contra el bloque influenciado, controlado y dirigido por el imperialismo yanqui. La lucha entre los dos bloques imperialistas impuso la ruptura de la Confederación sindical tricolor—amarilla— en Italia, también en Francia y en los otros países.

Siguiendo el planteamiento clásico de la escuela marxista, los comunistas estábamos, estamos y estaremos, allí donde se reúnen los trabajadores asalariados para discutir de los propios problemas laborales y sociales, de las reivindicaciones y de los métodos de lucha que se van a plantear en defensa de los propios intereses como clase explotada. En 1945—49—65, esto aún se hacía en sindicatos tipo CGIL, CGT (francesa), etc., sindicatos de derechas, ligados institucionalmente y estatutariamente al Estado burgués, cosidos al modelo fascista, pero que permitían y alentaban las reuniones obreras porque tenían una gran influencia política entre los asalariados, a los que les resultaba relativamente fácil encuadrar, controlar y dirigir en el plano organizativo, precisamente con el objetivo de reconstruir la economía nacional y de devolverle su fortaleza industrial y financiera a las empresas; pero hablando también de los problemas laborales de cada día. Debemos reconocer, que los estalinistas y los socialdemócratas han sido y son grandes estrategas manejando, sin ningún tipo de escrúpulos, el aparato de propaganda con un lenguaje popular y obrerista. Tampoco obligaban a profesar opiniones políticas, religiosas o sociales dadas, ni esos sindicatos eran de afiliación obligatoria. Eran sindicatos de DERECHAS, ligados a la patronal y al Estado como lo han estado siempre aquellos que hemos denominado sindicatos de derechas, durante toda la historia del movimiento obrero. Y los comunistas de la izquierda italiana no hemos desdeñado ni desdeñaremos meter el pie en ese tipo de ambientes, si es allí donde las masas obreras se reúnen cotidianamente y discuten de sus problemas laborales, de sus reivindicaciones, de sus métodos de lucha, y de sus formas organizativas. Por estas razones se estaba en el sindicato de DERECHAS llamado CGIL en 1945—1951—1965—1969... ¡no por las TONTERÍAS que escriben los florentinos para justificar su REVISIONISMO!

Toma de postura y propuesta florentina sobre Albania

Nuestra posición sobre los acontecimientos albaneses está en EL Comunista n° 33, p. 19—20—21. Pero debemos repetir que el marxismo aprendió de la historia; de tantas luchas obreras que ensangrentaron las ciudades; repetimos que aprendió y estableció para el devenir, para el futuro: «que sin teoría revolucionaria no hay ni puede haber práctica revolucionaria», que sin partido comunista de clase, único depositario y defensor de esa teoría revolucionaria, no hay ni teoría ni práctica revolucionaria, léase clasista, proletaria.

Los del *partito verdaderamente popular* de Florencia tienen otra visión, y como tal nos ofrecen sus propuestas como alternativa a los eventos albaneses:

«Expedición burguesa contra la revuelta de los trabajadores en Albania», donde hay «algunas ciudades del sur ocupadas por proletarios armados, aunque estén privados de dirección política», estos Comités de Salvación o de Salud pública, «en ausencia de un partido comunista—que habría propuesto antes de los desembarcos italianos, la no imposible perspectiva del asalto a Tirana y la instauración de un gobierno democrático revolucionario del proletariado urbano y del campesinado pobre y sin tierra—» (El Partido Comunista n° 248—1997, p. 1, 3ª columna).

Propuesta florentina: asalto a Tirana e «INSTAURACIÓN DE UN GOBIERNO DEMOCRÁTICO REVOLUCIONARIO DEL PROLETARIADO URBANO Y DEL CAMPESINADO POBRE Y SIN TIERRA» Ésta es la línea política del *partito verdaderamente popular*. En El Partido Comunista n° 214—1993, p. 1, 1ª columna, valorando las manifestaciones y los choques habidos en Moscú el 3—4 de octubre de 1993, organizados por el núcleo nacionalista, encabezados por el entonces vicepresidente del gobierno, el general Rutskoi y Yashulatov, presidente del parlamento, donde se produjeron miles de muertos, frente a ese choque reaccionario por ambos lados, el de Yelsin, presidente ruso y el del vicepresidente, los florentinos escribieron:

«Es verdad que el hecho se confirma en una manifestación antigubernamental, convocada por *partidos falsamente populares* con intenciones más que equivocadas...». Se deduce que si los partidos convocantes hubiesen sido *partidos verdaderamente populares* no habría sucedido la masacre o hubiera habido otro resultado. Ahora, para Albania proponen un GOBIERNO DEMOCRÁTICO REVOLUCIONARIO, sabiendo como saben los florentinos, que Albania es un país donde dominan las relaciones de producción e intercambio capitalistas. Esta propuesta le corresponde hacerla, no al proletariado revolucionario, encabezado por su partido comunista de clase, sino al demagógico y clásico *partido*

verdaderamente popular representado en los florentinos. A estos demagogos les interesa un proletariado embrutecido al que poder engañar y manejar como carne de cañón. Pero eso sí, llegan hasta a felicitar a los proletarios albaneses por su «comportamiento en política militar, excepcional y heroico»:

«Nuestro partido, en el mismo momento en que desea al proletariado albanés que consiga romper la cadena de acero de la democracia que lo aprisiona (...), expresa una opinión política positiva sobre su actual comportamiento en política militar, excepcional y heroico. El marxismo distingue entre la polémica realizada con las palabras y la realizada con las armas» (II Partido Co., n° 247, Marzo-1997). Estos proletarios que mueren matando a enemigos de sus enemigos, que no hacen preguntas, que sólo hablan por la metralleta ¡Estos son los proletarios que le gustan a los del *partido verdaderamente popular* y a todos los burgueses del mundo! ¡Esta es la base, el discriminante principal, de los militantes y de los futuros militantes de éste o de cualquier otro partido burgués!

«Para la adhesión al partido (florentino) se requieren otras características que no son la cultura "marxista" y el conocimiento individual de nuestra doctrina; se requiere dotes que Lenin llamó coraje, abnegación, heroísmo y voluntad de combatir; es para verificar estas cualidades para lo que se distingue entre simpatizante o candidato y el militante, el soldado activo del ejército revolucionario; ciertamente, no porque el simpatizante no "sabe" todavía, mientras que el militante posee conciencia» (II Partido Comunista nella tradizione della sinistra, p. 50).

¿Por qué estalló, ese movimiento albanés? Porque les acabaron quitando el dinero que habían prestado con un 50% de intereses mensuales, los que tenían reservas. ¿Qué era lo que reclamaban esas poblaciones con las armas en la mano? Según escriben los mismos florentinos no ha habido ninguna reivindicación ni obrera ni revolucionaria:

«Las tres peticiones de los insurgentes: dimisión de Sali Berisha, nuevo gobierno que prepare nuevas elecciones y restitución al 100% del dinero robado por las Financieras» (II Partido Co., n° 247). ¿Cómo se puede saludar, o quienes pueden saludar a los proletarios que toman las armas para matar o morir por esas peticiones burguesas? Si ha sido una guerra entre ladrones burgueses, sólo ellos deberían haber tomado las armas, ya que sólo ellos pueden justificarla. Y así la justifican los burgueses florentinos:

«En Albania esta misma y única crisis ha empujado a campesinos pobres y proletarios a la sublevación, armados para defenderse de la opresión de su Estado (...) y de las bandas de la criminalidad capitalista, legal e ilegal» (II Partido Co., n° 248, abril-1997). Los proletarios son aquellos que sobreviven con sus miserables salarios, no son proletarios los que viven o intentan vivir con las rentas del dinero que prestan...

«Los desheredados y los trabajadores han conseguido tomar el control de algunas ciudades y mantenerlo contra las fuerzas del "democrático y socialista" gobierno de Tirana y de las bandas criminales a su servicio» (II Partido Comunista n° 248, abril-1997). A los desheredados no se les había perdido nada en una guerra civil entre dos sectores de propietarios de dinero, de rentas y de capitales. Debemos dejar sentado que los emigrantes albaneses eran y son proletarios, mientras que no tienen más ingresos que los que obtienen por la venta de su fuerza de trabajo; cuando consiguen otras rentas o ingresos, prestando sus ahorros a un 50% de intereses al mes o al año, se desclasas y se convierten en RENTISTAS, en CORTADORES DE CUPONES en Albania. Y su lucha por recuperar los prestamos e intereses es una lucha REACCIONARIA.

La ciudad de «Saranda se dotó de un instrumento de represión de las actividades contrarrevolucionarias...» (II Partido Co., n° 247, Marzo-97). ¿Quiénes eran los REVOLUCIONARIOS según los florentinos? Los *héroes* proletarios que habían tenido un *comportamiento excepcional y una política militar positiva* en defensa del dinero de un sector de la burguesía. Los que habrían debido avanzar, según los de // *Partido verdaderamente popular* derramando su sangre, hasta asaltar Tirana para echar a Berisha:

«Tirana que podía ser recogida como fruto maduro en la noche entre el 13 y el 14 de marzo si se hubiese actuado con decisión y energía, atacando decididamente a las fuerzas contrarrevolucionarias y a sus dirigentes, comprendido el apenas constituido gobierno Fino...» (II Partido Co., n° 247, Marzo-1997). ¿Quiénes forman y dirigen las «FUERZAS REVOLUCIONARIAS» que, según los florentinos, debían atacar decididamente a las «FUERZAS CONTRARREVOLUCIONARIAS» del gobierno Berisha-Fino? Los florentinos nos dicen, unos renglones más atrás, quienes formaban y dirigían esas «FUERZAS REVOLUCIONARIAS»:

«En Saranda, entre tanto, algunos diputados de la oposición, escapados de Tirana, preparan una negociación política con los insurgentes para la constitución de un tercer polo político que se inserte entre el Presidente y la oposición. Este proyecto viene retomado por el Comité Nacional de los insurgentes, reunido en Agirocastro bajo la dirección del general Agin Garzica, que reúne a los delegados de las principales ciudades insurgentes». (II Partido Co., n° 247). Nosotros afirmamos que el Comité Nacional de Salvación era y es aún más contrarrevolucionario que el partido y el gobierno de Berisha. He aquí algunos postulados ideológicos aprobados por la Asamblea General de los Comités de Salvación reunidos en Valona el 28 de marzo de 1997, esos Comités «REVOLUCIONARIOS», que el *partido VERDADERAMENTE POPULAR* esperaba que atacasen a «las fuerzas contrarrevolucionarias» de Berisha-Fino:

«Apelamos a la conciencia popular para salvar a Albania del caos y de la catástrofe. Debemos hacer descansar las armas para decir basta al terror. Pero no las entregamos. Las hemos tomado para defender a nuestras familias y al país de la dictadura de Berisha». «No a la dictadura, luchamos por la democracia». «Hoy más que nunca es necesario consolidar la unidad nacional del país, porque sólo así podemos proteger la integridad territorial de Albania». (Todas estas citas las tomamos del periódico n° 247 de los florentinos, para que quede claro que también conocían los postulados ideológicos de los insurgentes).

Decíamos y decimos, que ambos sectores son burgueses, que ambos son contrarrevolucionarios, que las causas del enfrentamiento son el robo de dinero acumulado, de ahorro de los sectores burgueses y de la aristocracia obrera. Los sin-reservas, los desheredados, los auténticos proletarios, los que no perciben más ingresos que su SALARIO; a estos proletarios no les interesaba para nada intervenir en esa guerra, porque no era ni su lucha ni su guerra social. A tomar Tirana deberían haber ido los DEMÓCRATAS «REVOLUCIONARIOS» de II Partido verdaderamente popular, los florentinos.

Nuestra corriente, la Izquierda comunista de Italia, clarificó quienes son los proletarios en el régimen del asalariado ya dominante en Albania, donde ya no hay tareas antifeudales ni métodos democráticos que asumir por parte del proletariado revolucionario, sino métodos de DICTADURA proletaria y política clasista a nivel internacional y dentro de Albania. Pero la situación en Albania era y es profundamente reaccionaria. Se debe empezar por llamar al proletariado albanés a defender los propios intereses inmediatos, rompiendo las amarras con todos los sectores de la burguesía. Puesto que:

«En esta etapa, los obreros forman una masa diseminada por todo el país y disgregada por la competencia. Si los obreros forman masas compactas, ésta acción no es todavía consecuencia de su propia unión, sino de la unión de la burguesía, que para alcanzar sus propios fines políticos debe —y por ahora aún puede— poner en movimiento a todo el proletariado. Durante esta etapa, los proletarios, por tanto, no luchan contra sus propios enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos, es decir, contra los restos de la monarquía absoluta, los propietarios territoriales, los burgueses no industriales y los pequeños burgueses. Todo el movimiento histórico se concentra, de esta suerte, en manos de la burguesía; cada victoria alcanzada en estas condiciones es una victoria de la burguesía» (Manifiesto del Partido Comunista-1848). Sólo ha sucedido esto, que se ha repetido por milésima vez, está en Albania, donde el régimen del asalariado, el capitalismo, busca concentrar los capitales proletarizando a ahorradores, a los prestamistas y a los especuladores.

«El régimen del asalariado es aquel en que quien trabaja no acumula, y acumula quien no trabaja». «El capitalismo no puede vivir sin crecer, sin expropiar a pequeños poseedores y aumentar el número de proletarios, de grandes ejércitos sociales». «Miseria significa por el contrario ninguna disposición de reservas económicas destinables al consumo en caso de emergencia». «Crece la miseria y se concentra la riqueza, porque crece desmesuradamente el número absoluto y relativo de los proletarios que no tienen nada, que deben comerse cada día lo que han ganado el mismo día». «El proletariado no es *más misero* si desciende el salario, como no es *más rico* si éste aumenta y descienden los precios». «Con su acumulación primitiva el capitalismo vacía las carteras, las casas, los campos, los negocios de todos estos (estratos medios), y en número cada vez mayor les convierte en *pauperes*, en miseros, en sin-reservas, les reduce a ser "esclavos asalariados" en sentido de Marx» (Marxismo y Miseria, en Battaglia Comunista n° 37-1949). Con éste planteamiento marxista en la mano, nadie puede hablar de luchas basadas en causas proletarias en Albania.

Para justificar su oportunismo y su cinismo político, los ACTUALIZADORES de *Il Partito* toman varias citas de Engels, referentes a zonas feudales o precapitalistas, que no guardan ya ninguna relación con la Albania capitalista. Con la Albania que usa las técnicas especulativas más depuradas del mundo, con el capitalismo albanés que ya ha sido durante 4 años capaz, según los florentinos (*Il Partito Co.* n° 249), de saltarse la clásica ecuación marxista *Dinero-Mercancía-Dinero Prima (D-M-D')*, pasando directamente de Dinero a Dinero Prima (D-D'). También toman otra larga cita de *Il Programma Comunista*, n° 2-1956, dedicada a la sublevación antirusa Húngara de 1956, que no pega ni con cola el parangonarlo con los acontecimientos albaneses provocados por el capital y por los USUREROS que prestaron su dinero a las FINANCIERAS, con intereses del 50% mensuales. Estas falsificaciones en el uso de las citas fuera de su contexto histórico y económico, son el modo de ser del más refinado oportunismo político, que también suele usar la MÍSTICA como instrumento para *aborregar* a los proletarios que se le acerquen, a los que mandarán ASALTAR la Tirana de turno, para instaurar un GOBIERNO DEMOCRÁTICO REVOLUCIONARIO. Es decir, OTRO GOBIERNO BURGÜES.

Otra demostración de que no había habido ningún movimiento con carácter proletario en Albania, ha sido la celebración de las elecciones parlamentarias, sin choques entre proletarios y burgueses, el traspaso del gobierno de una coalición de partidos burgueses a la otra coalición de partidos burgueses, echando del gobierno al demócrata Berisha y colocando a otro demócrata en su lugar. Demostrando la falsedad de los análisis de todos aquellos grupos que vieron un movimiento *proletario* donde *sólo había propietarios en movimiento*. Estos voluntaristas, hacedores de revoluciones en sus TORRES DE MARFIL, son más peligrosos para las futuras luchas reivindicativas proletarias (en cada una de las cuales verán ya el inicio de la revolución *DEMOCRÁTICA-REVOLUCIONARIA*), que monos con metralletas en el centro de cualquier ciudad en horas punta.

En el texto de la Izquierda y del Partido Comunista Internacional, «**MOVIMIENTO SOCIAL Y LUCHA POLÍTICA**», se estableció que el proletariado ya debe luchar por sus propios objetivos clasistas, y no por revoluciones ajenas como le han propuesto los *doctores de Il Partito* a los proletarios albaneses. El proletariado tiene una función política, que es una función revolucionaria, «*aunque hubiese aún en circulación revoluciones ajenas "la revolución debe servir al proletariado, y no el proletariado a la revolución"*» (Battaglia Comunista n° 43-1949). Si el proletariado revolucionario albanés hubiese existido y si hubiera seguido la táctica propuesta por los florentinos, lanzándose al asalto de Tirana, en marzo de 1997, para instaurar, no la propia dictadura de clase, sino un «*gobierno democrático-revolucionario*», se habría aliado con clases o estratos de clases ya profundamente reaccionarios en los Balcanes, como el campesinado; lo que hubiera supuesto que ese movimiento se quedase en otra revolución de palacio en caso de vencer, y que el proletariado sirviese a esa revolución de palacio, y no que el susodicho gobierno democrático revolucionario sirviese al proletariado.

Recordamos que con el proceso de la revolución de Octubre de 1917, en Rusia, se cerró la época para las consignas democrático-revolucionarias en la Europa del Este (por tanto, también en Albania y en los Balcanes) para el proletariado revolucionario y para su partido marxista:

«6.— Mientras en el área europea de Oriente hoy puede considerarse concluida la sustitución del feudalismo por el modo capitalista de producción y de intercambio, en el área asiática está en pleno curso la revolución contra el feudalismo, y regímenes aún más antiguos...» («*Las Revoluciones Múltiples*», Reunión de Génova-1953). Esto se establecía hace 44 años. Los florentinos REVISAN esta posición para Albania y los Balcanes, introduciendo de nuevo el *gobierno democrático-revolucionario*, como si en esa zona estuviese al orden del día luchar por la revolución burguesa, porque allí dominarían aún, según se deriva de la táctica de alianza propuesta por los florentinos, las relaciones de producción e intercambio FEUDALES; debiendo apoyar una REVOLUCIÓN DOBLE: burguesa en economía y socialista en política (léase la Alemania de 1848 en Marx, o la Rusia de 1900-1917 en Lenin); posición fuera de área geohistórica y de época, para Albania y los Balcanes, donde no queda ni rastro de feudalismo, ni rastro de burguesía o pequeña burguesía revolucionaria.

Lo que habrían conseguido los florentinos con su consigna de «*gobierno democrático revolucionario*», hubiera sido la enésima desviación del proletariado hacia objetivos DEMOCRÁTICOS, o sea, habrían impuesto una vez más «*LA DOCTRINA DEL ENERGÚMENO*» (Battaglia Comunista n° 19-1949):

«Desde las grandes a las pequeñas cuestiones, cualquier desviación oportunista del movimiento de clase ha tenido este carácter: sustituir ante los ojos del proletariado al adversario, al

enemigo, al obstáculo constituido por el actual ordenamiento social y por la clase capitalista, con otro objetivo sobre el que dirigir los golpes, bajo el pretexto de que fuese un objetivo transitorio e intermedio, superado el cual se habría vuelto a la gran lucha. Y para la acreditación demagógica de este método (...), para los fines del pregonero lo mejor ha sido siempre, la personificación del enemigo», es decir, BERISHA-MUSSOLINI como hace el *Il Partito* verdaderamente popular, comparando a Berisha con Mussolini y la Albania de 1996-97 con la Italia de 1924. ¿Quién puede negar lo bien retratados que quedan en estas citas los florentinos?

A CONTINUACIÓN PUBLICAMOS DOS TEXTOS DE NUESTRA CORRIENTE SOBRE LA CUESTIÓN SINDICAL.

LAS ESCISIONES SINDICALES EN ITALIA

(De Battaglia Comunista n° 21-1949)

Ayer

No es fácil reordenar un poco las nociones y las posiciones sobre las relaciones de los partidos y tendencias políticas con el movimiento obrero económico en Italia, y sus reflejos sobre el agruparse y el disolverse de las confederaciones sindicales con base nacional.

En las luchas del resurgimiento nacional burgués los grupos de trabajadores, donde existen embrionalmente están aliados con los patriotas y tienden hacia las posiciones más decididas: garibaldinas, mazzinianas y anticlericales. Conseguida la unidad burguesa liberal se forman, según el desarrollo social, en las distintas regiones asociaciones y sociedades obreras en las que por una parte se confunden con los proletarios, los artesanos, y por otra prevalece el paternalismo de los jefes políticos del nuevo régimen parlamentario.

Los grupos más avanzados se despiertan con los primeros adherentes a la Internacional en los años 1867-71; y en las secciones, algunas muy fuertes, como en Romagna, Toscana e incluso Campania, se tienen reflejos de las luchas entre Mazzini, Bakunin y Marx, prevaleciendo la tendencia libertaria, a la que se deben efectivamente, cuando comienza a clarificarse la diferencia funcional entre asociaciones políticas y organizaciones económicas, los primeros sindicatos verdaderos y propios, a pesar de que los anarquistas tendentes al individualismo, no pocos en Italia, desconfían no sólo de la formación de partidos, sino también de los órganos sindicales.

Estos son los pocos compases de prehistoria sindical, cuyo desarrollo sería de máximo interés, que nos permiten llegar a la aportación importantísima del movimiento político y del partido socialista en la organización de las clases trabajadoras italianas de la industria y de la tierra. En efecto, nunca debe olvidarse que si en Italia la difusión de la industria es muy distinta entre región y región, y sólo en una pequeña parte del país deviene, más tarde, de peso paragonable al que tiene en otras naciones europeas vecinas, existe distribuido desde el norte al sur, aunque sea con desuniformidades locales, un proletariado agrícola de puros braceros, cuyas pruebas en las luchas de clase, entendida en el sentido crítico netamente marxista, es decir, como protagonista y no como aliado secundario y transitorio de una clase más revolucionaria, tienen una potente tradición de batalla contra el patronato capitalista y el estado burgués, que solamente la inundante e imbécil vileza de los dirigentes actuales degrada a «*rebelión*» de siervos de la gleba, hambrientos de propiedad y no de socialismo contra el fantasma de un baronato inexistente, que deberían vencer alianzas demo-liberales para la conquista de reformas burguesas. Peor aún, padre, cuando este esquema fantasmal de luchas se presenta como revolucionario.

Al lado del partido socialista y por obra de sus propagandistas, que son al mismo tiempo organizadores —todavía no eran funcionarios— sindicales, surgen las primeras ligas. Estas organizan, naturalmente, a trabajadores de todos los partidos y de todas las creencias sobre la base de su trabajo en las fábricas y en los cortijos. No son menos, naturalmente (cosa reconocida por amigos y enemigos) ligas *rojas* y ligas *socialistas*; en su sede a menudo tiene su domicilio la sede del partido y se convocan las conferencias de propaganda política, de las que sólo es un aspecto ocasional la electoral, sobre todo en cuanto que los compañeros candidatos corren poco peligro de cosechar fracasos.

De hecho el burgués, el bienpensante y el cura condenan al mismo tiempo la pretensión de los trabajadores de obtener con la sola fuerza de su

unión un trato económico menos miserable, y todo lo que llegan a comprender de la propaganda socialista, que escuchan, es como se lanza contra todas las ortodoxias religiosas nacionales y liberales.

No se trata aquí de apologizar una época romántica de socialismo, sino de alinear contribuciones de hechos para la comprensión de la evolución del régimen capitalista, y de las reacciones del movimiento proletario contra el mismo, el que en sus formas organizativas y en sus tendencias no puede evitar las repercusiones.

Es más tarde, cuando otros partidos, además del socialista, bajan a la arena sindical con propósitos no sólo de concurrencia sino de contraataque social. Sobre todo en Romagna surgen ligas y *Cámaras del Trabajo* que llamábamos *amarillas* en contraposición a las rojas socialistas. En la base de la distinta tradición e ideología política hay una diferenciación social: los republicanos organizan a los grandes medieros de Romagna, que tienen sus carteras llenas de dinero, que van de mercado en mercado vendiendo y comprando ganado vacuno por mil liras de oro como si fueran cajas de cerillas, consumiendo luego comidas y bebidas nibelungicas en las posadas con alojamiento y establos. Los trabajadores deben luchar contra éstos (medieros) por su miserable salario diario, y contra su Cámara del Trabajo, adornada con el retrato demacrado de Mazzini, dirigen sus huelgas, mientras a menudo las luchas entre los dos partidos se liquidan a leñaos y cosas peores. De hecho, los braceros, por ejemplo, de la rica y roja Imola, irían en vano en busca de literario barón; cuanto más, podrían encontrar en casa al conde Tonino Graziadei, pero por ventura se toparía con uno de los pocos que en Italia hubiesen leído y comprendido a Marx. Comprender no significa seguir, pero siempre es algo raro y simpático.

En el Veneto, por el contrario, domina la propiedad muy fraccionada y prevalecen los curas. Cuando ya no basta el púlpito y el círculo católico está tan oscuro y silencioso como la sacristía, vemos como fundan la Cámara del Trabajo blanca. No es fácil demostrar que se reúne a sindicatos, mutuas y consorcios de agricultores para comprar abono, que a veces tiene el escudo común y sin rodeos de la Banca Católica. El buen creyente ahorra para la otra vida, pero también para este valle de lágrimas. Estamos en la época de la *Rerum Novarum*. La previsión es el punto central de la economía sacerdotal y pequeño burguesa y es la bestia negra de nuestra economía marxista. ¿No es así, Tonino? Pero las estadísticas de los depósitos de Ivanov Vossnessensk han batido a las de San Doná del Piave...

En este momento hay en Italia tres Confederaciones sindicales, aunque con distinto peso regional. Roja, amarilla y blanca. Continuamos examinando la cuestión con nuestro simplismo de pobres y limitados monocolors. Si a la última la queréis llamar negra, la cuestión es la misma.

La tantas veces recordada crisis de la separación del sindicalismo revolucionario, en gran parte fue una reacción contra la degeneración de derechas del movimiento socialista. Esta tuvo un doble aspecto: parlamentario y confederal. El partido como tal, con sus mejores militantes y en la misma dirección, era arrastrado por la doble fuerza del grupo parlamentario y de la jerarquía de los dirigentes confederales, dos fuerzas igualmente orientadas hacia una forma legalitaria y conciliante de la acción, a cuya meta era fácil, ver la colaboración económica con los patronos, y política con los gobiernos burgueses. Dirigentes sindicales y diputados afirmaron su autonomía frente al partido por un buen motivo democrático, o sea, que los afiliados al partido eran numéricamente muchos menos que los organizados en los sindicatos por un lado, y que los electores políticos por el otro. El extremo reformismo de los Bonomi y de los Cabrini desarrolló un verdadero «sindicalismo reformista», que aún considerando su campo de acción no en la calle y en la plaza, sino en el bufete del industrial y en el gabinete del gobernador civil, se consideraba libre de las influencias de partido e incluso de las más derechistas diputaciones socialistas, devaluando por consiguiente —síntoma común a todos los revisionismos del marxismo radical— la acción de partido respecto a la puramente económica.

Los sindicalistas sorelianos o revolucionarios, flanqueados por los anarquistas, se apoyaron en el descontento de las masas por los excesos del método quietista prevaleciente en las ligas obreras y en el partido, demasiado dedicado a la acción electoral; y colocaron en primera línea sus *slogans* preferidos de la *acción directa*, o sea, de la imposición al patronato sin intermediarios parlamentarios y funcionarios estatales, y de la huelga general como medio de apoyo entre una y otra categoría. De la Confederación General del Trabajo socialista, pero en sustancia dominada por reformistas, incluso si éstos eran minoría en el partido, se salieron las organizaciones de dicha tendencia y fundaron la combativa *Unione Sindacale Italiana* protagonista de batallas obreras que no se deben olvidar. El fuerte, y no menos rico de tradiciones clasistas, Sindicato Ferroviario, aún reprobando al reformismo confederal, se mantuvo fuera de las dos organizaciones nacionales.

La ventisca de la guerra: La Confederación del Trabajo, siempre dirigida por elementos de la derecha del partido socialista, resistió sin

escisiones en la oposición a la guerra aún rechazando proclamar la huelga general en las jornadas de borrachera patriótica de mayo de 1915. Se rompió malamente la *Unione Sindacale* y tuvimos dos: la interventista en la guerra, de Ambris, y la contraria a la guerra del libertario Armando Borghi. Los nombres se usan para reducir el escrito.

Hoy

Cuando aparece el fascismo, que en sustancia era la misma corriente a la que correspondían por una parte los derechistas Bissolatanos y Bonomianos, y por otra parte los pseudos izquierdosos del interventismo, unas veces republicanos a la Nenni, otras sindicalistas a la de Ambris, se probó ese (el fascismo) también en el campo sindical, incluso fundó sus sindicatos haciendo ruido sobre el acuerdo nacional con motivo de la lucha contra el patronato, entre otros, en el interesante discurso de Dalmine. No por nada, convenció a exponentes no despreciables de aquellas corrientes, encuadrando a un Michele Bianchi que en el ambiente sindicalista italiano tuvo una parte de algo más que perejil, y las patrañas reformistas de Rigola Calda y los otros de los *Problemas del Trabajo*. El fascismo era él sólo, verdadero y posible heredero del reformismo, o sea la bestia negra de nosotros arqueólogos—marxistas.

Los sindicatos fascistas hicieron su aparición como una de las tantas etiquetas sindicales, tricolor, contra las rojas, amarillas y blancas, pero el mundo capitalista ya era el mundo del monopolio, y se desarrollaron como el sindicato de estado, como el sindicato forzado, que encuadra a los trabajadores en la estructura del régimen dominante, y destruye de hecho y de derecho toda otra organización.

Este gran hecho nuevo de la época contemporánea no era *reversible*, es la clave del desarrollo sindical en todos los grandes países capitalistas. Las parlamentarias Inglaterra y América son monosindicales y los sindicatos en sus jerarquías sirven a los gobiernos igual que en Rusia.

La Victoria de las Democracias y el retorno a Italia de los personajes *premarcha sobre Roma* que erupen efectos del aceite de ricino sin haber sido obligados a beberlo, no ha sido, pues, una reversión del fascismo, mucho menos regresiva que estos (pero entre tanto anote Tonino que nosotros, monomarxistas, etc., en cuanto más le concedemos a uno como progresista mas deseáramos verlo destruido).

Si la situación histórica italiana hubiese sido reversible, o sea si tuviese alguna base la necia posición del segundo Resurgimiento y de la nueva lucha por la Nación y la Independencia, caballo más que nunca montado por los mismos estalinistas, no habría tenido un minuto de existencia la táctica de fundar una confederación única de rojos y de amarillos, de blancos y de negros, y sin la influencia de los factores de fuerza histórica, a la que debiéndole dar un nombre se toma el de Mussolini, las masas no habrían sufrido este orden bestial aportado por la encíclica moscovita en la Pascua de 1944.

Las escisiones sucesivas de la Confederación Italiana General del Trabajo separándose de los demócratacristianos y luego de los republicanos y socialistas de derechas, incluso en cuanto conducen hoy a la formación de distintas confederaciones, y también si la constitución admite la libertad de organización sindical, no interrumpirán el proceder social del sometimiento del sindicato al estado burgués, y no son más que una fase de la lucha capitalista para quitar a los movimientos revolucionarios de clase futuros la sólida base de un encuadramiento sindical obrero verdaderamente autónomo.

Los efectos, en un país vencido y privado de autonomía estatal poseída por la burguesía local, de las influencias de los grandes complejos estatales extranjeros que se pinchan en estas tierras de nadie, no pueden enmascarar el hecho de que también la Confederación que se mantiene con los socialcomunistas de Nenni y Togliatti no se basa en una autonomía de clase. No es una organización roja, también ésta es una organización tricolor cosida sobre el modelo de Mussolini.

La historia del «resurgimiento» sindical de 1944 está para demostrarlo, con sus cuotas tricolores y sus estilos de agua lustral en las banderas obreras, con las rojas consignas de Unión Nacional, de guerra antialemana, de nuevo Resurgimiento Liberal, con la reivindicación, ahora en funciones, de un gobierno de concordia nacional, directrices que habrían hecho vomitar a un buen organizador rojo —incluso de tendencia reformista abierta.

PROLETARIADO Y ALIANZAS

(De Battaglia Comunista n° 42—1949)

Ayer

Para examinar las consecuencias nefastas de la oportunista y derrotista «teoría de la ofensiva» es necesario reordenar las ideas, viejas y simples ideas, y mejor dicho —nociones del marxismo sobre la historia de las alianzas entre la clase obrera y sus fuerzas políticas y otras fuerzas sociales o partidos.

Puesto que si nosotros enunciásemos como tesis absoluta y fuera del tiempo, que desde el momento en que se ha afirmado el método de la lucha de clase entre proletariado y burguesía, siempre y en todas partes deba estar vigente el dogma: «ninguna alianza, ninguna coalición, ningún compromiso», tendríamos el aire de derivar nuestras conclusiones no por la vía del determinismo científico, sino por la metafísica que antepone al estudio y a la constatación de la realidad, axiomas ideales, morales o estéticos. Este es el exacto contrario de las posiciones defendidas denodadamente y siempre por los marxistas de izquierda en Italia o en otras partes, y justamente cae bajo los argumentos críticos decisivos de Lenin en «Extremismo Enfermedad... del Comunismo», en el que es atacado áspidamente el extremismo, compuesto de actitudes estéticas de grandes palabras de inútiles arrogancias y de vacío voluntarismo.

El problema de las eventuales alianzas del proletariado en las luchas sociales, se plantea en la sucesión de épocas de modos muy distintos; en la sucesión histórica nosotros vemos fundamentalmente la alternancia de las clases en el poder, y esto sucede con distinto ritmo en los diversos países del mundo; no se puede excluir, pues, que el problema se resuelva de un modo distinto en los diversos países, a pesar de que desde su inicio nuestra escuela sea internacionalista y desde hace tiempo haya cancelado el lema «todos los hombres son hermanos», idealista y metafísico, por el histórico «proletarios de todo el mundo uníos».

El proletariado nace con la gran industria, y ésta está presente antes de que la clase de los patronos de fábrica, la burguesía, le hubiera arrancado el poder a las clases feudales y terratenientes. El dualismo ideológico, político y revolucionario, entre feudalismo y capitalismo, se entrelaza desde sus orígenes con el moderno dualismo entre industriales y obreros.

Las primeras experiencias, tanto del ambiente social de los países en los que la burguesía ha triunfado, como de las luchas obreras espontáneas, ya permiten la aparición de reivindicaciones socialistas, y preparan el pasaje del socialismo de la utopía a la ciencia. Las maldades del sistema del trabajo asalariado y la crítica del mismo, tras haber generado en un primer momento vagas reivindicaciones de justicia y de igualdad social, en medio del mayor clamor de las reivindicaciones jurídicas y políticas de los programas burgueses, dan lugar a una perspectiva histórica más exacta y fundada, al final de la cual está una nueva lucha por el poder, la toma en custodia de la organización productiva por parte de la clase obrera y la liberación de las fuerzas que preludian una nueva economía no capitalista. Desde entonces el movimiento tiene una meta final, un punto de llegada futuro, se despoja de todo valor místico y de todo carácter de fantasía de inspirados, o de evangelio de secta, y busca las soluciones a sus problemas en función de esta desembocadura, que corona toda la larga batalla en curso y es común a los revolucionarios de todos los países.

Para el marxismo, el alba de este largo curso, que corresponde para el mundo más desarrollado a la época del Manifiesto de los Comunistas, ve en la misma fase histórica aquellos procesos que llamamos desde hace un siglo: «desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas» —«carácter político de la lucha del proletariado contra la burguesía» — «constitución del proletariado en clase». Desde este mismo punto se tiene movimiento comunista moderno, «los sociólogos ya no tienen necesidad de buscar la ciencia en su mente... de fabricarse sistemas... desde este momento la ciencia producida por el movimiento histórico ha dejado de ser doctrinaria, y se ha transformado en revolucionaria» (Miseria de la Filosofía).

Desde entonces, como todo problema, incluso el de las alianzas, no se puede plantear si no es en relación con los caracteres del estadio del traspaso en que nos encontramos, de otro modo se haría puro doctrinarismo; pero desde entonces no puede plantearse más que en relación con el fin último del movimiento general, de otro modo, el pasaje al carácter revolucionario del método sería traicionado.

Un primer aspecto histórico del problema se tiene en aquellos países en los que en la lucha entre la burguesía revolucionaria y el antiguo régimen feudal ya está presente el estrato obrero. Una primera solución

falsa del problema ya se presenta, o sea la propuesta de alianza entre los obreros y la contrarrevolución antiburguesa. La breve parte del Manifiesto dedicada a «Literatura socialista y comunista» de la que ya en el prefacio de 1872, los autores contemplaban una nueva y amplia redacción, y que hoy con gran utilidad sería reordenada en una verdadera y propia crítica y condena de escuelas desviadas (Un índice marxista, si la expresión provoca enojo en algún imbécil, en cuanto a las pasarelas hacia el futuro sobre el que la Revolución apoya el pie más seguro no son los «sistemas» constructivos, espabilados jactanciosos, sino las demoliciones críticas), aquella parte del Manifiesto contiene la destrucción decisiva de esta falsa posición. Por infame que sea el nuevo sistema de producción, es una etapa necesaria en nuestro camino hacia el comunismo; ninguna veleidad mística, ningún atletismo volitivo la puede saltar en virtud del hecho de que —contra la apologética liberal burguesa— es feroz, mala, odiosa y suicida, para estimar peores que los de la vieja opresión feudal. La doctrina revolucionaria marxista está pues en condiciones de dar una primera consigna: ningún apoyo a las fuerzas feudales contra el patronato burgués.

La motivación de esta verdadera y propia «tesis sobre la táctica» no es, sin embargo, que los canones, los ideales y los principios de la burguesía contengan posiciones comunes a la misma y al naciente proletariado, pilares de una «civilización» democrática y de libre pensamiento, común a ambas clases o a todos los estratos no aristocráticos. La motivación es totalmente materialista, y es que no puede haber comunismo sin la fase económica capitalista, y el proceso de ésta se acelera decididamente con el traspaso del poder a la burguesía.

En las revoluciones burguesas los obreros de la ya existente industria luchan por la parte opuesta, o a favor de la burguesía. Pero ya en la época del «Manifiesto» este hecho es analizado, y los primeros movimientos clasistas están dirigidos con absoluta claridad de visión de las relaciones entre las clases y de los sucesivos desarrollos de la revolución obrera.

Es indudable que el mismo análisis vale para la época del primer capitalismo, ya que en el caso de la ofensiva revolucionaria burguesa por la conquista del poder, como en las defensivas que opone la burguesía a los retrocesos, «ofensivas» y tentativas de restauración absolutista. En estas ventiscas, el proletariado no está nunca ausente, comienza a formarse como clase, con amplias contribuciones de sangre, en un decidido movimiento hacia su autonomía e independencia, y hacia la lucha decisiva por sí solo y para sus fines, corriendo y sufriendo continuos riesgos de caer en la movilización militar e ideológica al servicio de una causa no suya. Tomad la *Miseria, el Manifiesto, Las Luchas en Francia*, cualquier otro texto, la discriminación de este punto es siempre coherente y definitiva.

Las primeras luchas obreras son absolutamente inconscientes y actúan en un «contrasentido histórico», como la destrucción de las máquinas y similares. Los primeros desheredados proletarios son empujados a reivindicar las marchitas «corporaciones medievales de los artesanos». «En tal estadio los obreros forman una masa, diseminada por todo el país y disgregada por la competencia. Si los obreros forman masas compactas, esta acción no es, todavía, consecuencia de su propia unión, sino de la unión de la burguesía, que para alcanzar sus propios fines políticos debe —y, por ahora, aún puede— poner en movimiento a todo el proletariado. Durante esta etapa, los proletarios no combaten, por tanto, contra sus propios enemigos, sino contra los ENEMIGOS DE SUS ENEMIGOS, es decir, contra los restos de la monarquía absoluta, los propietarios terratenientes, los burgueses no industriales y los pequeños burgueses». (Los actuales periodístuchos dirían: los estratos retrógrados. Para esa gente con polarización invertida, una fase histórica que no tenga el retrogradismo al orden del día no llegará nunca. De *gustibus*....).

«Todo el movimiento histórico se concentra, de esta suerte, en manos de la burguesía; cada victoria alcanzada en estas condiciones es una victoria de la burguesía».

Y en los primeros decenios de su historia, el proletariado ha debido fabricar victorias para la burguesía. No tenía otro camino para servir a la propia victoria futura. El marxismo ha seguido paso a paso tal proceso. El Manifiesto, en su último párrafo, contiene un esquema de normas tácticas, y cita a los principales países de Europa. Resaltando que, entonces, sólo en dos países había un poder estable de la burguesía, Inglaterra, de la que el Manifiesto nada dice, y Francia, en la que sin embargo se rumoreaba la presión revolucionaria y republicana contra la monarquía orleanista. El texto se detiene sobre Alemania remachando claramente la estrategia del apoyo a la burguesía «cada vez que ella combate por un principio revolucionario contra la monarquía absoluta, la antigua propiedad feudal y la pequeña burguesía».

La clara posición clasista emerge, sin embargo, de cada renglón del texto, del que se hace un análisis más amplio también para los otros

países, no olvidando nunca que estamos en los inicios del traspaso de la indagación científica para la dirección de acciones políticas. Marx y Engels apenas han podido liberarse de la influencia de demócratas humanitarios y filántropos que se adaptan difícilmente a la nueva concepción. Todavía en 1845 han rechazado entrar en la Liga de los Justos, por la «**tendencia a convertir el comunismo en cristianismo**» (así, bien deglutida un siglo después por los partidos «**marxistas**» (¡¡!!) de Italia).

Esta posición histórica no contrasta, pues, con los fundamentos rebatidos sólidamente incluso cuando se habla de las relaciones de los «**comunistas**» con los otros partidos proletarios. Ante todo son definidos tales aquellos que sostienen: «**organización del proletariado en partido de clase —derrocamiento de la dominación burguesa—, conquista del poder político por parte del proletariado**». Desde Lenin en adelante no se cuestiona que tal conquista es la armada, no la legal. Además, los comunistas son los que «**defienden siempre el interés del movimiento en su conjunto, en cada estadio de la lucha entre proletariado y burguesía**» y «**luchan para alcanzar objetivos inmediatos en interés de las clases trabajadoras, pero en el movimiento actual representan siempre el futuro del movimiento**». Retornados sobre este criterio fundamental, es necesario reanudar, a largos saltos, el «**hilo**» cronológico.

Hoy

Los aliancistas tipo primera guerra mundial y tipo segunda guerra mundial, para nada quebrantados por el largo curso de desarrollo capitalista que relegaba a las tinieblas del pasado las posibilidades de restauraciones feudales y de hundimientos del sistema social y político burgués, han puesto las fuerzas proletarias a disposición de partidos, de regímenes y de gobiernos burgueses, sin el más mínimo miramiento para los fines de clase del movimiento general. No han intentado ni siquiera demostrar, que la alianza era un trámite hacia el fin revolucionario futuro, o lo han hecho en los primeros pasos de la carrera hacia el retroceso, tímidamente y en círculo restringido de partido, y cuando tocan esta tecla lo hacen para embrollar a los grupos radicales de los proletarios, que por desventura encuadran.

En toda su actitud, agitación y propaganda, han abrazado sin reservas los fines y las consignas de la alianza, a la que se habían entregado en alquiler, sustituyendo totalmente las directrices específicas de partido. Y esto a pesar de que, en uno y otro caso, existiesen ya partidos consolidados, con verdaderas posibilidades de acción y de maniobra táctica, con amplia implantación de prensa y de difusión pública de las propias directrices.

En 1850 la Liga de los Comunistas todavía era una niña, con pocos adherentes, clandestina y perseguida en todas partes, y ya lanzaba circulares con la táctica de alianza, referida aún a Alemania; estaba enfocada de modo muy distinto. Al prever movimientos de insurrección de los demócratas burgueses, la Liga subrayaba, que rápidamente, después de esos movimientos, la burguesía se volverá contra el proletariado que la ha ayudado (tema dialéctico central también de todos los estudios de Marx sobre las luchas sociales francesas).

No por eso se prescribe el no participar en la lucha armada contra el absolutismo feudal. Pero recomendaba sobre todo la autonomía del movimiento. El partido democrático de burgueses y pequeño-burgueses, invita a los obreros a la unión para absorber las fuerzas en un movimiento «**en el que prevalezcan las frases socialdemócratas comunes**». «**Una tal unión debe ser pues rechazada del modo más tajante. Para el caso de una lucha contra un enemigo común no se necesita una unión especial...**». Los obreros comunistas serán los primeros en combatir, pero permanecerán en sobre aviso y preparados para un cambio de frente. «**Sobre todo, los obreros deben contener las explosiones de alegría por la victoria, de entusiasmo por el nuevo estado de cosas..., mantenerse reservados..., mostrar la máxima desconfianza hacia el nuevo gobierno. En una palabra, desde el primer momento tras la victoria, la desconfianza ya no debe estar dirigida contra el partido reaccionario vencido, sino contra sus mismos aliados de ayer, contra el partido que sólo quiere explotar la victoria común**». Los obreros comunistas todavía empujarán la lucha hacia adelante. Es éste el texto que le dio a Trotski, para Rusia, la sugestiva consigna de la «**Revolución permanente**». Fecha, marzo de 1850.

Son demasiados los capítulos del balance del *aliancismo*, al inicio, en verdad, una útil *enfermedad infantil* del socialismo, hoy, como sostenemos nosotros, militantes de izquierda desde hace varios decenios, maldita peste del mismo.

Pero aquella indicación genial ante el reprimido entusiasmo, que puede parecer de un peso secundario, echa sobre la cuestión un verdadero haz de luz.

Los intervencionistas de 1915 se llamaron «**revolucionarios**». Pasaron a la democracia, a la guerra y a la Patria pretendiendo tomar una vía que les habría reconducido a la revolución proletaria; de desescombrarle un obstáculo a esa. El periódico «**Popolo d'Italia**» de Mussolini continuó llamándose socialista. Pero caído el enemigo común, el moldeado «**militarismo teutón**», fue imparable la orgía de entusiasmo. No podía ser de otro modo, puesto que no se había realizado una táctica distinta con los ojos fijos en el fin «**del movimiento general**»; se había pasado simplemente al servicio de los fines burgueses. Y los entusiastas del noviembre victorioso, que ahora todavía se celebra, como se celebra la entrada en Trieste por el caza *Audacias* con Vittorio (CGIL) a bordo, aunque ya no exista ni el caza ni Trieste ni Vittorio ni la Victoria; se alquilarán para siempre a la patria, a la democracia y por consiguiente a la burguesía y al Capital.

Aquéel proceso no de «**revolución permanente**» sino de «**revolución retroflexa**» nos gusta definirlo históricamente como *mussolinismo*.

La gesta de los aliancistas antifascistas de la segunda guerra ha arruinado el proceso mismo. Por intercambio dialéctico, estaba precisamente Mussolini en el clásico lugar de *enemigo común*. Los aliados, los Coaligados, los Blocardistas de 1943–45 eran tan poco marxistas que han consumido una verdadera e indecente borrachera de entusiasmo, entre los himnos a la renovada revolución burguesa y liberal, a la reconquistada gloriosa patria italiana, a la definitiva unidad callejera nacional de todas las clases, revoloteando sobre ella el espíritu del Duce a pesar de que el cuerpo pendiese colgado por los pies.

Si en el campo de los *aliancistas*, alguno estaba aún bajo un vago olor de marxismo —no para nosotros, por cierto— la abjuración se hizo definitiva desde la fase de *euforia* entusiasta, que tanto fastidiaba en 1850 al redactor de la modesta «*circular*» comunista.

Alguna riña se produce hoy entre los regocijantes danzarines de áureos días recientes. Pero se requiere otra cosa para esclarecer la negra y tenaz pez de la traición.

Cuando quieren atacarse a muerte se intercambian el supremo ultraje de «**fascistas**». Su contienda da asco, porque ninguna de las partes tiene tanto valor como para «**dirigir la desconfianza no contra el partido vencido, sino contra los aliados de ayer**». El planteamiento histórico es muy otro: aquél no era un partido feudal o *reaccionario*, era un partido burgués, como lo son hoy estos dos grupos de granujas.

USA—LUCHA OBRERA Apariencias y realidades en la huelga de «UPS»

Si vamos al fondo de la cuestión, o sea, a la situación general de las relaciones del mercado (de la ley de la oferta y la demanda) de trabajo en Estados Unidos, podremos observar y verificar, que ha mejorado mucho para los trabajadores con relación a 1991–92. Se afirma que se está viviendo «**la mayor escasez de obreros desde Vietnam**», que algunos estados como Michigan y Ohio gastan millones de en anuncios y propaganda para atraer obreros especialistas a sus empresas desde otros estados. Que las compañías de ambos estados están subiendo los salarios y los beneficios sociales para conseguir en otros estados el tipo de mano de obra que necesitan.

Es en este ambiente, en este caldo de cultivo, donde se vienen produciendo una serie de huelgas y de amenazas de huelga, que arrancan mejoras de cierta importancia para los asalariados. La principal mejora es que están invirtiendo la tendencia individualista y derrotista, que se había venido generalizando con las aplastantes derrotas de las larguísimas y durísimas huelgas contra las reconversiones y los recortes salariales impuestos entorno a 1978–88.

La huelga de dos fabricas de *Delfhi Automotive*, filial de componentes de *General Motors*, el verano del año pasado abrió las puertas a esto que ya parece ser una tendencia. Al menos otra decena de fabricas de componentes o de montaje de automóviles de General Motors han ido a la huelga después, consiguiendo paralizar los planes de reconversión, y arrancando algunas mejoras. No debemos olvidar que GM es el mejor termómetro al ser la primera firma norteamericana y mundial por facturación (168.369 millones de dólares, unos 25 billones de pesetas en 1996) y empleo (647.000 empleados en 1996) de mano de obra, estando establecida en casi todo el mundo. Con un abanico salarial que va desde los 43 dólares a la hora, que cobran los empleados de las fabricas de GM en

EEUU, a los 28 dólares la hora los de Delfhi Automotive, a 1,70 a la hora los 70.000 empleados de las fabricas de GM en México, hasta menos de medio dólar a la hora en algunos países asiáticos. Siendo en ésta pintoresca selva donde deben desarrollarse día a día las relaciones entre el trabajo asalariado y el capital.

Como decimos, ha sido en este ambiente, donde la patronal ha venido multiplicando sus beneficios año tras año desde 1993, donde se ha producido la huelga de *United Parcel Service* (UPS), el 4-8-1997. Veamos algunos datos o rasgos de ésta empresa:

UPS tuvo unos ingresos en 1996 de 22.400 millones de dólares (unos 3,5 billones de pesetas), maneja cada año 3.150 millones de paquetes, cartas y documentos que se expiden a 200 países, desde sus 1.700 centros.

La UPS controla el 63% de todo el mercado de paquetería, cartas y documentos (en algunos tipos de envíos controla más del 80%) en Estados Unidos. La segunda empresa del sector, Federal Express, controla el 13,4%, les sigue el Servicio Oficial de Correos con sólo el 6,1% de los envíos.

UPS se fundó en 1907 como servicio de mensajería en bicicleta. Hoy cuenta con 310.000 empleados en EEUU y otros 37.000 en el extranjero. Posee 147.000 vehículos por tierra y aire (con 197 reactores en propiedad y otros 302 aviones alquilados). A esta acumulación de capital no han llegado por casualidad, sino explotando ferozmente a los trabajadores.

Cronometran «los movimientos de los trabajadores hasta la milésima de segundo», los conductores deben caminar «un metro por segundo», midiéndoles la distancia desde donde se apean de la furgoneta hasta el punto de entrega de los paquetes, y estableciéndoles el tiempo de entrega para cada centro, empresa o vivienda.

Los contratos a *tiempo parcial* y por *tiempo determinado* (eventuales) suponen o afectan al 60% de la plantilla de UPS. Contratos que se han venido multiplicando desde inicios de los años 80. Estos trabajadores cobran a 11 dólares la hora trabajada en lugar de 20 dólares que cobran los de contrato a jornada completa. Los contratados a *tiempo parcial*, además de «salarios de subsistencia», carecen de «derechos ni contribuciones sociales». «Desde mediados de la década pasada, este tipo de contratos se ha extendido por el país como una de las principales estrategias para la reducción de los costes salariales» (El Mundo, 20-8-97). Esta ha sido una de las causas principales, sino la principal, de la recuperación y de la actual bonanza de la economía norteamericana.

La huelga de UPS fue secundada por camioneros, oficiales de correos y cargadores. La AFL-CIO «no solo se ha encargado de las contribuciones sociales de los huelguistas, sino que los ha sacado a la calle en numerosas manifestaciones —a veces violentas— olvidadas ya en la próspera economía norteamericana» (El Mundo, 20-8-97). El diario de economía, *Expansión* (20/8/97), califica así el choque: «Una huelga como las de mediados del siglo pasado (...). Carreteras cortadas en todo Estados Unidos, eslóganes y medio país paralizado». Es decir, que los contrarrevolucionarios profesionales del sindicalismo oficial o estatal, aún saben organizar huelgas duras. Hasta el punto de que la revista inglesa *The Economist* ha calificado el resultado de la misma como «el mayor triunfo del movimiento sindicalista en Estados Unidos». Y también saben pedir apoyo y solidaridad a nivel internacional los sindicaleros yanquis:

«El número dos de la central sindical norteamericana AFL-CIO visitará Bruselas esta semana para organizar una campaña mundial con dirigentes de los sindicatos europeos en apoyo de los huelguistas de *United Parcel Services-UPS*» (5 Días, 19-8-97). ¿Qué era lo que se estaba jugando la AFL-CIO y el Partido Demócrata para recurrir a una huelga con métodos del siglo pasado? He aquí algunas respuestas:

UPS «pagará pensiones de 30.000 dólares al año a los trabajadores que se retiren después de 30 años en la casa, y además no quitará al sindicato el control sobre los fondos de pensiones» (El País, 20-8-97). «La dirección de la compañía abandona, por tanto, su pretensión de individualizar los planes de pensiones de sus trabajadores» (El Mundo, 20-8-97). Ron Carey declaró «que ha sido rechazada la pretensión de la empresa de crear un nuevo plan de pensiones, uno de los puntos más conflictivos» (*Expansión*, 20-8-97). Los sindicatos norteamericanos al controlar los «fondos de pensiones» de miles de grandes empresas, controlan la inversión de decenas y decenas de miles de millones de dólares, si les quitan, como pretendía UPS, el control de los «fondos de pensiones», les quitan su poder y su sostén económico. Esta ha sido la causa principal por la que han organizado este tipo de huelga, *al estilo del siglo pasado*, en

UPS, ya que si se hubiese impuesto la política de la empresa, otras muchas hubieran retirado también a la *empresa de servicios sindicales*, AFL-CIO el control sobre sus fondos de pensiones.

El Partido Demócrata y Clinton, tienen gran interés en conservar su fuente de financiación, su vivero político, y a sus activistas de la AFL-CIO.

El *apoliticismo* de los sindicatos norteamericanos (o de cualquier otro país) es una estruendosa falacia; como muestra su apoyo público con miles de millones de pesetas a la campaña de Bill Clinton: «Jugar a la política en Washington exige, sin embargo, importantes desembolsos económicos y a Sweeney no le duelen prendas en reconocer que en la última campaña el sindicato contribuyó con 35 millones de dólares (unos 5.300 millones de pesetas) a la campaña del Partido Demócrata» (5 Días, 19-5-97). Estas son algunas razones de peso de por qué Clinton no ha firmado el decreto suspendiendo durante 60 días la huelga de UPS, habiéndola apoyado desde el Estado:

«El acuerdo se logró, en parte, gracias a la mediación federal, encabezada por la secretaria (ministra) de Trabajo, Alexis Herman, quien dijo estar satisfecha porque «quien estaba en peligro aquí eran los trabajadores»» (El País, 20-8-97). La dirección de UPS había pedido reiteradamente la intervención del estado, en este caso de Bill Clinton, para prohibir la huelga o cuando menos suspenderla durante 60 días ¿Por qué no ha intervenido Clinton en ésta ocasión? ¿Por qué anunció ya el primer día de huelga, que «esta vez la Administración Central no intervendrá»? (El País, 5-8-97).

¿Alguien piensa o cree que el gobierno de Clinton ha pasado a ser más favorable a los intereses obreros, por su actitud en la huelga de UPS? Los hechos cantan sólo dos días después del final de la huelga de UPS: «Bill Clinton impuso ayer un período de espera de 60 días para evitar una huelga de trabajadores ferroviarios de la compañía AMTRAK, en demanda de mejoras sociales, anunciada para el 5 de septiembre» (El País, 22-8-97). Ésta es la vieja y la nueva política del gobierno Clinton.

Debemos resaltar, que las conquistas alcanzadas para los trabajadores de UPS son muy contradictorias si se analizan sosesadamente.

La empresa, mientras que conseguía dejar a 15.000 trabajadores temporalmente en la calle (aduciendo la pérdida de mercados y la lenta reorganización del trabajo como consecuencia de los efectos de la huelga), se compromete a crear 10.000 empleos fijos en los próximos 5 años, poniendo límites a la subcontratación de trabajos a terceros. Este es un proyecto (crear los 10.000 empleos fijos) a 5 años vista, mientras que los 15.000 despidos ya se han impuesto.

Y el aumento de los salarios, aún siendo importante, no elimina, sino que mantiene, la contradicción principal, como es el que: «los empleados de jornada completa ganan 20 dólares (3.100 ptas.) a la hora, mientras que uno que lo hace a tiempo parcial percibe 11 dólares (1.705 ptas.), un 55% menos» (El País, 15-8-97). Con los acuerdos pasarán a cobrar 23,10 y 15 dólares a la hora durante los próximos 5 años. O sea, que se mantiene la desigualdad sustancial y la división entre trabajadores que realizan el mismo trabajo, dejando al 60% de la plantilla con casi un 50% de salario inferior por hora. Recordamos que aunque le diesen la jornada completa a 10.000 trabajadores en los próximos 5 años, entre los 310.000 que emplea la empresa sólo representan el 3,2% del total, con lo que el 57% de toda la plantilla seguirá dentro de 5 años con Contratos a tiempo parcial, con salarios de 15 dólares a la hora, sin seguridad social y sin derecho a pensión, pagadas o cotizadas por la empresa UPS.

Frente a la declaración del secretario de los *Teamster*, Ron Carey, de que «esta huelga va a marcar una nueva era», la prensa inglesa (*Financial Time*) la llega a calificar de «FANTASÍA». Pero *Wussiness Week* apunta dos cosas a tener en cuenta: «es importante que el publico americano se haya puesto del lado de los sindicatos por primera vez en casi dos décadas», o que «después de seis años de expansión económica, los americanos se están cuestionando por qué hay tantos ciudadanos que no pueden optar por un trozo más grande del pastel». Es un hecho que esa ebullición, ese ambiente favorable a plantear reivindicaciones en las empresas comienza a estar presente entre los trabajadores, y las repercusiones de la huelga en una empresa tan conocida en EEUU como UPS deben acrecentar la ebullición y los movimientos reivindicativos. Esto también lo entendió hace al menos 2 años un sector de la burguesía yanqui, decidiendo colocar caras nuevas en la dirección de la AFL-CIO para que no engañe mejor y olvide su función de bomberos:

«Desde su llegada a la presidencia de la AFL-CIO hace año y medio (Sweeney) ha dejado claro que su misión es devolver al sindicato el poder perdido» (5 Días, 19-5-97). Los afiliados ganan una

media del 20% más que los no afiliados y sin embargo, el índice de afiliación no llega al 15% de los asalariados, unos 16 millones. Este gran jefe de bomberos sociales apunta hacia algunas causas y fines:

«En los años cincuenta, sesenta y primeros setenta existía un contrato social entre Gobierno, empresas y ciudadanos para trabajar juntos. Ahora esto se ha roto definitivamente y vivimos en una ola de reestructuraciones» (Ibí.). Es decir, han ayudado a la patronal y al Estado burgués a imponer la reconversión y los recortes sociales, como les vienen ayudando desde el siglo pasado, y ahora, cuando las condiciones generales del capitalismo yanqui son inmejorables, cuando la ley de la oferta y la demanda aplicada al mercado de trabajo comenzaba a ser favorable a los asalariados, por el altísimo índice de ocupación, cuando había llegado la hora para el movimiento reivindicativo clásico, para la lucha cotidiana entre el trabajo asalariado y el capital, en estos momentos favorables es cuando reaparecen los viejos bomberos sociales con su ejército de contrarrevolucionarios profesionales. ¿Para qué? Para canalizar y conducir el descontento y la lucha obrera inmediata hacia el viejo objetivo: hacia la restauración del viejo CONTRATO SOCIAL. Contrato Social que sólo cumplen los asalariados, puesto que patronal y gobierno lo arrojan al cubo de la basura en cuanto dificulta la consecución de sus planes.

Ayudar a lavarle la cara a estas *empresas sindicales*, no sólo es ayudarles a encubrir su pasado de continuos apuñalamientos a los obreros, sino que también se les ayudaría a preparar su encubrimiento para los apuñalamientos que cometerán formando equipos de matarifes con los patronos, apenas caigan los beneficios y llegue la próxima crisis cíclica y las próximas reconversiones industriales. No se debe olvidar, que la AFL tiene gran experiencia en absorber otros movimientos que surgieron fuera de su control organizativo y fuera de su línea política reivindicativa. Éste es el caso de la absorción e integración de CIO durante la crisis de 1929—34. Tarea en la que fue ayudada por el Estado, como de hecho también está siendo ayudada ahora para restablecer el *Contrato Social*, ilusionando a gente nueva y buscando la canalización de sus inquietudes sociales y de sus movimientos reivindicativos en las añejas estructuras antiproletarias de esa gran empresa capitalista conocida con las siglas AFL—CIO, para esterilizarlas y ahogarlas en la defensa del viejo *Contrato Social*.

La huelga de la UPS demuestra que sigue existiendo la clase obrera, el caldo de cultivo para que estallen luchas obreras y luchas clasistas. Y nosotros debemos saludar y saludamos a los trabajadores de UPS por su combatividad, pero también les decimos que deben luchar para acabar con las desigualdades entre trabajadores dentro y fuera de la empresa, o sea, que todos ganen lo mismo por cada hora trabajada y que tengan los mismos derechos sociales en cuanto a jubilación, Seguridad Social, etc.; reivindicaciones mínimas que la AFL—CIO y sus *Teamster* nunca van a asumir seriamente, ni van a defender con la dura lucha que requieren; planteándose en los hechos la necesidad de la ruptura organizativa y política con la línea empresarial de la AFL—CIO, dando vida a un movimiento sindical clasista.

Para la reanudación de las luchas obreras clasistas es imprescindible que los revolucionarios no nos dejemos llenar los ojos de humo con luchas controladas y bien orquestadas, como la de UPS, como los enfrentamientos interclasistas de Albania, etc.; entonces, en lugar de desenmascarar a los que apuñalan a los trabajadores, les estaríamos ayudando a disimular o a esconder el cuchillo.

VENEZUELA

El gobierno a la ofensiva mientras los trabajadores indefensos y sin conciencia de clase luchan por defender el salario

La cuestión del salario de los trabajadores se pone hoy en la palestra, mucho más cuando la inflación mete con más avidez su mano invisible en los bolsillos de los asalariados, para reducir su capacidad de compra. Se trata de un fenómeno que no es específico de la economía venezolana, sino un signo propio de la crisis que sacude al capitalismo a nivel mundial. Se trata de una crisis de sobreproducción, de inundación de los mercados con una avalancha de mercancías.

En América Latina y el Caribe, el Índice de Precios al Consumo pasó de 85,2% en 1982 a 424,8 en 1992. Esto quiere decir que para 1992, en la región los precios eran cinco veces mayores que 10 años atrás. En Venezuela el mismo índice pasó de 7,3 en 1982 a 58,9 en 1992, lo que indica que, en este período los precios se multiplicaron por 8, lo cual está muy por encima del promedio de la región.

Sin embargo, mientras los precios subían de manera tan vertiginosa, permitiendo a familias como los Mendoza y los Cisneros ubicarse entre las cinco más ricas de América Latina, el salario venezolano se convertía en uno de los peores de la región, permitiendo apenas cubrir el 30% de los gastos ordinarios de las familias trabajadoras. Según **«ECONOMÍA HOY»** (10—7—93): **«Los salarios que perciben los trabajadores de bajos ingresos en Latinoamérica apenas alcanzan para cubrir un 41% de los gastos requeridos para la sobrevivencia; sin embargo, el caso particular venezolano es peor, puesto que el porcentaje se reduce al 30%, ocupando el puesto 14 de un total de 17 países».**

Ya para finales de 1993, cuando seguía rigiendo el salario mínimo de 9.000 bolívares, se calculaba el salario mínimo necesario de un monto superior a los 18.000 Bs. Para julio de ese año, la inflación acumulada se ubicó en 37,6%, con lo cual, el salario mínimo debía colocarse por encima de los 24.768 Bs. Llegamos a 1997 y el salario mínimo nominal es de 15.000 Bs.

El gobierno nacional, a través de su vocero más apasionado, Teodoro Peckoff, ha planteado que mantendrá una disciplina fiscal basada principalmente en la reducción o contención del Gasto Público y en la contención de los salarios. El enemigo a vencer según el gobierno es la inflación. Y para vencer este monstruo hay que contener los aumentos salariales.

La propuesta del Gobierno Nacional en el incremento del salario de los empleados públicos se acerca a 100% pero toma como base un aumento nominal de solo 30%, única porción que impactaría en los pasivos laborales y 12 bonos, lo que en la práctica significa que se duplica el ingreso de los trabajadores.

Y aquí es donde aparecen en escena las Prestaciones Sociales. Según los voceros de la patronal, CORDIPAN: **«No se puede eliminar la política de bonificación, sin antes resolver el problema de las prestaciones sociales. Es una condición sine qua non que esto ocurra o de lo contrario es inviable crear un fuerte impacto en el salario mínimo sin que se haya tomado una decisión al respecto»** (EL NACIONAL, Domingo 9 de febrero de 1997. Cuerpo E. Pág. E/1).

El reciente conflicto médico permitió observar el claro antagonismo entre el plan económico del actual gobierno (disciplina fiscal y freno a los aumentos salariales, dicen que para contener la inflación) y las aspiraciones salariales de los trabajadores. A tal punto que es inminente un acuerdo entre la CTV, Fedecamaras y el gobierno para modificar el régimen de prestaciones sociales vigente hasta los momentos. La paralización de las emergencias hospitalarias por parte del gremio médico fue señalada como un crimen. Pero este «crimen» se repetirá con mayor profundidad cuando sean las enfermeras y el resto de los trabajadores de la salud los que se lancen a la huelga.

Así mismo viene sucediendo con los trabajadores del magisterio y de las universidades. Y así se repetirá con los diferentes sectores del proletariado que osen promover la huelga en reclamo de aumento salarial. Cada sector que se levante con aspiraciones salariales y reivindicativas será señalado como criminal.

No hay que ser un catedrático universitario para darse cuenta de que quien es presentado ante la sociedad como el elemento antisocial, como la fuente de los males que aquejan a la economía es precisamente el proletariado. De esta manera, para los capitalistas y sus gobiernos, si se profundiza la crisis, si crece el desempleo y la miseria, si crece la inseguridad social de la población, todo será por culpa de la pretensión ciega e insensata de los trabajadores, de exigir aumentos salariales y defender sus prestaciones sociales.

De acuerdo al último informe del Banco Interamericano de Desarrollo sobre **«el progreso económico y social de América Latina»**, Venezuela se encuentra entre los países que mantienen una fórmula de contratación rígida y registra un alto costo por despidos (EL NACIONAL, Domingo, 9 de febrero de 1997. Cuerpo E. Pág. E/1). ¡Ajá! Ahora vemos las verdaderas intenciones de los capitalistas. La eliminación de las Prestaciones Sociales de los trabajadores no es para salvar a estas de la inflación, como ha dicho el gobierno. **LO QUE PRETENDEN ES REDUCIR SUSTANCIALMENTE EL COSTO POR DESPIDO.** La cuestión es facilitar a los capitalistas el despido de trabajadores. Todo se reduce a un problema de costos de producción.

Pero además, según el BID el salario mínimo en Venezuela ha caído el 20%; desde el comienzo de la presente década. Y desde 1974 la caída fue superior a 600%.

Aún así el gobierno propone que una vez quede definido el nuevo régimen, se lleve el salario mínimo a 53.000 bolívares, lo cual representa una burla. Una enorme burla si tomamos en cuenta que sólo la Canasta de Alimentos está por el orden de los 140.000 Bs. mensuales. Y esto deja en el aire la pregunta al gobierno de si sus bonos alcanzarán a los trabajadores para vestirse, transportarse, calzarse, educarse, atender su salud, alquilar vivienda o simplemente pagar su entierro.

«...el salario mínimo oficial permanece congelado desde 1994 en 15.000 Bs. (32 dólares al cambio 470 Bs. por dólar) y que el costo de la cesta básica alimentaria, según la OCEI, era para fines del segundo semestre del 96, de 121.000 Bs. lo que representa ocho veces el salario mínimo» (INFORMA, n° 91, febrero 97).

Luego de toda esta polémica la Comisión Tripartita que expresa la alianza gobierno-patronos-sindicaleros, acordó eliminar la retroactividad de las Prestaciones Sociales y le asignó al parlamento la tarea de hacer las reformas legislativas correspondientes. Pero además, llegado el primero de mayo el presidente Caldera anunció un bono que eleva el ingreso mínimo del trabajador a 75 mil bolívares (aproximadamente 150 dólares) mensuales. La Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), la Confederación General de Trabajadores (CGT) y la Central Unica de Trabajadores de Venezuela (CUTV), aunque marcharon por separado el primero de mayo, coincidieron en rechazar el anuncio del Jefe de Estado, Rafael Caldera, **«porque no responde a las necesidades reales de los asalariados de este país» (EL NACIONAL, 3-5-97).** Según Emilio Platt, miembro del Comité Ejecutivo de la CTV, **«lo que esperan los trabajadores es un salario real en concordancia con el costo de la cesta alimentaria y de los servicios públicos».** Pero estas declaraciones no logran ocultar la demagogia de las burocracias sindicales, pues si realmente consideran que el salario mínimo de los trabajadores debe ser más alto lo lógico es que convoquen a huelgas y movilizaciones nacionales. Pero estas centrales no harán esto por la sencilla razón de que son aliados de la burguesía y se benefician de la explotación de los trabajadores.

Si quisiéramos resaltar una de las razones determinantes para que los conflictos por aumento salarial y en defensa de las prestaciones no hayan avanzado ni se hayan conquistado victorias importantes habría que señalar como causa fundamental al control de los sindicatos oficiales sobre los trabajadores. No nos referimos solamente a los sindicatos afiliados a la CTV, sino otros organismos (ONTRAT, Federación Médica, FAPUV, FENATEV, APUCV, etc.). Una importante masa de trabajadores asalariados se ha lanzado a huelgas desordenadas unas de otras pero exigiendo básicamente las mismas reivindicaciones. Sin embargo, los sindicatos no han propiciado ni acciones unificadas ni estrategias de largo alcance que conduzcan a paros regionales, nacionales, a la Huelga General. En este sentido, los sindicatos han sido más bien un freno para las luchas de los trabajadores.

En el caso del conflicto médico fueron las asambleas de base las que obligaron a la dirigencia a mantenerse en lucha. Sin embargo, el resto de los sindicatos y gremios no pasaron de declaraciones de apoyo, bloqueando la posibilidad de convertir este conflicto en una huelga nacional por aumento salarial y defensa de las prestaciones. Incluso destaca la pasividad mostrada por el gremio de las enfermeras, el sindicato de trabajadores de la salud y el gremio de los bioanalistas, que fue después, cuando había decaído el conflicto de los médicos, que comenzaron a hablar de lucha y tomar algunas acciones de presión.

Por otro lado, Fedepetrol convocó a un Paro de ocho horas de los trabajadores petroleros y petroquímicos el pasado viernes 14 de febrero. Sin embargo el sindicato de Pequiven en Morón se opuso a esta acción por considerar que se convocaba sin suficiente preparación. Con esto se perdió una oportunidad de desarrollar la agitación entre los trabajadores de Morón, que por muchos años no han conocido lo que es la participación en una huelga, ni se han educado en la aplicación de los métodos de lucha clasista. Fedepetrol es un organismo reaccionario, aliado del patrón y ahora pretenden presentar los acuerdos con PDVSA como una victoria. Luego del mencionado paro las empresas se comprometieron a cumplir con las cláusulas de «meritocracia» desde el primero de marzo, así como a conformar el plan de jubilaciones para los trabajadores de todas las contratistas y empresas de servicios que asisten a la industria petrolera nacional.

Igualmente se acordó el pago de la llamada «maduración de nómina» que es un pasivo por concepto de prestaciones acumuladas a trabajadores que pasan de una empresa a otra sin perder su antigüedad. El resto de los planteamientos incluye una reconsideración del pago por

concepto de comisariato para los trabajadores que viven en campamentos y ciudades petroleras.

Carlos Ortega, representante de Fedepetrol expresó que **«lo discutido durante casi 30 horas seguidas de trabajo en el Centro Lido, no puede señalarse como aceptado plenamente por la comunidad trabajadora de la industria, que representamos, porque es necesario llevar el acta que suscribimos hoy al Consejo Directivo Nacional, que se convocó para el lunes 17 desde las 10 de la mañana, en la sede de Fedepetrol» (EL NACIONAL, 17 de febrero de 1997, Pág. E/1).**

Por supuesto que en la Agenda de discusión del Consejo Directivo Nacional ya no estaba incluido el tema de la presentación del pliego conflictivo que se pensaba introducir al Ministerio del Trabajo y que podía conducir a un paro indefinido. Por supuesto que los sindicaleros de Fedepetrol no iban a poner en peligro las ganancias de los empresarios petroleros. El paro convocado por FEDEPETROL fue otro de los show a los que nos tienen acostumbrados los payasos de los sindicatos petroleros.

Por otro lado, en Maracay se convocó a un Paro Regional que significó un buen esfuerzo. Pero dicho paro no contó con el apoyo de Fetraragua, que es la filial de la CTV en la región y que es la central sindical con más afiliados en el país. Los elementos más activos de este paro fueron los estudiantes y trabajadores universitarios, docentes de educación básica y media, trabajadores textiles y del transporte. En la Victoria y Cagua este paro fue asumido básicamente por trabajadores textiles. El paro en general tuvo un buen impacto no solo por la participación activa de estos sectores sino porque los piquetes de agitación trancaron el tráfico y generaron un importante ausentismo laboral.

Todos estos hechos nos indican las características de los sindicatos venezolanos, que al igual que los sindicatos de los demás países capitalistas en la actualidad, funcionan como una de las patas del régimen capitalista. Es por esto que nuestro partido insiste constantemente en la necesidad de la constitución de Sindicatos de Clase, que deben ser organismos con una masiva participación de los trabajadores, dispuestos al desarrollo de acciones ilegales y a la extensión de las huelgas locales hacia todos los trabajadores; abiertos a diferentes profesiones y oficios y con un radio de acción superior al de la empresa. Dichos sindicatos no podrán surgir y desarrollarse, sin una reanudación significativa de la lucha de clase, sin la multiplicación de los conflictos y huelgas de los trabajadores por sus reivindicaciones económicas y sin la incidencia del Partido Comunista Internacional como elemento esclarecedor que deberá introducir la conciencia de clase a los movimientos económicos.

(Programa Comunista n° 5)

DOCE ASPECTOS A TENER PRESENTE EN CUANTO AL SALARIO Y A LA JORNADA DE TRABAJO

El gobierno venezolano ha insistido mucho en la tesis de que todo aumento de salarios repercute en un aumento de los precios de las mercancías. Esta es una vieja tesis burguesa que no tiene basamento científico. Marx sometió a la crítica esta tesis en su polémica con Weston, publicada en el libro **«Salario, Precio y Ganancia»**. En Venezuela hemos visto como esta tesis es compartida por igual por Fedecámaras, por la CTV y por las diferentes fracciones políticas que hacen vida en el Congreso Nacional.

El gobierno, con su **«Agenda Venezuela»** ha planteado que el enemigo principal a enfrentar es la inflación y que, por lo tanto, los trabajadores no deben aspirar a aumentos salariales ya que luego tendrán que soportar la inclemencia de la inflación. Si revisamos el comportamiento de los precios y los salarios desde 1980 hasta nuestros días, nos encontraremos con que toda esta cháchara sobre los aumentos salariales y la inflación, no tiene confirmación práctica. Porque en estos tiempos, los precios de las mercancías han subido por el ascensor y los salarios trabajosamente han subido por la escalera.

Es así como les presentamos las siguientes tesis que deben tenerse presentes para desarrollar las luchas sindicales y económicas en general y para el desarrollo de una correcta acción política.

El salario

1.— El salario es el precio de una mercancía muy peculiar: la fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo es una mercancía como el azúcar, el espagueti, etc.; la única diferencia es que se mide en horas, en semanas, quincenas o meses.

2.— El precio de la fuerza de trabajo (el salario) está determinado por el costo de producción y reproducción de esta mercancía, es decir: lo que cuesta al obrero sobrevivir y reproducir su descendencia.

3.— En el transcurrir del tiempo, se mantiene una lucha entre los patronos, por pagar lo menos posible por la fuerza de trabajo, tratando de que el salario sea el mínimo posible (salario de subsistencia). En América Latina nos encontramos con numerosos casos en que el salario mínimo está por debajo del salario de subsistencia y de hecho este es uno de los atractivos con los que se quiere incentivar la inversión de potencias como Japón, EE.UU., China, Francia, España e Italia en los países latinos y caribeños. Los trabajadores por su parte aspiran siempre a vender su fuerza de trabajo por el mayor precio posible.

4.— No se debe confundir el salario mínimo nominal, fijado por el gobierno, con el salario mínimo real (de subsistencia). El primero es el mínimo pago en dinero, fijado por un gobierno burgués determinado y respaldado por la ley burguesa. Este salario mínimo nominal es un monto en dinero que, por lo general, está por debajo del salario mínimo real; aunque, generalmente, los sindicaleros y los gobernantes burgueses lo presentan como una conquista para los trabajadores. Mientras tanto el salario mínimo real es el equivalente en dinero a todos los bienes y servicios que necesita el trabajador para sobrevivir y generar descendencia. Este salario mínimo real lo podemos calcular sumando los precios de los gastos en luz, transporte, comida, gas, alquiler, etc. Por supuesto que, si los precios de estos productos aumentan, el monto del salario mínimo real debe aumentar. De lo contrario, el trabajador se va hundiendo en la miseria, la marginalidad, el hacinamiento y la malnutrición. De hecho, esto es lo que ha venido pasando en todo el mundo, ya que mientras los patronos se han lanzado a una ofensiva disminuyendo el salario real de los trabajadores, las organizaciones sindicales se han vendido al patrón y se han limitado a «luchar» sólo por reivindicaciones «posibles».

5.— En este pugilato entre el patrón y el proletario gana aquel que logre mantenerse unido frente a la división del contrario. Para garantizar que su enemigo (el obrero), se mantenga dividido, el burgués estimula el crecimiento de un enorme ejército de parados. De esta manera los burgueses ponen a los trabajadores a luchar desesperadamente entre sí por conseguir o mantener un empleo, aún recibiendo un salario bajo. Esto es lo que explica, en parte, que en nuestros países el salario sea tan bajo en comparación con el de los países capitalistas más avanzados. De hecho, en nuestros países es mucho más grande (en términos relativos) el ejército de parados, que en los países capitalistas avanzados. En aquellas ocasiones en que aumenta la actividad económica y los patronos hacen una mayor demanda de fuerza de trabajo, los trabajadores aprovechan para exigir aumentos salariales; pero en estos casos, siempre es mayor la ganancia que obtiene el capitalista. Sin embargo, una dirección sindical clasista fomenta siempre la lucha y la unidad orgánica de los trabajadores exigiendo aumento salarial, haciendo los correspondientes cálculos del salario real, tomando en cuenta la tendencia de los precios de las mercancías y poniendo al descubierto el proceso por medio del cual el burgués se apropia del plus trabajo generado por los trabajadores.

El desempleo es entonces un fenómeno propio del capitalismo y que no tiene que ver con «desarrollo» o atraso. En estos momentos en Alemania existe el desempleo más alto desde 1930. Y estamos hablando de Alemania que está entre los denominados «países desarrollados» y que es definido como el «motor económico de Europa». El centro de la reunión de los ministros de finanzas de la Unión Europea (UE), realizada en febrero, fue el informe económico anual de la Comisión Europea, que instó a los gobiernos a adoptar una mayor flexibilidad en el mercado laboral para combatir el creciente desempleo. Claro que esto forma parte del discurso político demagógico de los gobernantes burgueses europeos, que en muchos casos han ganado elecciones recientes ofreciendo la creación de nuevos empleos, ya que el número de obreros en condiciones de paro forzoso va en aumento y esto los convierte en un factor de inestabilidad política.

En su largo informe, divulgado la segunda semana de febrero, el órgano ejecutivo de la UE pronosticó que un crecimiento económico más rápido tendría sólo un impacto limitado en la tasa de desempleo actual de la UE, que es de 10,8%.

«Se cree que el moderado fortalecimiento del crecimiento del empleo en la Comunidad en los próximos años sea suficiente para lograr sólo una reducción modesta en el desempleo», indicó el informe (EL NACIONAL, 18-2-97, Pág. E/9). En pocas palabras ni el plan

económico más optimista garantiza la reducción significativa del desempleo. Mucho menos esperanzas deben tener los trabajadores venezolanos de que con la aplicación de la «Agenda Venezuela» y con el sacrificio de hambre al que se nos somete, se va a arribar a una situación donde crezca el empleo y mejoren los salarios.

«El año 1996 ...aumentó el desempleo (en Venezuela) a los niveles más altos desde 1989, alcanzando el 11% correspondiente a un total de 963.711 personas ...aunque otros sectores del país como Fedecámaras (organización que agrupa a los empresarios) calcula que la tasa de desempleo se elevó al 18% (INFORMA, n° 91, febrero-97).

«...el llamado sector informal llegó a totalizar el 49% de la fuerza laboral ocupada en las ciudades del país. Debe señalarse que una porción significativa de estos trabajadores carece de Seguridad Social, trabajan largas jornadas, no alcanzan el salario mínimo, no tienen vacaciones ni protección del medio ambiente laboral. Es constatable que en el sector informal labora buena parte de los trabajadores que anteriormente se encontraban ocupados en empresas formales» (INFORMA, N° 91, febrero-1997).

Estos son algunos aspectos del desempleo en Venezuela. La erradicación del desempleo solo es posible con la lucha anticapitalista.

6.— El patrón y el obrero necesitan uno del otro. El patrón necesita del trabajador para poder poner en marcha la producción y apropiarse del trabajo excedente. El obrero necesita del salario que le paga el patrón para poder sobrevivir. «...Mientras el obrero asalariado es obrero asalariado, su suerte depende del capital. He ahí la tan cacareada comunidad de intereses entre el obrero y el capitalista» (C. Marx). De allí que la lucha de los sindicatos debe engranarse con el objetivo histórico del proletariado de romper con esta dependencia del capitalista, subordinando sus acciones a la lucha revolucionaria que sólo una clase social, la clase obrera, está en capacidad de llevar hasta sus últimas consecuencias.

7.— Cuando una mercancía aumenta respecto a las demás, éstas valen menos respecto de la que aumenta. Es así como, con la inflación, todo aumento generalizado de los precios de las mercancías, significa directamente una disminución del precio de la fuerza de trabajo, es decir, del salario.

El gobierno venezolano se aferra a la vieja tesis de los economistas burgueses de que todo aumento salarial conduce a un aumento de los precios. Esta tesis ya fue desbaratada por Marx. El precio de una mercancía no puede estar determinado por el de otra mercancía. El precio de una mercancía está determinado por su coste de producción. En relación a esto Marx afirma lo siguiente:

«El valor de una mercancía se determina por la *cantidad total de trabajo* que encierra. Pero una parte de esta cantidad de trabajo se materializa en un valor por el que se abonó un equivalente en forma de salarios; otra parte se materializa en un valor por el que no se pagó *ningún* equivalente. Una parte del trabajo encerrado en la mercancía es trabajo *retribuido*; otra parte, trabajo *no retribuido*. Por tanto, cuando el capitalista vende la mercancía *por su valor*, es decir como cristalización de la *cantidad total de trabajo* invertido en ella, tiene necesariamente que venderla con ganancia. Vende no sólo lo que le ha costado un equivalente, sino también lo que no le ha costado nada, aunque haya costado el trabajo de su obrero. Lo que la mercancía le cuesta al capitalista y lo que en realidad cuesta, son cosas distintas. Repito, pues, que vendiendo las mercancías *por su verdadero valor*, y no *por encima* de éste, es como se obtienen ganancias normales y medias» (Marx Carlos, «Salario, Precio y Ganancia»).

Y más adelante sigue Marx:

«Si del valor de una mercancía descontamos la parte destinada a reponer el de las materias primas y otros medios de producción empleados, es decir, si descontamos el valor que representa el trabajo *pretérito* encerrado en ella, el valor restante se reducirá a la cantidad de trabajo añadida por el obrero *últimamente* empleado. Si este obrero trabaja doce horas diarias, y doce horas de trabajo medio cristalizan en una suma de oro igual a seis chelines será el *único* valor creado por su trabajo. Este valor dado, determinado por su tiempo de trabajo, es el único fondo del que tanto él como el capitalista tienen que sacar su respectiva parte o dividendo, el único valor que ha de dividirse en salarios y ganancias. Es evidente que este valor no variará aunque varíe la proporción en que pueda dividirse entre ambas partes interesadas. Y la cosa tampoco cambia si, en vez de un solo obrero, ponemos a toda la población obrera, y en vez de una jornada de trabajo, doce millones de jornadas de trabajo, por ejemplo».

«Como el capitalista y el obrero sólo pueden repartirse este valor, que es limitado, es decir, el valor medido por el trabajo total del obrero, cuanto más perciba el uno menos obtendrá el otro, y viceversa. Partiendo de una cantidad dada, una de sus partes aumentará siempre en la misma proporción en que la otra disminuye. Si los salarios cambian, cambiarán, en sentido opuesto, las ganancias. Si los salarios bajan subirán las ganancias, y si aquellos suben, bajarán estas. Si el obrero, arrancando de nuestro supuesto anterior, cobra tres chelines, equivalentes a la mitad del valor creado por él, o si la totalidad de su jornada de trabajo consiste en una mitad de trabajo pagado y otra de trabajo no retribuido, *la cuota de ganancia* será de 100 por 100, ya que el capitalista obtendrá también tres chelines. Si el obrero sólo cobra dos chelines, o sólo trabaja para sí la tercera parte de la jornada total, el capitalista obtendrá cuatro chelines, y la cuota de ganancia será de 200 por 100. Si el obrero cobra cuatro chelines, el capitalista sólo recibirá dos, y la cuota de ganancia descenderá al 50 por 100. Pero todas estas variaciones no influyen en el valor de la mercancía. Por tanto, una subida general de salarios determinaría una disminución de la cuota general de ganancia; pero no haría cambiar los valores» (Marx Carlos, «Salario, Precio y Ganancia»).

De allí que la intención de frenar los aumentos salariales por parte de los diferentes gobiernos burgueses y por los patronos en general, no es realmente para frenar la inflación, sino para mantener y ampliar sus ganancias a costa de la explotación de los trabajadores.

La jornada de trabajo

8.— La forma más antigua por medio de la cual los capitalistas se han apropiado de ese trabajo excedente que les permite enriquecerse gracias a la explotación del trabajo asalariado reside en la extensión de la jornada de trabajo al máximo posible. Es por eso que en el pasado existieron jornadas de 16 horas. Costó grandes luchas a los obreros ingleses reducir estas jornadas a 10,5 horas y no será sino con la gloriosa gesta del 1 de Mayo que la jornada de trabajo pasa a las 8 horas que hoy conocemos, acompañadas de los sábados libres, los días feriados y las vacaciones.

9.— Mientras mayor es la intensidad del trabajo mayor es la cantidad de trabajo (medido en horas) que se apropia el capitalista. Este trabajo ajeno, trabajo excedente, le permite al burgués enriquecerse. La relación de trabajo asalariado es la que permite al capitalista apropiarse de este trabajo excedente. Cuando la empresa reduce el personal, recargando el trabajo de los obreros despedidos sobre los hombros de los que siguen laborando, está aumentando también la cantidad de trabajo excedente que ésta se apropia.

Marx nos dice al respecto lo siguiente:

«...aunque los valores de las mercancías —que han de regular en última instancia sus precios en el mercado— se hayan determinados exclusivamente por la cantidad total de trabajo plasmado en ellos y no por la división de esta cantidad en trabajo pagado y trabajo no retribuido, de aquí no se deduce, ni mucho menos, que los valores de las mercancías sueltas o lotes de mercancías fabricadas, por ejemplo, en doce horas, sean siempre los mismos. La *cantidad* y la masa de las mercancías fabricadas en un determinado tiempo de trabajo o mediante una determinada cantidad de éste, depende de la *fuerza productiva* del trabajo empleado, y no de su *extensión en el tiempo* o duración. Con un determinado grado de fuerza productiva del trabajo de hilado, por ejemplo, podrán producirse, en una jornada de trabajo de doce horas, doce libras de hilo; con un grado más bajo de fuerza productiva, se producirán solamente dos. Por tanto, si las doce horas de trabajo medio se materializan en un valor de seis chelines, en el primer caso las doce libras de hilo costarían seis chelines, lo mismo que costarían, en el segundo caso, las dos libras. Es decir, en el primer caso la libra de hilo valdría seis peniques, y en el segundo caso, tres chelines. Esta diferencia de precio obedecería a la diferencia existente entre las fuerzas productivas del trabajo empleado. Con mayor fuerza productiva, una hora de trabajo se materializaría en una libra de hilo, mientras que con una fuerza productiva menor, en una libra de hilo se materializarían seis horas de trabajo. En el primer caso, el precio de la libra de hilo no excedería a seis peniques, aunque los salarios fueran relativamente altos y la cuota de ganancia baja. En el segundo caso, ascendería a tres chelines, aún con salarios bajos y una cuota de ganancia elevada. Y ocurriría así, porque el precio de la libra de hilo se determina por el *total del trabajo que encierra y no por la proporción en que este total se divide en trabajo pagado y trabajo no retribuido*. El hecho apuntado antes por mí de que un trabajo bien pagado puede producir mercancías baratas y un trabajo

mal pagado mercancías caras, pierde, con esto, su apariencia paradójica. Este hecho no es más que la expresión de la ley general de que el valor de una mercancía se determina por la cantidad de trabajo invertido en ella y de que la cantidad de trabajo invertido depende enteramente de la fuerza productiva del trabajo empleado, variando, por tanto, al variar la productividad del trabajo» (Marx Carlos, «Salario, Precio y Ganancia»).

Con esta exposición Marx aclara en buena medida la relación entre las ganancias, los salarios, los precios y la productividad del trabajo. De esta manera queda desvelada la falsedad de la tesis de que todo aumento de salarios conduce inevitablemente a un aumento de los precios de las mercancías.

10.— La lucha por la reducción de la jornada de trabajo le permite al proletariado golpear al burgués donde más le duele: reduciendo el porcentaje de trabajo excedente que éste se apropia. La reducción de la jornada de trabajo permite a los sindicatos bloquear la capacidad de acumulación de capital por parte de los capitalistas.

Por otro lado, es importante asociar la relación entre la duración de la jornada de trabajo y el desempleo. Con el nivel tecnológico alcanzado en el siglo XX y con el avance de la ciencia que se vislumbra en el próximo siglo, podemos afirmar que es posible reducir hoy la jornada de trabajo a cuatro horas diarias, lo cual permitiría duplicar la demanda de empleos. Por eso, la lucha por la reducción de la jornada de trabajo debe contemplarse en todos los planes de acción de los sindicatos.

11.— Ante la reducción de la jornada de trabajo, los capitalistas responderán con la intensificación del trabajo.

12.— Aún cuando los sindicatos alcancen triunfos resonantes, tanto en la conquista de aumentos salariales como en la reducción de la jornada de trabajo, sólo la revolución proletaria puede romper con este círculo vicioso, aboliendo la propiedad privada, el mercado y la explotación del trabajo asalariado. (Programa Comunista N° 5)

LIBRERÍAS DONDE ENCONTRAR NUESTRA PRENSA:

MADRID:

Antonio Machado. C/ Fernando VI, n° 17
Cuatro Caminos. C/ Doctor Santero, n° 22
Visor. C/ Isaac Peral, n° 18

TARRAGONA:

La Rambla. Rambla Nova, n° 99
La Tronada. C/ Jesús. (REUS)

GERONA:

Librería 22. C/ Hortes, n° 22

VALENCIA:

Tres y quatre. C/ Pérez Bayer, n° 7

CÁDIZ:

Dulcinea. C/ Duque de la Victoria, s/n

LUGO:

Souto. Plaza España, n° 21

ORENSE:

Ronsel. C/ Curros Enríquez, n° 21

VIGO: (Pontevedra):

Ir Indo. Rua Príncipe, n° 22, 2ª planta

VITORIA (Alava):

Herrikoa. C/ Cuchillería, n° 76

SAN SEBASTIÁN (Guipúzcoa):

Hontza. C/ Oquendo, n° 4

MOLINA DE SEGURA (Murcia):

Demos. Plaza de la libertad, n° 9

SEVILLA:

Liberia Reguera. C/ Apodaca, n° 23-25 y
en Avda. Ciudad Jardín, n° 8

ZAIRE SE CONVIRTIÓ EN REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO SIN EXPLOSIÓN SOCIAL

Los portavoces del capitalismo imperialista occidental y la misma burguesía africana temían una explosión social incontrolada e incontrolable en Kinshasa, capital del Congo-Zaire, temían un incendio social que prendiese y se extendiese a otras ciudades y países africanos, contra cuyos augurios habían apostado a miles de soldados de elite, equipados con el armamento más avanzado, dispuestos para intervenir e intentar aplastar cualquier revuelta incontrolada. Cuando los soldados de Kabila tomaron Kinshasa, la burguesía mundial pudo respirar una vez más: «El peligro de un vacío de poder y de los temidos pillajes había desaparecido. El vacío fue de horas y los saqueos, mínimos» (El País, 18-5-97). El plan trazado por Estados Unidos, Uganda, Ruanda y Sudáfrica de quitarle el poder a la putrefacta cuadrilla de Mobutu en Zaire, desplazando también del centro de decisiones al imperialismo francés se cumplió el 17 de mayo. Abriéndose, a partir de esa fecha, una nueva era para todo el área, según afirmaron todos los voceros burgueses.

Que ésta nueva era conduzca a la rápida formación de un gran mercado, a una aceleración de la industrialización y modernización de África, o que se enquisten en continuas guerras dentro de cada estado o entre estados, todo esto no depende sólo de las jóvenes burguesías africanas, sino, sobre todo, de los derroteros que siga el curso de las economías mundiales, de los acuerdos y de los desacuerdos de las grandes potencias de América, de Europa y de Asia, sobre el papel que decidan asignarle a África, y sobre cómo van a intentar compartir o a repartirse los negocios africanos.

Algunas puntualizaciones

El capitalismo imperialista francés se ha demostrado incapaz de mantener su influencia en África. Fue tan rapaz que llegó un momento en que ya le costaba más mantener el orden público controlado que lo que obtenía explotando y saqueando esas economías. Cuando en 1994, el gobierno de Balladur tomó la decisión de devaluar en un 50% la moneda común del área francófona, el franco CFA, firmó el fin del dominio francés en África, hirió de muerte el espíritu de grandeza del gran chovinismo francés, ese que suele afirmar que «sin África, no habrá historia de Francia en el siglo XXI». Es decir, si Francia no domina a África, Francia también pierde su papel de potencia y la propia independencia. En realidad, el triunfo electoral de Jospin tiene mucho que ver con el cuestionamiento general y con la derrota de la política imperialista francesa en el área de Los Grandes Lagos (Ruanda, Burundi, Zaire, Congo...). Un sector de la burguesía francesa, en vistas de que lo tiene todo perdido, trata de salvar lo salvable en África, agarrándose a políticas desesperadas, clásicas de los naufragos. En éste sentido, la burguesía inglesa, que lleva el mismo camino, está aguantando la tormenta histórica del ocaso y del repliegue, de un modo algo menos angosto.

Todo éste ocaso, todo éste repliegue sobre sí mismas, éstas claras derrotas políticas de la burguesía francesa e inglesa donde se forjó el espíritu de grandeza nacional, el orgullo del gran chovinismo, deberá dejar sus huellas e ir manifestándose en desconfianzas y en rupturas cada vez más acentuadas por parte de la clase obrera francesa e inglesa en los próximos años. Estos ocasos históricos, éstas pérdidas de influencia internacional, no deben pasar sin dejar rastro en las clases oprimidas y explotadas.

Los viejos y los nuevos gobiernos africanos son gobiernos capitalistas, siendo ya todos *gobiernos conservadores* y no revolucionarios. Este carácter conservador les impide tomar medidas radicales, como por el empleo rechazar el pago de la deuda externa, con lo que provocarían una gran crisis en Europa, con alcance mundial.

La deuda africana al final de 1996 era de 340.000 millones de dólares, produciendo otros 24.000 millones anuales de intereses. Las burguesías africanas pueden romper sus lazos políticos y militares con los franceses y con los ingleses. Pueden colocarse bajo el paraguas estadounidense, y apoyándose en esa compañía le pueden hacer guiños amorosos a China y demás burguesías asiáticas. Pero hay una LOSA, una HIPOTECA, de 340.000 millones de dólares sobre la débil economía africana de la que no les va a ser fácil zafarse. Losa que va a continuar hipotecando muchos de sus movimientos y de sus políticas económicas. Los imperialistas europeos, con los que las burguesías africanas tienen contraída la mayor parte de su deuda, ya deben haber comenzado a tensar los hilos de los créditos y de los intereses impagados después de su cumplimiento. Esta deuda debe dificultar y en muchos casos impedir la libre

penetración y el libre movimiento de los capitales y de los productos norteamericanos y asiáticos en África. Las importaciones de EEUU procedentes del continente africano en 1996 alcanzaron 15.200 millones de dólares. De estos, el 38% procedían de Nigeria (así se demuestra la dependencia hacia los USA, y la creciente influencia de estos en Nigeria, tratando de desplazar a sus hermanos, los ingleses), el 18% procede de Angola (el petróleo de Cabinda explotado por la EXXON), el 15% de Sudáfrica, el 13% de Gabón, y el 16% restante entre todos los demás países.

Emerge Sudáfrica como potencia africana

De los 750.000 millones de dólares del Producto Interior Bruto del continente africano, Sudáfrica aporta 250.000 millones, el 33%. De esa potencia y de sus grandes grupos económicos, de sus multinacionales, tipo De Beers, Anglo American, etc., surge la fuerza y la decisión de usarla en defensa de los propios intereses en todo lo que puede llegar a ser su área de influencia compartida, pero que no sólo chocan ya con los imperialismos europeos, sino que también chocan o chocarán con los norteamericanos a la hora de repartirse los diamantes, el oro, el cobalto, etc., en la República Democrática del Congo.

Veamos las posiciones de la burguesía sudafricana sobre la zona y sobre su función, según Swanepoel, portavoz del Ministerio sudafricano de asuntos exteriores: «Como ha señalado el presidente (Mandela) de forma reiterada, África, tiene que aprender a resolver sus problemas por sí misma. Sudáfrica no está dispuesta a ser la marioneta de nadie, ni de EEUU ni de Francia». Esta posición oficial del Estado sudafricano no deja lugar a dudas ¡Sudáfrica defiende los propios intereses como potencia continental! Mandela también dejó clara su visión: «La paz en África es un requisito para nuestro propio éxito» (Ibí.). Es decir, África para los africanos.

Si es cierto, como se afirma, que Mobutu había retirado unos 4.000 millones de dólares de los bancos europeos, invirtiéndolos en Sudáfrica, en Johannesburgo, con esa acción los habría colocado bajo la línea del africanismo mandelista. Con este instrumento de los 4.000 millones en sus manos, el gobierno de Mandela se ha podido permitir la imposición de sentar a la misma mesa al viejo y al nuevo Zaire-Congo (Mobutu-Kabila), obligándoles a coordinar una transición pacífica.

Las últimas informaciones constatan la dirección de lo expuesto en el nº 33 de El Comunista y en lo que exponemos en esta nota:

El 24-8-97 se reunieron en Pretoria Kabila y Mandela «para estudiar una cooperación sudafricana en la reconstrucción del antiguo Zaire» (El País, 26-8-97).

Las minas congoleñas llegaron a producir 476.000 toneladas de cobre y 40.500 toneladas de cobalto en 1986, cayendo su producción a 30.000 y a 4.100 toneladas en 1996. Algo parecido sucedió con la producción de diamantes y oro, controlada por el grupo sudafricano De Beers, con el que Kabila rompió los contratos a primeros de mayo. ¿Los habrá vuelto a firmar en ésta visita a Pretoria? ¿Habrá conseguido que su «amigo» Mandela le devuelva la fortuna que Mobutu, sus generales, y demás esbirros guardan en los bancos sudafricanos? No creemos que el imperialista Mandela suelte un céntimo sino es a cambio de un gramo de oro. ¡Buenas palabras y buenos modales, todos los que quiera Kabila!

Kabila formó gobierno en base a su propio movimiento. Está gobernando por decreto y promete elecciones para el año 2.000. Sus tropas detuvieron y encarcelaron Étienne Tshisekedi, líder de los demócratas anti-mobutistas, protegido por belgas y franceses, había reclamado el puesto de presidente del gobierno con mítines y manifestaciones.

Kabila y Pascal Lissonba, presidente de la vecina República del Congo, «han alcanzado un acuerdo para desplegar en breve plazo una fuerza africana de interposición en Brazzaville» (El País, 19-8-97). Esta iniciativa estaría apoyada también por tropas de Uganda y Ruanda, Angola, Burundi, República Centroafricana y Chad. Con ésta acción intervencionista demuestra que van a asumir un papel activo en la zona, sin dejar al margen a los gobiernos francófonos.

Llamamos a los proletarios de Katanga, de Kinshasa y demás ciudades a retomar el camino de las duras luchas que ya mantuvieron en el pasado. Uniendo sus experiencias y sus luchas con las de los proletarios sudafricanos, angoleños, nigerianos, etc.; les llamamos a buscar la vía del internacionalismo proletario junto a toda nuestra clase, rompiendo todo lazo con las burguesías locales y con la solidaridad nacional. Acercándose al marxismo como sólo arma teórica de la futura revolución comunista mundial.

TUPAMARUC PERUANOS

¡Asesinados por jugar a la democracia con hienas capitalistas!

La burguesía peruana ha vuelto a dar otra LECCIÓN MAGISTRAL a los humanitarios; a los que creen que se puede convencer a la burguesía con discursos y simples amenazas. A los que se niegan a asumir que el capitalismo es una fuerza social que nació a sangre y fuego, se conserva a sangre y fuego, y que solamente a fuego y sangre morirá.

La burguesía americana, del norte, del centro y del sur, se formó en la continua conquista, en continuo sometimiento o exterminio de las civilizaciones o de las *gens* que fue encontrando (Incas, Mayas, Aztecas, Sioux, etc.), en la medida que iba avanzando por los territorios del continente. Las poblaciones europeas que conquistaron y poblaron América llevaron consigo el bagaje de las anteriores conquistas, sometimientos o exterminios de las poblaciones nativas de Europa.

No tuvieron ningún pudor político o social a la hora de organizar la caza a sangre y fuego de las poblaciones negras en el continente africano, ni de formar parte del mercado de esclavos, a gran escala, como compradores y vendedores de la mercancía humana ¡Su violencia, su falsedad y su hipocresía no tiene límites, como no los tiene ninguna burguesía de ninguna raza o continente!

La burguesía peruana, asesorada y apoyada por la burguesía mundial repitió las LEYES, que por practicadas, son conocidas, y por conocidas no es necesario escribirlas en ningún código: «EN OPERACIONES MILITARES NO SE HACEN PRISIONEROS». Esto es lo que viene enseñando continuamente la burguesía, y esto es lo que continuará haciendo siempre que tenga el tiempo y los medios para prepararlo concienzudamente.

No entramos a valorar aquí por qué jugaba al *fútbol* el comando, por qué permitía el contacto de los retenidos con los mediadores, con el obispo, etc.; todo éste comportamiento es el fiel reflejo de las concepciones políticas democráticas y humanitarias del *reformismo armado* de los Tupamarucs. Solo queremos recordar que la burguesía peruana ya había enseñado el camino que acostumbra a recorrer con las huelgas obreras y contra los prisioneros políticos.

En El Comunista nº 11-1986 habíamos escrito:

«...estado de sitio en cinco provincias del departamento de Ayacucho, contra la guerrilla maoísta. Pero en junio de 1984, se instauró el estado de sitio en todo Perú, esta vez no era para combatir a la guerrilla sino para tratar de ahogar la huelga de unos 800.000 maestros y empleados de la administración pública que exigían un 150% de aumento salarial. Los salarios habían «descendido hasta un tercio de los niveles de 1978» (5 Días 13-6-84). En estas luchas de los trabajadores el PCP-Sendero Luminoso no estaba presente. Ellos hacen su guerra campesina a la Castro o a la Mao.

La matanza de los prisioneros políticos del PCP-Sendero Luminoso en las cárceles de Lurigancho, en Frontón y en la cárcel de

mujeres del Callao, fue preparada minuciosamente por la burguesía peruana. Antes del ataque sacaron a los provocadores y a los prisioneros de la coalición Izquierda Unida, luego cortaron el suministro de agua y alimentos.

Como se detalla en un informe publicado por El País, 16-8-86: «Nadie podía salir vivo». Porque «El presidente de la república había dado su aprobación y el consejo de ministros había votado unánimemente por esa solución final del problema senderista». La Internacional «Socialista» asistió al bautizo de la masacre. Como es de suponer su experiencia en la Alemania de 1918-33 (cuando exterminaron a sangre fría a R. Luxemburgo, Liebknecht, Lebiné y decenas de miles de proletarios o comunistas; aunque ésta no sea la ideología de los prisioneros de las cárceles peruanas) les sirvió de base para la hazaña guerrera en Lurigancho (en el Frontón, la marina de guerra lanzó misiles para demolerlo, organizando la caza de los supervivientes o heridos y rematándoles uno a uno, a los cerca de 500 prisioneros del PCP).

Pero la hipocresía burguesa no tiene límites, calificando, por boca de Alan García, su portavoz de «Crimen Horrendo» los asesinatos que ellos mismos habían ordenado.

Nuestra denuncia no es moral, sino política. No es necesario cumular con los ideales pequeño burgueses del PCP-Sendero Luminoso para denunciar el asesinato de la flameante democracia peruana, mostrando así su verdadero rostro y hasta donde están dispuestos a llegar en defensa de su podrido sistema capitalista. Dando ejemplo a los obreros que pretenden defender sus intereses inmediatos o históricos.

La decisión y el ensañamiento demostrado por la burguesía peruana contra las huelgas o los guerrilleros, no lo emplea para negarse a pagar los intereses o la deuda de 14.900 millones de dólares con los acreedores extranjeros. Alan García, decidió limitar el pago de amortizaciones e intereses al 10% del valor de las exportaciones. El FMI decidió la suspensión de créditos a Perú, y el gobierno peruano se comprometía a pagar los atrasos...».

Releyendo esa larga cita de hace 11 años ya nos temíamos la suerte que podían correr los demócratas-humanitarios de los Tupamarucs; ¡Apréndase la LECCIÓN de una vez: con la burguesía no se debe jugar! ¡Sabe cual es su función como clase, tiene miedo a perder sus privilegios, es muy rencorosa, y no perdona ni a los que se RINDEN! Frente a la acción individualista, la propuesta o el antídoto de siempre: ARQUEOLOGÍA MARXISTA Y MARXISMO INTEGRAL para preparar la lucha de clase proletaria contra la clase burguesa.

A NUESTROS LECTORES

Presentación del texto de partido: Las Grandes Cuestiones Históricas de la Revolución en Rusia-Estructura Económica y Social de Rusia 1913-1957

El texto que publicamos por primera vez en lengua cervantina, o lengua hispana, recoge una visión conceptual y global de los acontecimientos históricos que condujeron al proletariado revolucionario ruso al Octubre rojo y clasista. Recoge una amplia exposición de las discusiones conceptuales y tácticas habidas en el seno del partido bolchevique hasta su degeneración definitiva en 1926, cuando en su seno triunfó la teoría estalinista y antimarxista, de que era posible construir el socialismo en un sólo país, en la sola Rusia. Esta es la línea política que ha fracasado, no la línea genuinamente marxista, que fue abandonada y traicionada.

Como fracasó la política de la «coexistencia pacífica» y del «beneficio mutuo» con el capitalismo occidental, tan defendida por el estalinismo. Fracaso la teoría evolutiva, o teoría reformista de la evolución hacia el socialismo en Occidente, por mayorías parlamentarias, o tesis del «gobierno obrero» iniciada en 1922. Ya que según esas teorías, la existencia del monstruo zarista habría justificado el uso de la violencia y del terror rojo en Rusia, como podría justificarlo en las colonias, y en ciertas circunstancias contra el monstruo fascista, en Occidente, pero eso sí, siempre con fines de instauración democrático-parlamentaria. Esta monstruosa falsificación del marxismo consiguió sobrevivir,

en realidad, hasta el 19 de noviembre de 1990, fecha en que se firmó la «CARTA DE PARÍS PARA UNA NUEVA EUROPA» entre el gobierno de Gorbachov y las potencias occidentales, donde los burgueses rusos reconocían y abrazaban como propio al régimen político y jurídico occidental: «Los derechos humanos y las libertades fundamentales son inalienables y garantizados por ley. El gobierno democrático se basa en la voluntad del pueblo, expresada regularmente a través de elecciones libres y justas.

«Toda persona tiene derecho (...) a poseer propiedades individual o colectivamente, y a desarrollar la actividad empresarial» (Texto publicado por El País, 22-11-1990). Como se había previsto en la Segunda Parte del texto de Partido que publicamos a continuación y en muchos otros: «en un futuro no lejano, el régimen estatal ruso se alineará históricamente con los de los otros países, declarará que su ideología y su práctica coinciden con la de los países industrializados extranjeros».

Con la firma de la CARTA DE PARÍS se cerró la gran mentira histórica del socialismo ruso: «La fuerza de los hechos es una fuerza física, y se impone a los hombres incluso presentándose como la

fuerza de una teoría, a la que se puede mentir durante ciclos enteros, pero a la que al final se está obligado a plegarse» (*Dialogato coi Morti*—1956, pág. 18). Han mentido durante 65 años, pero al final el peso de la fuerza física de los hechos se acabó imponiendo en la llamada por los ciegos «crisis del comunismo», mientras que «es la crisis del anticomunismo en su ruidoso desarrollo» (ibí.). Todo esto se escribía en 1956, pero 5 años antes, cuando aún reinaba José Stalin, habíamos denunciado (Battaglia Comunista n° 11—1951, El Comunista n° 19—1989): «La última gran noticia del “país del socialismo”, y con esto la última gran conquista del “socialismo en un sólo país”, es la emisión del sexto gran empréstito de la Rusia soviética, por treinta mil millones de rublos».

Concluyendo en otro texto de la época («La Doctrina del Diablo en el Cuerpo», Battaglia Comunista n° 21—1951): «En todas partes donde esté y allí donde esté la forma económica de mercado, el capitalismo, es una fuerza social. Es una fuerza de clase. Y tiene a su disposición el Estado político». Y añadíamos la fórmula que para nosotros expresa bien los aspectos más recientes de la economía mundial: «El capitalismo de Estado no es el sometimiento del capital al Estado, sino un sometimiento más firme del Estado al capital» (ibí.). Por consiguiente, en la Rusia estalinista o posestalinista, como en el resto del mundo, donde domina la forma económica de mercado, el poder lo detentaba y lo detenta el capital como fuerza social de clase y los cortadores de todo tipo de cupones.

La Izquierda habló de una gran crisis económica, y del posible estallido de la tercera guerra mundial entorno a 1975. Es conocido, por haber sido un hecho material, que en 1974—75 se produjo una fuerte crisis industrial, que abrazó, por primera vez desde el final de la 2ª guerra mundial, a todo Occidente al mismo tiempo, repercutiendo también en el bloque capitalista del este de Europa.

Dicha crisis industrial no acabó convirtiéndose en crisis social, ni condujo al estallido de la tercera guerra mundial. ¿Cuáles fueron los condicionantes que puso la Izquierda Comunista de Italia para que se llegase a la guerra mundial y a la crisis económica y social, a la crisis revolucionaria? He aquí algunos de esos condicionantes:

«La verdadera y propia crisis que se planteará históricamente entre segunda y tercera guerra mundial, será mucho más internacional que aquella de entre la primera y la segunda... (Il Programma Comunista, n° 9—1958).

«Es evidente que no estamos en la vigilia de la tercera guerra mundial ni en la de la crisis de entreguerra, que no podrá desarrollarse sino dentro de algunos años, cuando la consigna de la emulación y de la paz haya llegado a devolver su contenido económico: mercado único mundial. La crisis, entonces, no dejará fuera a ningún Estado» (ibí.). Condición, pues, para la gran crisis: MERCADO ÚNICO MUNDIAL.

En otro texto (*Dialogato coi Morti*, pág. 146) se afirmaba: «Por el telón, convertido en una emulativa telaraña, la crisis mercantil universal moderará también el corazón de la joven industria rusa. ¿Este será el resultado de haber unificado los mercados y convertido en única la circulación vital del monstruo capitalista!». Por consiguiente: MERCADO ÚNICO MUNDIAL.

Nuestra corriente también puso una serie de condiciones políticas para que la anunciada crisis de 1975 se manifestase en el plano social. a) Desmoronamiento del estalinismo a nivel internacional. b) Que quedase fuera de discusión que Rusia y satélites eran países con un régimen económico y social capitalista.

Es necesario que se entierre «el curso del gran ciclo de oportunismo en el que se encuentra la clase trabajadora mundial, en la época en la que parece estar dirigida con las insignias de la política leninista y de la revolución de Rusia; época que no se puede cerrar sino en condiciones tales que haga inutilizable el arma de la identificación entre anticapitalismo y sociedad rusa y perirrusa presente. Lo que hoy no está todavía cercano» («Codificato cosí il marxismo agrario», Battaglia Comunista n° 12, 1954).

En otro texto (*Dialogato coi Morti*, pág. 94) se repetía: «La primera condición para este arduo resultado es que quede fuera de discusión el pretendido carácter socialista de la Rusia actual». Concepto remachado en las Tesis Características—1951: «Por lo tanto, los estados y los partidos que sólo adelantan la hipótesis de la “convivencia” y de la emulación entre los estados, en vez de hacer propaganda de la absoluta incompatibilidad entre las clases enemigas y de la lucha armada para la liberación del proletariado del yugo del capitalismo, no son en realidad ni estados ni partidos revolucionarios, y su fraseología enmascara el contenido capitalista de su estructura.

La permanencia de esta ideología en el proletariado representa una trágica rémora, sin cuya superación no habrá una nueva reanudación de clase». Por lo tanto, condición indispensable para la reanudación de clase, la disolución del inmenso aparato estalinista, cosa

que sólo ahora se está iniciando, manteniéndose casi intacto en 1974—1975.

Y se remacha este planteamiento: «Debe esperarse que entonces, desmovilizado el inmenso aparato (estalinista), y reducido de verdad a una organización de enésima columna fuera de casa, como todos la tienen, desaparecerá la barrera que cierra el paso al resurgir de un movimiento comunista efectivo, y se formarán organizaciones y partidos tales, que los poderes imperialistas de occidente deberán temblar de un modo muy distinto al actual juego infernal, que funciona previo pago de sus amos» (Capitalismo clásico, socialismo romántico, Il Programma Comunista, n° 2—1953). Y mientras que todo esto no se produjese, cosa que se ha iniciado con la firma de la susodicha Carta de París para una nueva Europa, en noviembre de 1990, sólo se podría pensar en la victoria política: «Una sola victoria es hoy pensable para la clase obrera: la victoria doctrinal de la economía marxista sobre la economía mercantilista, común a estadounidenses y rusos.

La tarea de una segunda etapa o momento es la victoria como organización, para el partido marxista mundial contra los esquemas demócrata—populares, y demócrata—clasistas.

Sólo una tercera fase histórica (unidad de medida no inferior al quinquenio) podrá volver a ver puesta sobre el tapete de la historia la cuestión del poder de clase. En estas tres etapas el termómetro es la ruptura del equilibrio a cargo, primero y sobre todo —que nos perdonen los idiotas— de los Estados Unidos y no de la URSS». (Il corso del capitalismo mondiale..., Il Programma Comunista n° 2—1958). Reivindicamos esta victoria doctrinal frente a todos los enriquecedores y, la verificación de que la crisis rusa no sería suficiente para el estallido del futuro viernes negro mundial.

Es posible que los estalinistas se creyesen o se crean lo que decían o dicen, y subjetivamente se considerasen muy por encima de las relaciones económicas de las que ellos eran socialmente criaturas, pero una vez más, la historia ha demostrado que no hay atajos, ni caminos más fáciles, y que las tácticas flexibles y las alianzas con el diablo ponen todos los triunfos, así conseguidos, en las vitrinas del diablo. Como ya dejó establecido el viejo Marx (Prologo y Nota Final a la Edición Francesa del 1er. Libro del Capital, Londres 18 de marzo de 1872): «En la ciencia no hay calzadas reales, y quien aspire a remontar sus luminosas cumbres tiene que estar dispuesto a escalar la montaña por senderos escabrosos». Ésta es la senda escabrosa que tomó nuestra corriente en las grandes luchas proletarias clasistas y en las profundas discusiones y divergencias que se plantearon antes, durante y después de la primera guerra imperialista mundial.

Por eso pudo sobrevivir la Izquierda Comunista de Italia, manteniéndose en línea de principios con el histórico *Hilo del Tiempo*, no dejándose arrastrar al fango del activismo y del voluntarismo sin principios, al fango del Frente Único Político entre partidos, al fango de los gobiernos obreros, como antesala de la teoría de la posibilidad de construir el socialismo en un sólo país, de los Frentes Populares, de los Frentes antifascistas, etc.

Por todo ello consideramos que el futuro movimiento revolucionario del proletariado tendrá como sustento teórico—doctrinal y programático al marxismo integral. En el plano táctico y en el organizativo serán de fundamental importancia las precisiones planteadas por la Izquierda Comunista de Italia, nuestra corriente, a lo largo de su batalla teórica, programática y táctica, en defensa del marxismo integral, que aún continúa y que continuará hasta la etapa del pleno comunismo, ya sin trabajo asalariado y sin sus relaciones de mercado.

Hemos procurado traducir los conceptos y los planteamientos de nuestra corriente. Sin pretender justificar posibles errores, pedimos a nuestros lectores que nos envíen por escrito, citando la página, las faltas que pudiesen encontrar, para ir publicándolas en *El Comunista*, y preparar una FE DE ERRORES que, en hoja a parte, adjuntaríamos en los libros que se fuesen vendiendo posteriormente.

Reafirmando el concepto de que la ignorancia no es aceptable como justificación política, si decimos que la traducción y la preparación de la publicación de este texto ha pesado como una losa sobre nuestras exiguas fuerzas. Pero este texto, este arma pesada de guerra social, como muchas otras, era necesario e imprescindible darlo a conocer a los militantes y lectores hispanoparlantes y después de muchos años laborando como mejor hemos podido, se cierra este pequeño ciclo con la publicación de «LAS GRANDES CUESTIONES HISTÓRICAS DE LA REVOLUCIÓN EN RUSIA» y otros 3 subtítulos.

Informamos a nuestros lectores que este texto fue publicado por primera vez en nuestra revista en italiano, «Il Programma Comunista», desde el n° 10—1955 hasta el n° 12—1957, con el título principal de «Struttura Economica e Sociale della Russia D'Oggi», tema que se afronta ampliamente en la Tercera Parte del texto. El texto, como todos nuestros escritos de Partido desde 1952, son el producto de una tarea colectiva, donde ya quedó suprimida la propiedad intelectual, como la peor de las propiedades.

"EL COMUNISTA", JUNIO DE 1997

EL CURSO DEL CAPITALISMO MUNDIAL (II)

En el nº 33 de la revista iniciábamos la publicación de éste trabajo con amplias y extensas tablas estadísticas sobre el curso que viene siguiendo el desarrollo de las primeras 500 empresas mundiales por volumen de ventas, y los primeros 1.000 bancos por activos y beneficios; por países y áreas en las que están ubicadas; ya que estas empresas o bancos son los que marcan las líneas generales que seguirán los Estados capitalistas.

Tratábamos de destacar la TENDENCIA que viene siguiendo el capitalismo estadounidense después de la segunda guerra mundial. TENDENCIA que ya ha establecido la pérdida de la hegemonía de EEUU sobre el capital financiero internacional, manteniendo una lucha feroz con Japón por recuperar o por no perder el primer puesto en el grupo de las primeras 500 empresas industriales.

No le negamos a EEUU el papel de gendarme mundial. No le negamos la fuerte recuperación conseguida en influencia política internacional. No le negamos la influencia que viene ejerciendo en la política laboral y en la política social cada vez más reaccionaria de los estados industrializados. Pero sí negamos que sea EEUU quien marque o determine las líneas fundamentales de la política del capital financiero internacional. Estados Unidos viene intentando recuperar las riendas sobre el capital financiero con presiones de todo tipo sobre Alemania y Japón (desde las revaluaciones a las devaluaciones del dólar, desde las guerras o las imposiciones para conseguir subir los precios del petróleo, del gas y de otras materias primas, hasta la guerra contra Irak, bloqueándole las exportaciones de petróleo durante 7 años) y obligando a «sus socios» a financiarle los costes de la guerra. Pero cuando más, EEUU han conseguido frenar momentáneamente la caída tendencial de su participación en el volumen global de los primeros 500 o 1.000 bancos mundiales, desde 1990.

Cada año que pase tendrá que ir quedando más claro en la conciencia de la burguesía norteamericana, que para INVERTIR la TENDENCIA de su pérdida de poder económico internacional, es decir, poder económico imperialista, tendrá que recurrir a la guerra contra Alemania o Japón, o contra ambos, y ganarla. En menos de 10 años habrá otro temible concurrente, joven y robusto, en el mercado internacional del capital financiero, como ya lo está en el mercado manufacturero o industrial: nos referimos al joven capitalismo chino y a su excedente comercial, que pronto deberá iniciar inversiones masivas o grandes préstamos a Estados Unidos.

Es indiscutible la mejoría alcanzada por el capitalismo estadounidense: parece que se encaminan a la supresión del déficit estatal en el año 2.002 (a costa de la reducción del subsidio de paro y de las ayudas a las madres solteras o separadas, de los pobres de solemnidad y de los ancianos; a costa de liquidaciones en las ayudas a la sanidad, a las escuelas, al transporte, viviendas, etc.), así bloquearían el endeudamiento del Estado, pero de esto ya llevan años hablando y acordándolo sin conseguirlo. Como es un hecho que las empresas y el sistema financiero han salido de los números rojos allá por 1993-94, y que viene aumentando fuertemente sus beneficios año tras año desde entonces. Pero han sido incapaces de romper la dependencia de la masiva importación de capitales exteriores. He aquí algunas contradicciones:

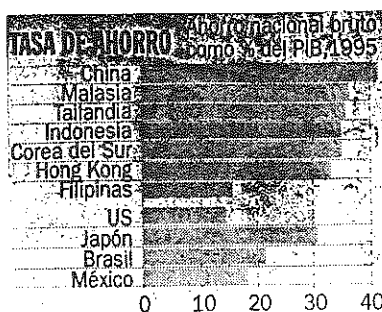
«El bajo nivel de interés corresponde a los períodos de prosperidad o de ganancias extraordinarias» (El Capital, Libro III, Cap. XXII, p. 381). Estados Unidos paga entre 2,5 y 5 puntos porcentuales más que Alemania o Japón en los tipos de descuento, el 183% más que Alemania, que tiene el 3%, frente al 5,5% de EEUU, y el 0,50% de Japón, o el 1.100% más que éste, la diferencia que hay entre los tipos del 0,50% y el 5,5% USA, con su fortísimo crecimiento económico, debería producir más capitales que sus competidores. Con 5 años seguidos de tanto crecimiento y de tanto beneficio ya deberían haber alcanzado la plétora, la saturación, la sobreproducción general de capitales. Resultando que no es así como nos muestra las tablas que siguen:

CONSUMO Y AHORRO EN LA UE Y EN LA OCDE

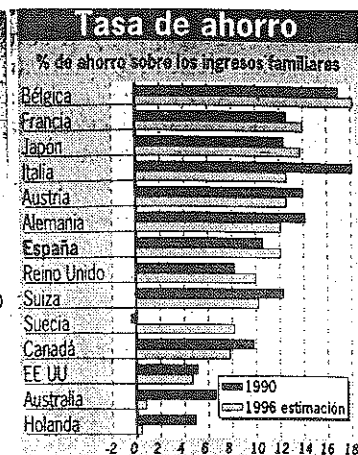
	Consumo nacional					Ahorro nacional bruto				
	1991	1992	1993	1994	1995	1991	1992	1993	1994	1995
España	78,6	80,1	80,7	79,7	78,6	21,0	19,0	18,9	18,7	21,4
EUR-15 (*)	78,8	79,6	80,0	79,2	78,2	19,9	19,1	18,5	19,3	20,2
EEUU	84,9	85,0	84,8	84,0	83,8	15,8	14,7	15,0	15,3	15,6
Japón	65,6	66,4	67,3	68,9	69,7	35,0	34,4	33,5	31,9	31,2
OCDE	79,3	79,8	80,1	79,7	79,6	20,4	19,3	19,5	19,7	20,4

(*) Datos de 1991 no incluye Alemania del Este.
Fuente: Economía Europea, 1990, 1992, Perspectivas Económicas de la OCDE, nº 57, junio de 1996 y Fundación de las Cajas de Ahorros Consolidadas.

(5 Días, 9-5-97)



(Expansión, 3-9-97)



(5 Días, 19-8-97)

Entre las 3 tablas recogen la parte del Producto Interior Bruto (PIB) dedicada al consumo, con diferencias significativas entre EEUU y Japón, de 14 puntos y de 5,5 con la Unión Europea en favor de EEUU. Manteniéndose bastante estable en la Unión Europea y EEUU entre 1991 y 1995. No así con Japón, cuyo consumo aumentó 4,1 puntos en esos 5 años. La diferencia, con el joven y aún ascético capitalismo chino, en cuanto a consumo es abismal; la que hay de 59% a 84% del PIB. O sea, 25 puntos. Y entre 16 y 21 puntos porcentuales con los tigres asiáticos, todavía en 1995.

La tabla que recoge el llamado ahorro familiar de los países con industrialización más antigua, muestra diferencias significativas, con reducciones generalizadas (con algunas excepciones como Suecia, Reino Unido, España, Japón y Francia) entre 1990 y 1996. Fluctuando entre el 18% del PIB de Bélgica y el 0,2 de Holanda. El 14% de Japón y el 4,2% de Estados Unidos. Contrastando fuertemente el ahorro nacional bruto de Japón, el 31,2% del PIB, con el 15,6% de EEUU en 1995. Este ahorro total, el de las familias más las ganancias capitalistas, es el que la burguesía norteamericana no consigue elevar a la altura, sobre todo de Japón y de sus otros concurrentes, de sus socios-enemigos.

Si al 15% le restamos el 4,2% del ahorro familiar, en EEUU, le queda una ganancia empresarial acumulada del 11,4% del PIB. Japón tendría 31,2 - 14 = 17,2% de margen de ganancia empresarial.

En EEUU, «sólo un 4% de la renta disponible se destina al ahorro, menos de la mitad de lo que ahorran los británicos, un tercio de lo que ahorran los franceses y alemanes y un cuarto de lo que lo hacen los japoneses e italianos!» (5 Días, 22-3-96). Mientras que «los ahorros personales de los japoneses sumaron, a finales de junio, 983,9 billones de yenes, unos 9,1 billones de dólares, con un crecimiento del 4,2%» (Negocios, 12-9-96). Estas dos situaciones han conducido a que EEUU absorba «el 43% del ahorro extranjero mundial», mientras que «Japón compra aproximadamente el 40% del volumen de los 375.000 millones de dólares que emite anualmente el Tesoro de EEUU» (5 Días, 8-9-97).

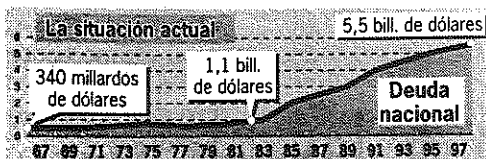
Este curso económico, o ésta política económica, ha conducido, al mayor vampiro de la tierra, a que otros vampiros le chupen más sangre que la que él le chupa al resto del mundo. Habiendo crecido fuertemente el endeudamiento exterior neto (tras haber estado casi paralizado entre 1989, cuando sumaba 663.750 millones y los 687.700 de 1995 como efecto de la guerra contra Irak) de EEUU. En 1996 «creció el 26,6%, al pasar de los 687.700 millones de dólares en 1995 a los 870.520 millones en 1996» (El País, 2-7-97). Esta posición contrasta con sus actuales sanguijuelas.

A finales de 1995, Japón seguía siendo «el primer acreedor del mundo», «el balance de activos netos que tenían en el extranjero tanto las compañías privadas como el Gobierno alcanzó el récord de 76,9 billones de yenes (93,8 billones de pesetas -1,4 veces el producto interior bruto de España-, o 769.000 millones de dólares), un 15,2% más que en 1994» (El País, 25-5-96). Alemania «es el segundo acreedor del mundo», con bienes netos en «el extranjero por valor de 17,3 billones de yenes» o 173.000 millones de dólares; les siguió el Reino Unido con «2,76 billones de yenes» o 27.600 millones de dólares, como acreedor neto del resto del mundo (ibí.).

La gran crisis cíclica, industrial y financiera, de los años 80, por la que pasó la economía estadounidense le empujó a desaparecer, casi por

completo, de la compra de valores de otros países, junto al aumento de las inversiones extranjeras directas en EEUU entre 1982 y 1996, y al aumento del endeudamiento del Estado, que voló desde 1,1 billones de dólares en 1982 a 5,5 billones en 1997, como establece la tabla:

EL ACUERDO PARA EQUILIBRAR



Lo que ganan los republicanos

► Una reducción neta de la carga fiscal de 85.000 millones de dólares, lo cual incluye:

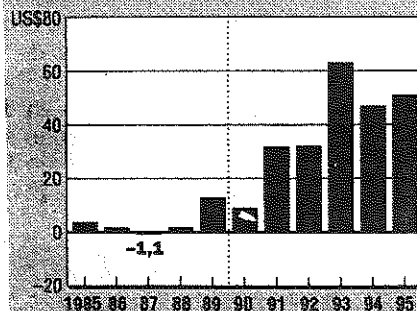
- Reducción del impuesto sobre ingresos de capital.
- Reducción del impuesto inmobiliario.
- Deducciones fiscales para hijos.

► Ahorro de 115.000 millones en el programa Medicare.

► Ahorro de 85.000 millones en otros programas.

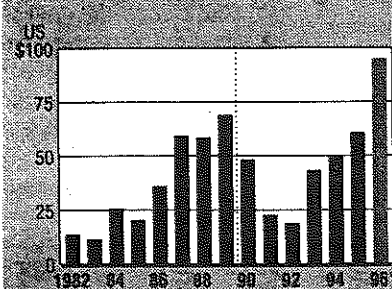
(5 Días, 6-5-97)

Compras de valores de otros países por parte de inversores de EE.UU. en miles de millones



(5 Días, 9-5-97)

Inversión extranjera directa hacia EE.UU. sin ajuste del coste actual, en miles de millones de dólares.



Información real de los primeros tres trimestres y estimación para el cuarto trimestre

Fuentes: Departamento de Comercio de EE.UU., Dean Witter Reynolds

(5 Días, 5-2-97)

En estas otras tablas quedan reflejadas las inversiones directas exteriores. En otro informe las contabilizan en 30,56 billones de pesetas en USA, que ocupa el primer puesto entre 1991-1995; el segundo puesto lo ocupa China con 17,68 billones; Reino Unido con 12,71 billones; Francia con 9,96 billones; España 6,65 billones; Holanda con 5,87 billones; México con 5,02 billones, etc.

PARTICIPACIÓN EN LOS PRIMEROS BANCOS MUNDIALES EN MILLONES DE DÓLARES Y PORCENTAJE													
Áreas y Países	Sobre 300 Bancos en 1968		Sobre 500 Bancos en 1980		Sobre 600 Bancos en 1985		Sobre 1000 Bancos en 1990		Sobre 1000 Bancos en 1995				
	Nº Ban.	Activos	%Ac.	Nº Ban.	Activos	%Ac.	Nº Ban.	Activos	%Ac.	Nº Ban.	Activos	%Ac.	
EE.UU.	100	280.088	37,89	119	1.093.137	17,42	110	1.703.542	18,43	203	2.500.273	11,09	
Japón	45	114.189	15,44	61	1.248.789	19,90	77	2.466.454	26,68	109	6.621.942	29,38	
Alemania	25	52.819	7,14	48	723.027	11,52	42	802.810	8,68	84	2.351.328	10,43	
Unión Europea	113	271.589	36,74	208	3.046.926	48,55	179	3.640.332	39,38	421	10.266.009	45,56	
Canadá	7	33.272	4,50	10	216.777	3,45	8	279.679	3,02	11	510.420	2,26	
Australia	5	11.990	1,62	8	83.821	1,33	6	108.913	1,17	10	326.811	1,45	
Este Europeo	0			7	54.900	0,87	6	40.085	0,43	12	60.593	0,26	
América Latina	5	9.135	1,20	22	168.264	2,68	18	163.264	1,76	40	277.571	1,23	
África	3	2.687	0,36	11	42.168	0,67	18	120.018	1,29	17	105.066	0,46	
Oriente Medio	7	7.011	0,94	21	131.738	2,08	26	279.856	3,02	53	528.655	2,34	
Asia sin Japón	8	9.183	1,25	34	187.519	2,98	48	440.662	4,76	112	1.334.232	5,92	
Total en Mill. D\$.	739.144		6.274.844		9.242.767		22.531.472		32.310.582				
Los datos han sido tomados de la Revista THE BANKER, años: 1969, 1981, 1986 y 1996.													
PARTICIPACIÓN EN LAS LISTAS DE FORTUNE SOBRE LAS PRIMERAS EMPRESAS MUNDIALES, POR NUMERO DE ÉSTAS, VOLUMEN DE VENTAS EN MILLONES DE DÓLARES Y EN % DEL TOTAL													
Áreas y Países	Sobre 330 1as. Emp. 1957		Sobre 490 1as. Emp. 1967		Sobre 500 1as. Emp. 1977		Sobre 500 1as. Emp. 1986		Sobre 500 1as. Emp. 1990		Sobre 500 1as. Emp. 1995		
	Nº Emp.	Ventas y %	Nº Emp.	Ventas y %	Nº Emp.	Ventas y %	Nº Emp.	Ventas y %	Nº Emp.	Ventas y %	Nº Emp.	Ventas y %	
EEUU	230	140.812	71,60	290	281.270	65,40	240	925.437	53,50	194	1.457.192	44,40	
Japón	4	1.098	0,55	43	25.023	45,80	61	159.752	49,20	88	468.418	14,20	
Alemania	17	8.951	4,50	26	31.492	7,28	36	136.935	7,90	39	276.440	8,40	
Unión Europea	82	49.443	25,13	135	112.641	25,00	157	566.210	32,76	168	1.093.221	33,35	
Canadá	11	4.268	2,17	11	6.096	1,41	17	43.453	2,51	19	84.166	2,56	
Australia	2	561	0,68	2	1.490	0,34	2	4.577	0,26	4	13.136	0,40	
África	1	215	0,10	2	769	0,17	5	7.736	0,43	3	10.664	0,32	
Asia sin Japón	0			1	276	0,06	7	12.683	0,75	16	85.939	2,62	
Oriente Medio	0			0			6	30.420	1,74	4	25.922	0,78	
América Latina	0			4	2.006	0,50	4	22.533	1,26	4	39.190	1,20	
Ventas totales en Mill. D\$.	196.397		429.570		1.728.273		3.277.848		5.062.286		11.378.387		
Los datos han sido tomados de la Revista FORTUNE, años: 1958, 1968, 1978 y 1996.													
										178.348 Mill. D\$.		323.336 Mill. D\$.	
										Beneficios en 1990		Beneficios en 1996	

En estas dos últimas tablas se puede observar el avance de las inversiones directas estadounidenses en el exterior desde 1991, guerra contra Irak, y la fuerte caída de las inversiones extranjeras en USA en 1991 y 1992, volviendo a dispararse en 1993 y, sobre todo, en 1996.

Por todo esto, reafirmamos que EEUU no ha conseguido recuperar el control, el poder de decisión, sobre la política del capital financiero internacional. Este poder, lo siguen manteniendo Japón y Alemania. La penetración del capital financiero japonés y alemán (y de otros países europeos) en el sistema financiero e industrial de EEUU estaba demasiado generalizada y era demasiado profunda como para anularla, aunque, en verdad, han conseguido mantenerla bloqueada entre 1990 y 1995, mientras se recuperaba la industria y se saneaba el sector financiero en EEUU.

Bases de esa recuperación

La guerra contra Irak le permitió a EEUU e Inglaterra, por un lado, exportar su crisis financiera e industrial al resto del mundo. Por otro lado, la presentaron como acicate para arrastrar a la clase obrera hacia la borrachera patriótica, para que se olvidase de sus propios problemas cotidianos con la patronal. Escribíamos en EL Comunista nº 21, p. 9 (octubre 1990):

«¿No son suficientes todos estos datos económicos para demostrar la veracidad de la "contemporización" dada por EEUU a Irak para que ocupase Kuwait, transformando así su crisis económica interior en crisis económica mundial? ¿No desviaban a la sacrosanta opinión pública hacia el Golfo Pérsico mientras discutían los recortes presupuestarios en el interior de EEUU, además de empequeñecer como cosas secundarias la reunificación alemana y las grandes confesiones del capitalismo ruso? Sea como fuere, planificado o no, el resultado es que han introducido un factor nuevo con la crisis del Golfo en el panorama internacional, que ha conseguido desviar la atención de otras cuestiones con una importancia histórica mucho mayor».

Este era el verdadero enemigo exterior de USA, según establecían los 10 *gurús* de la economía americana de entonces, y el papel que le asignaban a la borrachera patriótica:

«"Todo el mundo, está hablando de Oriente Próximo, pero para mí es casi anecdótico. La economía estaba al borde del precipicio" (5 Días, 26-1-91). Y de lo "anecdótico" de la guerra contra Irak se pasan a la realidad, a los enemigos reales: "Después de la guerra con Irak tendremos que dirigirnos a la guerra con Japón y Alemania a nivel global económico" (Ibí.). Recalcando uno de los objetivos político-económicos de las campañas de patriotismo de la guerra: "Si la guerra sigue así, este patriotismo puede ser un factor interesante a la hora de abordar los problemas estructurales. Los norteamericanos puede que digan: 'Vamos, cerremos filas por la patria y hagamos frente a los japoneses y a los alemanes. Hagamos frente a los déficit y a los problemas del petróleo'" (Ibí.). Aquí se exponen algunas claves para que la economía yanqui pudiese paliar en parte su situación: 1) Reducción drástica del poder adquisitivo de los salarios y de los gastos improductivos, léase de los servicios sociales. 2) Aprovechar la droga del patriotismo para cerrar filas por la patria, aceptando las reducciones de salarios. 3) Hacer frente a los alemanes y a los japoneses en el mercado mundial, declarando la guerra económica, diplomática y política. Aunque ya podemos adelantar que estos huesos van a ser más duros de roer que la piltrafa de Irak.

Estas opiniones no son una exclusiva de esos diez economistas, otros piensan lo mismo: "según los economistas Hoey (Barclays Bank) Carson (Chemical Bank) cualquier recuperación de la economía estadounidense supone una fuerte reducción en los costes al empresario, especialmente de los salarios" (5 Días, 19-1-91). Reducción de los costes salariales» (El Comunista nº 22, marzo-1991, p. 12). Habiendo repetido entonces, en las páginas de ésta revista, (El Comunista nº 23, p. 27), por nuestra parte: «El triunfo en la guerra del Golfo es un triunfo sobre la clase obrera norteamericana y mundial. La euforia de la campaña propagandística en pro de la guerra se ha vuelto contra los 250.000 ferroviarios en huelga en USA, con el argumento de que ponen en peligro la recuperación económica». Esta recuperación económica condujo al capitalismo estadounidense a recuperar el primer puesto como exportador mundial; puesto que había perdido en favor de Alemania.

«El volumen del comercio mundial de mercancías aumentó un 5% el año pasado, frente a un 7% en 1989 y un 8,5% en 1988" (5 Días, 26-3-91), alcanzando los 3,5 billones de dólares en 1990. Del

total de intercambios "entre el transporte, turismo, telecomunicaciones, seguros y banca, alcanzaron un valor de 770.000 millones de dólares, frente a los 690.000 millones del año anterior" (Ibí.). El primer puesto mundial lo ocupó Alemania, con 12,1% del total de las exportaciones, o 421.000 millones de dólares, Francia ocupa el cuarto lugar con el 6,2% o 216.000 millones de dólares (USA es el segundo exportador mundial con el 11,4%, o 394.000 millones, Japón ocupa el tercer lugar con el 8,2 y 286.000 millones)» (El Comunista nº 23, p. 24).

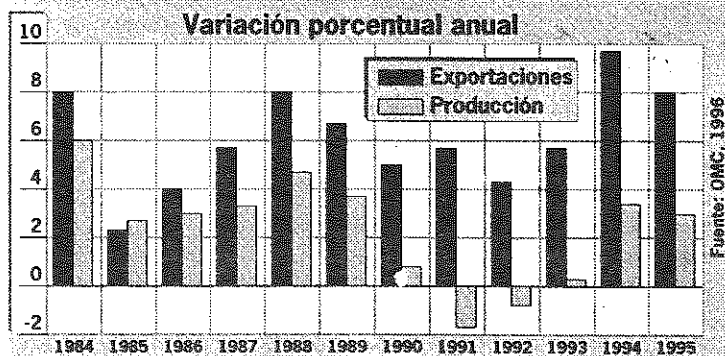
«El peso del comercio exterior (importaciones más exportaciones) en el PIB norteamericano ha pasado del 13% en 1970 al 30% en 1996" (5 Días, 14-4-97). Con estos datos, el aislacionismo norteamericano carece de sentido, su dependencia del comercio mundial aumenta sin cesar en los últimos años, para lo que devaluaron el dólar desde 1990 (como exponíamos en El Comunista nº 22, p. 12):

«Estados Unidos parece dispuesto a dejar caer aún más su divisa, y salir de la crisis gracias a la industria exportadora, la reactivación de la Defensa (vía guerra y posguerra del Golfo) y un petróleo a precio de saldo (gracias a la guerra)» (5 Días, 2-2-91). Según esta visión EEUU defiende la estrategia de: «Sálvese quien pueda». «La estabilidad de los mercados de cambios propugnada por el Grupo de los Siete se acabó ayer» (Ibí.). Habiendo conseguido buenos frutos en el mercado mundial, arrebatándole mercados a sus concurrentes:

«...entre 1985 y 1994 las exportaciones norteamericanas crecieron un 112%, mientras que el PIB lo hizo sólo en un 25%. En ese mismo período las exportaciones generaron un tercio del crecimiento económico y casi 5 millones de nuevos empleos» (5 Días, 14-4-97). Sólo las exportaciones agrícolas pasaron de 40.000 millones de dólares en 1990 a 60.000 millones en 1996.

Por la siguiente tabla se puede observar como el comercio mundial está creciendo mucho más deprisa que la producción en los últimos años:

Volumen del comercio y de la producción mundial de mercancías, 1984-1995



(5 Días, 9-12-97)

En esta otra tabla se expone el % de las exportaciones mundiales que controla EEUU y sus grandes socios capitalistas desde 1950 a 1994, y las líneas de sus fluctuaciones:

Casi la mitad del volumen de exportación

Participación del G-7 en el total mundial de las exportaciones (en %)

Año	G-7	EE UU	Japón	Alemania	Reino Unido	Francia	Canadá	Italia
1950	44,0	16,6	1,4	3,3	15,5	5,1	5,0	2,0
1960	51,9	16,4	3,4	9,6	8,9	5,7	4,9	3,1
1970	56,3	14,7	6,7	11,8	6,7	6,2	5,8	4,5
1980	48,2	11,8	6,8	10,1	5,8	6,1	3,5	4,1
1990	53,8	11,8	8,6	12,3	5,6	6,5	3,8	5,1
1994	49,6	11,9	9,2	9,9	4,8	5,5	3,8	4,4

(5 Días, 10-2-97)

Esta tabla es bastante significativa. Certifica la caída definitiva de Inglaterra a potencia de segundo rango; cae Canadá, y EEUU pierde 4,7 puntos del total de las exportaciones mundiales; un poco más de la cuarta parte de su porcentaje (%). Cae Alemania, después de su larga carrera, entre 1950 (donde controlaba el 3,3% de las exportaciones mundiales) y 1990 cuando ocupaba el primer puesto de exportador mundial, habiendo desbancado a Estados Unidos (¿No sería ésta pérdida de supremacía en las

exportaciones mundiales otra causa importante de la reunificación alemana y de la guerra contra Irak?). Pero la reunificación y la guerra de Oriente Medio en 1990-91, la guerra de los Balcanes y la crisis de los países del este europeo hicieron caer el peso total de las exportaciones alemanas en las globales del mundo, del 12,3% en 1990, al 9,9 % en 1994. Es igualmente significativo el caso de Japón, que pasó del 1,4% en 1950, al 9,2% en 1994. Francia se mantiene e Italia duplica con creces su participación.

En la siguiente tabla aparecen los otros ganadores de cuota de mercado mundial:



Los grandes del comercio mundial en 1996

Nº orden	Exportadores	Valor MIL. dólares	Participación %	Importadores	Valor MIL. dólares	Participación %
1	EE UU	624,8	11,9	EE UU	817,8	15,2
2	Alemania	521,2	9,9	Alemania	456,3	8,5
3	Japón	412,6	7,9	Japón	349,6	6,5
4	Francia	290,3	5,5	Reino Unido	278,6	5,2
5	Reino Unido	259,1	4,9	Francia	275,3	5,1
6	Italia	250,1	4,8	Italia	207,0	3,8
7	Canadá	201,2	3,8	Hong Kong	202,0	3,7
8	Países Bajos	197,1	3,8	Canadá	175,0	3,2
9	Hong Kong	180,9	3,4	Países Bajos	174,1	3,2
10	Bélgica-Luxemb.	166,7	3,2	Bélgica-Luxemb.	154,8	2,9
11	China	151,1	2,9	Rep. de Corea	150,3	2,8
12	Rep. de Corea	139,8	2,3	China	138,8	2,6
13	Singapur	125,1	2,4	Singapur	131,5	2,4
14	Taipei Chino	116,0	2,2	España	121,9	2,3
15	España	102,1	1,9	Taipei Chino	102,5	1,9
16	México	95,9	1,8	México	90,3	1,7
17	Suecia	84,2	1,6	Malasia	78,6	1,5
18	Suiza	80,0	1,5	Suiza	78,5	1,5
19	Malasia	78,4	1,5	Tailandia	68,3	1,3
20	Rusia	70,4	1,3	Austria	66,0	1,2

(5 Días, 28-5-97)

En primer lugar resaltar que Japón pierde cuota de mercado desde 1950, por primera vez, cayendo del 9,2% en 1994, al 7,9% en 1996. Los ganadores son los países asiáticos, llamados *emergentes o tigres*, entre los que ya suman una cuota del 12,3%, a los que había que añadir Tailandia, Indonesia, India, Vietnam, etc. De América Latina aparece México, por el fuerte aumento de sus exportaciones a Estados Unidos, a donde dirige más del 60%, con un superávit comercial frente a USA de 16.200 millones de dólares en 1996, frente a un déficit de 1.350 millones en 1994. EEUU estuvo obligado a abrirle su mercado a México, sobre todo para defender los intereses de sus bancos y empresas, cuyas inversiones y préstamos corrían tanto peligro.

Pero crece el déficit de EE UU

En millones de dólares

	1994	1995	1996
MEX	+1.350*	15.400	16.200
Canadá	14.700	18.000	22.800
EE UU	13.300	33.500	39.000

(*) = superávit

Fuente: Informe de la Casa Blanca y datos del Economic Policy Institute

(5 Días, 15-7-97)

Es necesario detenerse en la siguiente tabla para observar el ataque y la conquista realizada por el capitalismo norteamericano en los mercados de sus concurrentes, mercados en los que aumenta mucho sus exportaciones:

(5 Días, 10-6-97)

Debiendo resaltar que sólo el agresivo capitalismo chino ha aguantado las presiones y los ataques estadounidenses, sin permitir que el aumento de las exportaciones americanas hacia China entre 1985-96, superen en (%) a las exportaciones chinas hacia América, sobrepasando los 40.000 millones de dólares en superávit comercial en 1996. Se vuelve a recuperar Japón, por la devaluación del yen, en torno a un 30% frente al dólar, desde 1995, y por la gran cantidad de beneficios e intereses que reciben de sus inversiones en Estados Unidos. Además de las grandes ventajas industriales, en automatización o robótica de los procesos productivos, que sigue manteniendo Japón sobre sus competidores:

N.º DE ROBOTS INSTALADOS EN EL MUNDO

País	1992	1993	1994	1995	Acumulado 1981-1995
Japón	36.874	33.502	29.756	36.553	413.578
Estados Unidos	4.561	6.048	7.634	10.198	65.198
Alemania	5.250	4.325	5.125	7.335	56.175
Italia	2.478	2.471	2.408	3.120	25.096
Francia	1.013	974	1.197	1.384	14.376
Reino Unido	624	591	1.086	792	10.067
Total '6 grandes'	50.800	47.911	47.206	59.382	584.490
Austria	248	214	276	280	2.497
Benelux	587	438	600	700	4.300
Dinamarca	32	35	65	64	748
Finlandia	96	109	131	212	1.507
Noruega	21	28	32	41	677
España	780	461	542	830	5.346
Suecia	451	252	648	461	5.911
Suiza	350	450	500	500	3.500

(Expansión, 20-9-96)

Japón concentra 413.000 ROBOTS, por 170.912 entre todos sus pares occidentales. El resto de los países occidentales sólo reúnen 24.000 ROBOTS. Resulta evidente que la revalorización de un capital constante tan abultado como el japonés, con una elevada cuota de ganancia no será fácil, pero la gran masa de ganancia siempre podrá ser mucho mayor que la de los concurrentes.

Mientras Japón mantenga un *ahorro nacional bruto* del 31,2% de un PIB de 4,59 billones de dólares como el de 1996, lo que equivale a 1,47 billones de dólares de ganancias, frente al *ahorro nacional bruto* estadounidense del 15,6%, de un PIB de 7,26 billones de dólares, lo que equivale a 1,13 billones de dólares de ganancias; con lo que la productividad japonesa sigue duplicando a la estadounidense. ¡Y ésta sigue siendo la realidad material en 1996! Los japoneses doblan en porcentaje y superan en más de ¼ en volumen total de *ahorro nacional bruto* a los norteamericanos. Debemos constatar que tampoco en el sector industrial-comercial mundial los americanos han alcanzado a los japoneses, aunque hayan recuperado terreno.

Los estadounidenses abrieron las compras, las fusiones, las absorciones, etc., de miles o entre miles de empresas, bancos aseguradoras, hospitales, etc. En Europa, Inglaterra, ha seguido un proceso parecido al de EEUU. Alemania y Suiza también están inmersos en el proceso de fusiones o compras a su manera.

La compra más sonada, ha sido la de la empresa aeroespacial McDonnell Douglas por Boeing, al haber dado lugar a la formación de un

emporio industrial, civil y militar de primera, superespecial. Parten de una facturación conjunta de 50.000 millones de dólares, dando empleo a 200.000 trabajadores. El intento de eliminar a la empresa europea Airbus Industrie, imponiendo contratos de compras de aviones en exclusiva a Boeing, parece que ha fracasado rotundamente, imponiendo que parte de sus condiciones la Unión Europea a Boeing.

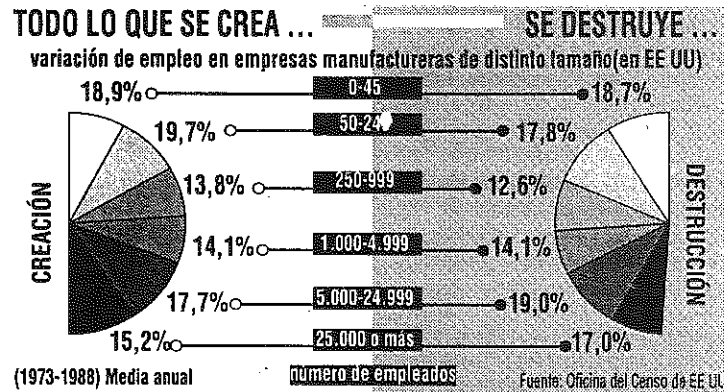
Desde 1990 a 1996, no intentamos decir que no ha pasado nada, puesto que EEUU ha conseguido sacar de la bancarrota a su sistema financiero y al industrial. Ha conseguido restablecer las tasas de ganancia competitivas, pero no como para superar el fortísimo endeudamiento anterior a corto y medio plazo, de su industria, de su agricultura, de sus bancos, del Estado y demás instituciones. Alemania y el área del marco siguen ocupando el primer lugar mundial en la industria química y en la producción de máquinas. Japón controla el acero (China se ha puesto por delante, pero aun exporta muy poco), la industria naval, la del automóvil, la construcción, y se bate de igual a igual en los micro-chips o micro-electrónica con EEUU. En la industria del automóvil, GM-FORD-CHRYSLER, controlaban el 79,8% del mercado de EEUU en 1975, habían caído al 65,7% en 1990 y al 64% en 1995.

También han reducido fuertemente los gastos de defensa. El presupuesto de defensa de EEUU representaba «el 6,3% del PIB en 1986 y un 3,6 en 1996» (5 Días, 11-2-97). Esto supone liberar el 2,7% del PIB, o 196.000 millones de dólares en 1996. Como escribíamos en EL Comunista n° 21, p. 10, octubre de 1990:

«La situación actual no es ciencia ficción, es un momento de la historia del capitalismo mundial. Un momento de la disolución formal de los grandes acuerdos de 1945, que establecieron un reparto del mundo y de la división del trabajo internacional entre vencedores y vencidos. Reparto y división del trabajo que desde hace años ya no correspondían a la realidad económica, política y militar de 1945. Abriéndose una nueva etapa en la que los vencidos (Alemania-Japón) aún no son vencedores, y los vencedores han dejado de ser tales vencedores, aunque por la inercia de la historia y por el peso de las tradiciones sigan actuando como tales en sus modos o formas de comportamiento externo: se ha abierto un vacío de poder decisorio real, vacío que sólo podrá ser llenado por un nuevo reparto imperialista del mundo, tras una tercera guerra mundial, si la única clase revolucionaria de la historia moderna, la clase proletaria, no impide o no transforma esa tercera guerra imperialista en guerra civil revolucionaria y en revolución comunista».

¿Desaparecen las concentraciones obreras?

Aquí queremos resaltar el aumento de las grandes concentraciones obreras en Estados Unidos entre 1973 y 1988; contradiciendo a todos aquellos que teorizan el fin de las grandes empresas:



(5 Días, 19-12-94)

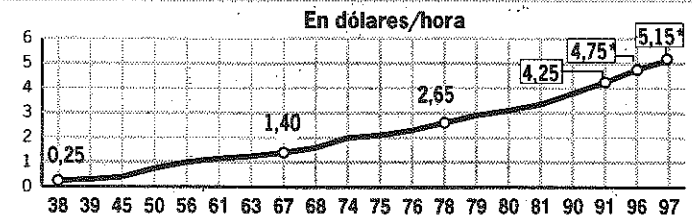
Recordamos la propaganda oficial y extraparlamentaria dominantes entre 1980 y 1990, donde se afirmaba que tendían casi a desaparecer las grandes concentraciones de trabajadores asalariados. Se decía que «el trabajo ya se iba a realizar en la propia casa», que se estaban diseminando irremisiblemente las concentraciones obreras. Nosotros consideramos, fuera de los posibles altibajos momentáneos, que la tendencia hacia la concentración capitalista es una ley, insuperable en este modo de producción, y, por tanto, las concentraciones obreras tampoco desaparecerán en el capitalismo, se pueden fragmentar, como está sucediendo, pero vuelven a reagruparse, reabsorberse, fusionarse, etc. Desaparecen nombres de grandes empresas, cuyos activos y producciones van siendo reabsorbidos por otros grupos industriales.

Puntualizar que las empresas de entre 5.000 y 24.999 empleados que en 1973 reunían al 17,7% del total de asalariados de EEUU, pasan al 19% en 1988. Las empresas de más de 25.000 asalariados, que en 1973 reunían al 15,2% de los asalariados, lo aumentan al 17% en 1988. Habiéndole comido estos 3 puntos (%) a las plantillas de entre 50 y 999 trabajadores, eso sin contar los millones de inmigrantes ilegales.

El ataque contra los salarios y las relaciones laborales

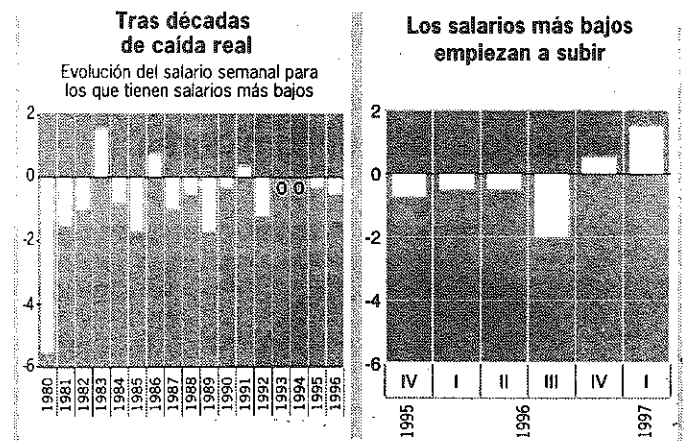
«Unos 9,7 millones de estadounidenses se beneficiarán hoy de la subida del salario mínimo, que queda establecido en 5,15 dólares por hora trabajada, frente a los 4,75 del anterior», o de los 4,25 dólares a la hora, vigentes hasta octubre de 1996 (Negocios, 1-9-97). Otras informaciones afirman que el salario mínimo «afecta al 14% de la población activa» (ibí.) norteamericana, lo que supone unos 17 millones de asalariados.

Evolución del salario mínimo



Ésta es la historia del salario mínimo estadounidense en los últimos 60 años, que no subía desde 1981 hasta octubre de 1996. Esto también es una intervención del Estado burgués en economía. En éste caso, manteniendo el salario mínimo sin subidas durante 15 años, con lo que el poder adquisitivo se ha reducido en más del 65%, según la misma inflación oficial. De este modo, el Estado ha apoyado a la patronal, ayudándola a aumentar la tasa de ganancia frente a 10-15 millones de esclavos modernos, los asalariados peor pagados, más explotados e imposibilitados para organizarse y luchar colectivamente en defensa de sus condiciones de vida y de trabajo.

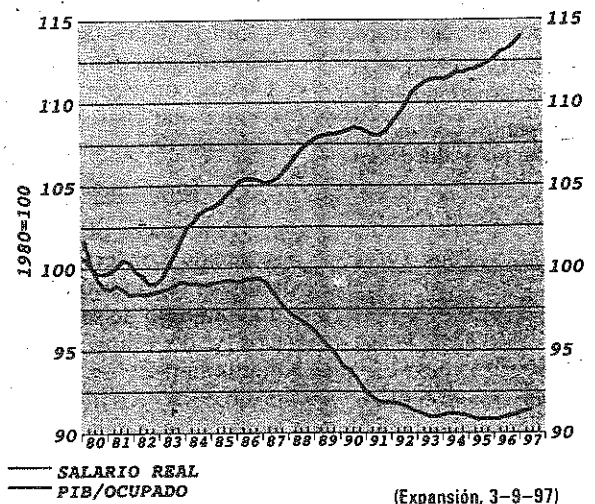
Así se manifestaron en caídas anuales, los salarios más bajos entre 1980 y 1996:



Solo con detenerse en la caída de casi el 6% de estos salarios en 1980, a la que casi todos los años (excepto en 1983-86-91) se le añaden bajas, ya queda sentado el instrumento que ha utilizado la burguesía norteamericana para sanear su economía capitalista: la reducción del poder adquisitivo o reducción salarial, junto al aumento de la productividad:

ESTADOS UNIDOS

SALARIOS Y PRODUCTIVIDAD



Con un aumento de la productividad media del trabajo por ocupado, de un 15% entre 1980 y 1996, en EEUU no sólo no hay aumentos de salarios, sino que caen los salarios reales medios en un 7,5% en esos 16 años. Caída general, a la que se le debe añadir «el aumento de la brecha de renta que se ha abierto entre los trabajadores a tiempo completo y a tiempo parcial» (Expansión, 3-9-97). Cobrando hasta el 50% menos a la hora.

«La volatilidad de contratación y despido es vertiginosa. Una media del 37% de la población activa industrial estadounidense pierden o encuentran trabajo todos los años» (5 Días, 19-12-94). Esto es lo que sucede a nivel general y anualmente, pero «la rotación entre empleados temporales llega a ser del 40% mensual» en muchas empresas (5 Días, 20-3-97) y, cobran entre un 30 y un 50% menos. Por lo que las empresas no van a abandonar, fácil y voluntariamente, esta estrategia sobreexplotadora:

«...es poco probable que la mayoría de las compañías de EEUU abandonen una estrategia que les ha producido tantos beneficios. El uso de trabajadores de media jornada ha ayudado a las compañías a hacerse más competitivas a nivel mundial mediante la reducción de costes laborales generales y también han contribuido a mantener los salarios bajos» (The Wall Street Journal-5 Días, 7-8-97). «En la actualidad, casi 20 millones de estadounidenses son empleados de jornada parcial», estos «no reciben los beneficios médicos y otras ventajas de las que gozan los empleados de jornada completa»; «sólo un 19% de los empleados de media jornada tienen seguro médico, en comparación con el 77% de los trabajadores de tiempo completo. Y menos de la mitad de los trabajadores de media

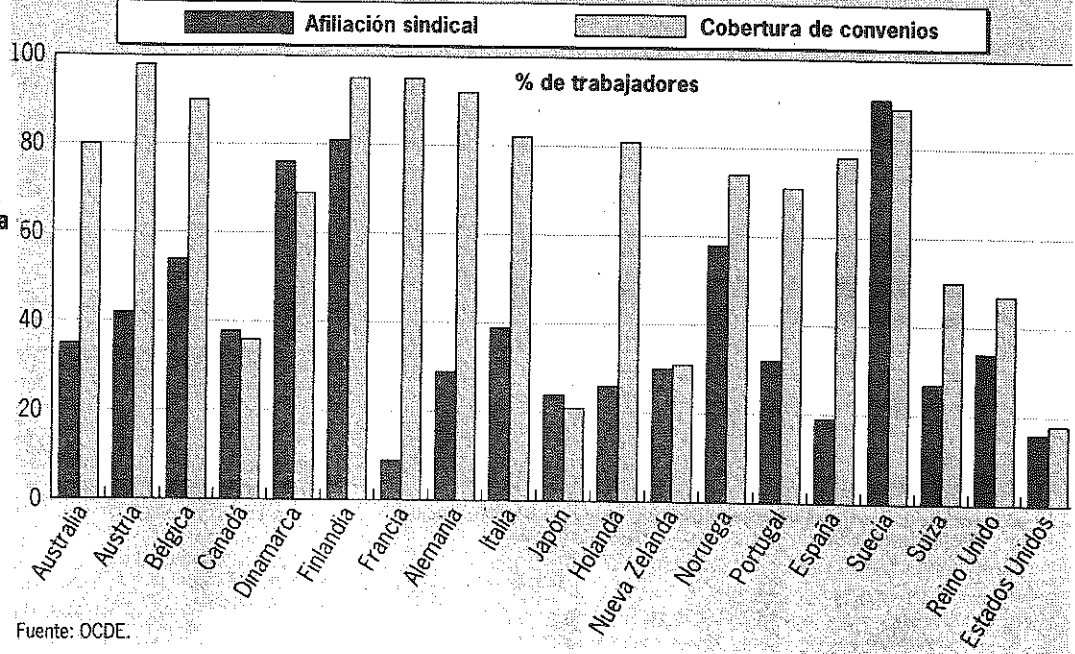
jornada tienen vacaciones y días festivos». De los trabajadores que ganan hasta 10.000 dólares anuales, más del 95% carecen de posibilidades materiales de financiarse una pensión. De los que ganan entre 10.000 y 20.000 dólares al año, en torno al 60%, tampoco tienen posibilidades de financiarsela. De este modo, gran parte de las empresas de EEUU no pagan las cotizaciones sociales (Seguridad Social-jubilaciones) de los trabajadores asalariados, y en el computo global de los costes laborales, las cotizaciones sociales no suponen casi nada:

¿Cómo se las ha arreglado la burguesía estadounidense para imponerle a su clase obrera esas condiciones tan draconianas en los últimos 20 años? En primer lugar porque ha contado con el sabotaje de las luchas por parte de los sindicatos oficiales, ligados al Estado y a la patronal, que han conseguido aislar y encerrar las luchas, que estallaron a su pesar, en la empresa o en el sector. Además de que estos sindicatos mafiosos sólo negocian los convenios de sus afiliados, los que ganan en torno al 20% más que los no afiliados. Encontrándose en EEUU la *desregulación* más elevada del mercado laboral occidental:

Mercados de trabajo más o menos centralizados

Países más centralizados: Noruega, Finlandia, Austria, Bélgica

Países menos centralizados: Australia, Canadá, Japón, Nueva Zelanda, Reino Unido, EE UU



Fuente: OCDE.

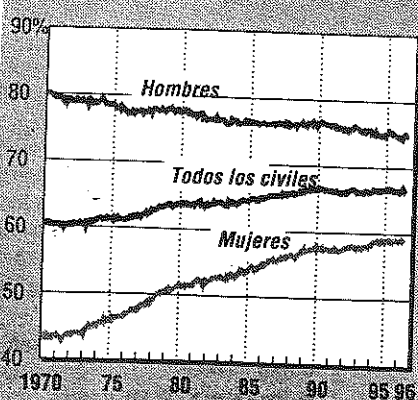
(5 Días, 28-7-97)

En torno al 82% de los asalariados norteamericanos están desregulados laboralmente, carecen de convenio (Contrato) colectivo; y cada asalariado negocia individualmente con la empresa sus condiciones salariales, sus condiciones de trabajo, sus derechos y sus deberes. Obsérvese que Japón está en una situación parecida. En Europa occidental, el Reino Unido y Suiza son los mercados de trabajo menos regulados, con el 48% y el 50% de los asalariados.

En estas condiciones de desregulación casi total del mercado de trabajo, y una abrumadora mano de obra, con un ejército de reserva de mano de obra inagotable: la población de color, los inmigrantes legales e ilegales (con gran parte de América Latina, Asia, África... como inmigrantes potenciales), desde 1970 han llegado más de 10 millones de trabajadores inmigrantes; la mano de obra que fue quedando sobrante, tras los procesos de automatización o cierres, y la incorporación de millones de mujeres al mercado de trabajo, desde 1970 en adelante, así se han ido imponiendo las políticas de la clase patronal.

¿Dónde estarán?

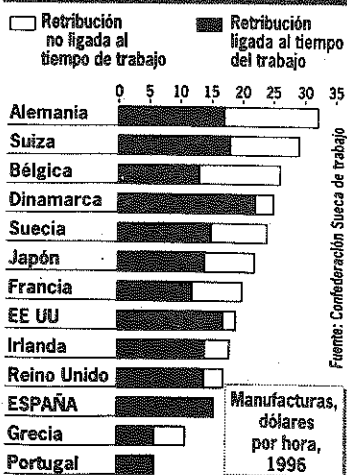
Índice de empleo de la fuerza laboral civil de EE UU.



Fuente: Oficina de Estadísticas Laborales, Dpto. del Trabajo de EE UU.

(5 Días, 14-6-96)

Costes laborales



(5 Días, 28-5-97)

El valor del trabajo

Coste laboral por horas en las manufacturas

	1985	1996
Alemania	9,60	31,88
Japón	6,34	23,66
Francia	7,52	19,34
EE UU	13,01	17,20
Italia	7,63	16,48
Canadá	10,94	16,03
Australia	8,20	14,40
R. Unido	6,27	13,77
España	4,66	12,70
Tailandia	0,49	0,46
Indonesia	0,22	0,30
China	0,19	0,25
India	0,35	0,25

En dólares Fuente: Morgan Stanley.

(5 Días, 8-11-96)

En la otra tabla se muestran las subidas de los costes laborales globales por hora en las manufacturas entre 1985 y 1996, donde se vé, que en EEUU sólo suben 4 dólares a la hora en 11 años; un 32,3%. Mientras que en Alemania subieron un 332% en dólares, en Japón un 373%, en Francia un 257%, en Italia un 215%, en el Reino Unido un 219%, y en el Estado español un 272%, siempre en dólares, y no olvidando que en 1985 el dólar alcanzó su cotización más elevada, entre 140 y 190 pesetas. Por esto, la posterior devaluación del dólar, reduce aún más los costes salariales en dólares de 1996 en EEUU.

La ocupación de la mujer, (impuesta por la crisis económica y la reducción del poder adquisitivo de los salarios) salta del 43% al 59% entre 1970 y 1996 (otras fuentes hablan del 70-75% de mujeres ocupadas o activas). O sea, un mínimo de 16 puntos porcentuales de unos 100 millones de mujeres entre 16 y 67 años (en EEUU la jubilación está a los 67 años), aumentarían en al menos otros 16 millones la mano de obra disponible, en general muy barata. En éste «ejército» totalmente desorganizado, sin conciencia de clase y sin instinto de clase, casi todos individualistas, se han basado o se han apoyado los capitalistas estadounidenses para reconvertir y sanear sus empresas. En esta desorganización de la clase de los asalariados, organizada y potenciada políticamente por la clase burguesa, se sustentó la drástica reducción del *capital constante* utilizado por las empresas americanas para poder pagar dividendos o beneficios mucho más elevados que sus competidores:

«...la industria tiene inventarios más reducidos debido a la aplicación del sistema de almacenamiento *justo a tiempo*. En una época, las fabricas mantenían al alcance de la mano existencias para varios meses, pero ahora acuden a envíos pequeños y más rápidos (...). Esto es mucho más grave de lo que hubiera sido hace cinco años (...). Las compañías son mucho más vulnerables ahora» (5 Días, 8-8-97). Esta es otra de las causas de la llamada gran bonanza de las empresas estadounidenses ¡Reduzco el capital constante y automáticamente acrecienta la tasa de ganancia!

Pero como bien dice el refrán: «¡No hay mal que 1.000 años dure!» Encontrándonos casi con el pleno empleo, muy mal pagado y en muy malas condiciones laborales y sociales; con una mano de obra tan barata y tan sumisa que acepta trabajar en condiciones peores que los obreros en Asia; teniendo en cuenta todo tipo de diferencias entre la sociedad norteamericana y la china, por ejemplo. Entonces, estalló la huelga de GM en las dos plantas de frenos de Ohio en el verano de 1996, que acabó paralizando la producción o montaje de coches en EEUU, Canadá y México, convirtiéndose en la punta de un gran iceberg que se ha ido generalizando a otras muchas fabricas de GM, Ford y Chrysler (donde otra huelga, «esta vez en una planta de motores de Chrysler Corp. ha dejado sin empleo a 22.000 trabajadores desde el 9 de abril» -5 Días, 5-5-97).

La disputa se sintetiza en el clásico choque entre trabajo asalariado y capital: las empresas intentan fabricar los coches y los componentes con menos trabajadores, o sea, aumentar la productividad, intensificando la explotación: «Para alcanzar la productividad de Ford Motors Corp. y Chrysler, General Motors tiene que eliminar entre 50.000 y 70.000 empleos. Para emprender semejante reestructuración, los ejecutivos de GM reconocen que necesitan la ayuda del UAW» (Ibí.), el sindicato oficial de la industria automovilística. Aquí reaparecen las funciones y la necesidad de la mafia sindical para la patronal. Así la empresa, la primera empresa mundial por ventas en 1996, la General Motors, confiesa que para despedir a 50.000-70.000 obreros, «NECESITA LA AYUDA DEL UAW». Sin esos bomberos-policías, esas concentraciones obreras se acabarían organizando y plantando *cara de perro sin amo* a la mismísima GM.

Luego llegó la huelga de la UPS (United Parcel Service) el 4 de agosto de 1997. Esta huelga no la han podido acallar porque afectaba a todo el país, y porque la gente recibe y envía cartas, paquetes, documentos, revistas, etc. y como no les llegaban, estaban obligados a interesarse por el problema de ese destacamento de trabajadores. Esta huelga es un pequeño *temblor social*, ya que los trabajadores en general no entienden, no captan, la verdadera disputa, la verdadera causa, que subyacía en el enfrentamiento irreconciliable, entre la empresa de servicios sindicales, AFL-CIO, y la empresa UPS por el control de los 24 *fondos de pensiones* de miles de millones de dólares, cuyo control le quería quitar la UPS a la empresa sindical mafiosa, llamada AFL-CIO. Y, por tanto, los trabajadores ven que con la unión se consigue mucho más que a nivel individual de asalariado por asalariado, tratando de uno en uno con los profesionales del chantaje que tiene la dirección de la empresa. Por todo ello, los asalariados han simpatizado y de un modo u otro, han apoyado la huelga de UPS (Para más información y conclusión, ver el artículo sobre esa huelga en esta misma revista; allí damos también las conclusiones y el *Por Qué* de la convocatoria de esa y otras huelgas por parte de la AFL-CIO). Ahora lo intentaran individual o colectivamente muchos otros trabajadores, y se toparán con el mundo real.

El fondo de la cuestión que estamos tratando en este paragrafo, es que hay muchas posibilidades de que se cierre todo un proceso de paz social que ha venido esclavizando, cada vez más, a la clase obrera norteamericana, en los últimos 20 años, desde las grandes huelgas de más de 600.000 mineros del carbón en 1978-79 que fueron derrotadas por el gobierno de Carter, y el cierre patronal acompañado del despido de todos los huelguistas, en el sector de los Controladores aéreos en 1981, a manos

del gobierno Reagan. El caldo de cultivo está maduro en USA para que suban los salarios y caigan las ganancias patronales.

El ataque contra el llamado *estado del bienestar*

Estos ataques también son continuados y pertinaces. Los inició el gobierno de Carter en 1978 contra las pensiones y la sanidad. Luego los generalizó y profundizó el gobierno de Reagan a la enseñanza, vivienda, subsidios de paro, ayudas económico-sociales de todo tipo; prosiguió el gobierno de Bush, y les está dando cima, coronándolos, el gobierno de Clinton. Este lanza un ataque, un nuevo plan de 5 años cada año. Planes que se van juntando y reduciendo los presupuestos en unos 20.000-30.000 millones de dólares cada plan por cada año, con lo que algunos de estos años se están reduciendo los gastos en más de 100.000 millones de dólares, aunque a esta marcha pronto liquidan los presupuestos, los fondos y el reconocimiento de los problemas.

El programa *medicare* (atención sanitaria para jubilados) pierde cada año 23.000 millones de dólares, según el gobierno. En los próximos 5 años será reducido en 115.000 millones de dólares para eliminar las pérdidas de dicho programa. Demócratas y Republicanos han acordado aumentar la edad de 65 a 67 años para tener derecho a obtener los servicios del *medicare*, además del «pago de 5 dólares por cada visita médica (...) y la supresión de muchos de estos servicios a inmigrantes legales» (5 Días, 29-7-97). Entre los beneficiarios por la reducción del gasto, están los capitalistas, cuyas PLUSVALIAS ven rebajados los impuestos del 28 al 20%, y al 18% en el año 2001; así obtendrán unos ingresos netos adicionales, vía «rebajas impositivas de casi 90.000 millones de dólares en 5 años» (5 Días, 30-7-97). El señor Clinton se siente gozosamente contento; poco a poco va haciendo desaparecer a los pobres, dependientes de la *beneficencia*:

Clinton declaraba: «Hay 3 millones menos de personas en la beneficencia de los que había antes de asumir mi mandato, y 1,2 millones menos desde que se aprobó la ley de reforma de la asistencia» (El País, 6-7-97); según esta valoración, los pobres que reciben ayudas del estado habrían pasado de 14,1 millones a 11 millones. A unos les borran de las listas, y les quitan el derecho. A otros les van arrojando al mercado de trabajo como mano de obra barata, con contratos temporales y a tiempo parcial. Así, acrecientan el ejército de reserva de mano de obra con otros 5-10 millones más, convirtiéndolos en *activos* buscadores de trabajo; hambreado a los indigentes *pasivos*, a los enfermos, a las madres solteras o separadas, etc. Como recuerda un texto de nuestra corriente, la Izquierda Comunista de Italia:

«En la clase burguesa la riqueza acumulada se concentra repartiéndose en un número de manos cada vez menor y, sobre todo, en un número cada vez menor de grandes empresas». «Proletario es el misero, o sea, el sin-propiedad, el sin-reservas, no el mal pagado. La palabra es encontrada por Marx en un texto de 1754, según el cual cuantos más proletarios tiene un país, más rico es». «La situación de todos los sin-reservas, reducidos a tal estado, porque dialécticamente, ellos mismos son una reserva, se ha agravado espantosamente con la experiencia de la guerra» (Lucha de Clase y «Ofensivas Patronales», Battaglia Comunista n° 39-1949).

Este drama, el drama social, no tiene solución durable en la sociedad capitalista. Cuando se agudizan las crisis o estallan las guerras, los sin-reservas, los proletarios se encuentran con la realidad material desnuda: dialéctica y materialmente no son más que UNA RESERVA. Frente a éste estado de cosas no hay más que una alternativa: ¡El combate o la muerte por hambre! La organización y la lucha colectiva propagada por la clase proletaria o el individualismo, tan bien preconizado y defendido por la burguesía norteamericana y mundial.

(Continuará en el próximo número)

***Para hacer pedidos del libro: Las Grandes Cuestiones Históricas de la Revolución en Rusia-Estructura Económica y Social de Rusia 1913-1957: Escribir al Apartado de Correos 52.076, 28.038 Madrid, enviando el importe (más gastos de envío) en sellos de correos.**

LOS ACCIDENTES DE TRABAJO LOS PROVOCAN LAS GANANCIAS PATRONALES, MULTIPLICÁNDOSE AMBOS CON LOS CONTRATOS EVENTUALES

El acicate que mueve al capitalista no es el producto ni el obrero que lo realiza, el acicate que persigue es la GANANCIA. Aborrece toda inversión que no prometa una aceptable tasa de ganancia, rehuye todo gasto improductivo que no le venga impuesto, saltándose sus propias leyes burguesas a todas horas. Los accidentes de trabajo son el producto de la avaricia capitalista, que impone condiciones de trabajo de total inseguridad, porque los instrumentos para aportar seguridad le cuestan dinero, como le cuesta dinero improductivo su montaje y mantenimiento.

Para que los capitalistas no tengan que enfrentarse a la presión organizada de los trabajadores, ellos mismos, como clase organizada que tiene el Estado y todas las instituciones a su servicio, han aprobado e impuesto una legislación laboral y penal favorable a sus intereses. Institucionalizando, además, a los teóricos representantes de los trabajadores asalariados. A las *empresas de servicios sindicales*.

En el caso del sector de la construcción, el más golpeado por todo tipo de peligros y de accidentes laborales, en abril de 1992, acordaron en el convenio formar una «FUNDACIÓN LABORAL DE LA CONSTRUCCIÓN» «CON UN FONDO DE 8.000 MILLONES» (El País, 11-4-92). Para montar este órgano paritario de arbitraje y de corrupción, de donde obtienen un *buen sobresueldo* los altos cargos de los «sindicatos» firmantes, ya aceptaron una fuerte reducción en la subida salarial que correspondía a aquel y a los años siguientes. Aceptaron la derogación definitiva de las antiguas *Ordenanzas Laborales*, arrancadas con la lucha obrera al franquismo; adelantándose a los tiempos, y recogiendo, en 1992, en el nuevo convenio-ordenanza, la tan denostada Reforma Laboral de 1993-94 y 1997. En este convenio-ordenanza se recogieron las nuevas condiciones de trabajo que había venido imponiendo la patronal, año tras año, desde la gran crisis del sector de 1980-86.

El último botón de muestra se refleja en la liquidación del concepto salarial conocido como ANTIGÜEDAD, en 1997, a cambio de 14.000 millones de pesetas a repartir entre todos los trabajadores en una paga extra y única no computables, y como hay más de 1 millón de asalariados en el sector, no tocan ni a 24.000 ptas. por trabajador.

No se debe olvidar que el sector de la construcción, por sus características (que obligan a pasar de obra en obra a buena parte de los trabajadores), ha sido la punta de lanza y el vagón de cola en las relaciones y en las peores condiciones de trabajo. En este sector es donde primero fueron generalizando los contratos de trabajo eventuales, por terminación de obra, por terminación de especialidad, por acumulación de tareas, etc.

Con este tipo de contrataciones por minutos, horas o días (luego se han generalizado a todos los sectores), el 80% de los trabajadores nunca pasa el *período de prueba*, siempre le pueden decir, *mañana pásese por la oficina de la empresa a recoger el boleto* (el despido). Todo esto ha sido aceptado y firmado (es decir, legalizado) por CCOO-UGT en los últimos 20 años.

Cuando los trabajadores eventuales pueden ser despedidos con tal facilidad jurídica, y sin ningún coste económico extra para el patrón, no habiendo organización sindical clasista que organice la lucha contra esos despidos, puesto que los «sindicatos» existentes son firmantes y garantes de este *estado de cosas*, el trabajador está absolutamente indefenso, incapacitado para reclamar sobre los ritmos y tareas que le imponen los patronos de turno. Nada puede decir sobre horarios de trabajo, porque estuvo obligado a *aceptar de palabra* las horas que le impuso el patrón antes de contratarle. Y una vez que, para poder trabajar (para llevar un salario a casa) fue obligado a aceptar ritmos y tareas de *trabajos forzados, horarios de sol a sol y salarios miserables* ¿de dónde va a sacar el trabajador, individualmente, la energía y el arrojo para poner condiciones a la INSEGURIDAD EN EL TRABAJO?

Después de haber pasado por todo lo que ha tenido que pasar (¡Impuesto por la disciplina del hambre!) hasta llegar al puesto de trabajo, una vez allí, acepta trabajar sin casco, sin cinturones de seguridad y sin ganchos (arneses) donde sujetar los cinturones. El trabajador entra en la mina, entra en la bodega del barco, entra a limpiar un tanque de productos químicos, trabaja en las vías del tren, se sube a 100-200 metros de altura en el andamio del edificio en construcción, para la reparación, el mantenimiento, etc. ¡Entra, acepta realizar ese trabajo porque no tiene otra alternativa mejor para sobrevivir! ¡Porque, si protesta, le despiden!

Por consiguiente, los culpables de las situaciones en las que están obligados a trabajar los obreros son los que aprobaron las legislaciones laborales y los convenios de trabajo, vigentes en cada momento. En estos temas, los firmantes de los convenios: patronal, gobierno y sindicatos oficiales, son los responsables de las bestiales condiciones en las que está obligado a realizar su tarea el obrero; y al imponerle al obrero que realice su tarea en condiciones de esclavitud, también son responsables de todo lo que le pueda suceder al trabajador, esclavizado por todos ellos.

Como se demuestra en unas tablas publicadas por El País (11-9-97), recogiendo los datos oficiales, los contratos eventuales multiplican por 2,4 veces los accidentes de trabajo: entre los fijos se produjeron 42,5 accidentes por cada 1.000 trabajadores ocupados en 1994, 44,4 en 1995, y 43,5 en 1996. Entre los que trabajan con contrato eventual hubo 93,2 accidentes de trabajo por cada 1.000 trabajadores en 1994, en 1995 hubo 98,2, y en 1996 hubo 104,6.

La inseguridad, la indefensión, la bestialidad de los ritmos de trabajo, de los horarios y los salarios de miseria, son las *causas inmediatas* que provocan los muertos y los mutilados en los accidentes de trabajo. Esto sólo se mitiga pasando a fijos de plantilla de la empresa principal a todos los trabajadores eventuales y a los fijos de las subcontratas, ETTs, etc.

Pero ahí no termina la sangría obrera, pues aún quedan esos 42,5-44,4 accidentes laborales por cada 1.000 fijos, y también se debe denunciar y combatir esta LACRA; luchar para acabar con este TRIBUTO sanguinario, es luchar contra el capitalismo.

En el Estado español se reconocen, en 1996, más de 616.000 accidentes laborales con baja médica, pero 10.685 fueron calificados de accidentes graves. Reconociendo 982 muertos en el puesto de trabajo. A los burgueses, no son los muertos y los mutilados lo que les ha empezado a preocupar; en este problema de los obreros, a las sanguinuelas capitalistas, lo que les empieza a preocupar son las indemnizaciones por el asesinato no reconocido, y las bajas permanentes o temporales por accidentes de trabajo o por enfermedad laboral:

«...su coste, contabilizando también las enfermedades profesionales, fue de cerca de 2,5 billones de pesetas» en 1996 (5 Días, 11-9-97). Esto es lo único que le duele a los capitalistas de los muertos, heridos y mutilados en el ejército industrial ¡Los 2,5 billones que cuestan!

En los «seis primeros meses de 1997 el número de accidentes se ha incrementado en un 6,7% (328.372), y lo han hecho todavía en una proporción superior los accidentes mortales: un 7,7%, con 514 fallecidos en accidente laboral entre enero y junio» (Ibí.).

Sólo en el sector estatal de la construcción, reconocen un obrero muerto cada día (en Madrid y en este sector, 30 muertos hasta mediados de septiembre). Esto declaraba el hijo de un trabajador que se cayó y se mató en una obra de Alcorcón (Madrid): «*Ibamos a destajo. Los cuatro teníamos que hacer una planta por semana y a cada uno nos daban 190.000 pesetas al mes, sin pagas extras*» (El País, 17-8-97). Esta vez, «no tuvimos que firmar el finiquito en blanco y por adelantado, como nos ha ocurrido otras veces» (Ibí.). Esta es otra cuestión que se plantea y se repite continuamente entre los 3,15 millones de eventuales. Una parte es obligada a firmar los FINIQUITOS sin fecha, o sea, la liquidación antes de empezar a trabajar. Otros muchos, no reciben copia del contrato, o de los contratos, durante semanas, meses y años. A muchos de quienes exigen el contrato de trabajo o se niegan a firmar el FINIQUITO sin fecha, antes de empezar a trabajar, sencillamente no les cogen a trabajar o les despiden durante el período de prueba con el que cuentan los patronos. Prosiguiendo el hijo del trabajador caído: «*La seguridad es siempre la mínima. Teníamos que trabajar a toda velocidad porque había que entregar la obra en septiembre*». «*Esto se aguenta porque hay que comer y pagar la hipoteca*» de la vivienda (Ibí.).

El 3 de julio de este año, 1997, caían asesinados de un sólo disparo patronal 18 obreros en el astillero Unión Naval de Levante (UNL), en Valencia. Este astillero es propiedad (98% de las acciones) del Banco Central Hispano. Esta vez no pueden justificarse diciendo que es una subcontrata, aunque también hubiera trabajando subcontratas y 12 trabajadores asesinados fueran de esas subcontratas, pero los otros 6 eran empleados de UNL. En este caso se produjo una gran explosión en el barco que estaban terminando de construir. En el astillero ya había habido un goteo de 5 trabajadores muertos en accidente de trabajo en los últimos años.

En el momento de la explosión había en el barco unos 200 operarios realizando todo tipo de trabajos, incluidas las soldaduras. Según escribe El País (4-7-97): «*la empresa no paró los trabajos que se realizan con sopletes durante las labores de carga del combustible en la nave, que dura unas seis horas. A la empresa le cuesta mucho dinero pagar a los 50 trabajadores durante la media jornada que se tarda en cargar, por eso no lo hicieron*», dice enfadado un trabajador.

Esta es de nuevo la última causa: ¡La GANANCIA, la GANANCIA, la AVIDEZ PATRONAL! Mientras llenan los depósitos con 1.500 toneladas de combustible, se está soldando y realizando todo tipo de trabajos en el barco. Porque 50 salarios o medios salarios de un día valen más para la empresa capitalista que la vida de 18 o de 200 trabajadores.

Saliendo a la luz pública, que la flamante ley de *Riesgos Laborales*

(que apenas acaba de ser aprobada como la gran panacea para acabar o reducir drásticamente los accidentes de trabajo) no prohíbe estar cargando el barco de gasóleo o del combustible que utilice, mientras que cientos de trabajadores sueñan, golpean, taladran, etc. Así lo hacen constar el director adjunto de UNL: «la normativa no impide soldar y cargar combustible al mismo tiempo en un buque en construcción». Estas operaciones «se llegan a hacer hasta 40 veces al año» (El País, 5-7-97).

Como colofón, CCOO-UGT que controlan a los trabajadores, ya han negociado con las aseguradoras y con la empresa que en lugar de los 15 millones, que se prevén para pagar en caso de muerte por accidente de trabajo, en la póliza suscrita por la empresa. En lugar de los 15 millones, que les paguen 17, y si finalmente no se muere y se reincorpora al trabajo, el obrero número 19, que resulto herido muy grave, esos millones se los repartirían también entre las 18 familias.

¿Qué plantean a cambio? Están presionando fuertemente a las familias para que cierren el tema en octubre; cobren los millones y se olviden de pedir responsabilidades civiles, o sea, penales.

«El comité considera la cantidad aprobada *razonable* y así se lo comunicó ayer mismo a las 18 familias, que tienen una semana para valorar el pacto alcanzado. Si no lo aceptan, los abogados de los

sindicatos (...) pedirán responsabilidad civil» (El País de Valencia, 29-7-97). Muy finos, estos profesionales del engaño y de la traición, vienen a decir: si los familiares aceptan nuestro pacto, se cierra el tema en octubre, y a nadie se le piden responsabilidades. Si los familiares no aceptan nuestro pacto con los capitalistas y continúan adelante para pedir responsabilidades civiles y penales, entonces, CCOO-UGT también las pedirían.

Cuando llegan estas masacres, o el problema del cierre de la empresa, etc., los trabajadores no organizados con fines clasistas responden así: «nos hemos quedado sin sangre en las venas» en Valencia (El País, 4-7-97). «No nos explicamos qué ha pasado» en Madrid (Ibi. 13-8-97). Para que ésta situación no se siga repitiendo eternamente, para preparar respuestas clasistas organizadas, se necesita el movimiento clasista y la organización clasista proletaria, se necesita el sindicato de clase que haga de punto de referencia, al que puedan dirigirse los trabajadores desengañados. Se necesita igualmente el partido comunista de clase que introduzca y cultive la conciencia histórica en los núcleos obreros organizados. Sin ésta acción permanente, los movimientos sindicales se acaban integrando en las instituciones del Estado burgués, y los individuos también. ¡Quedándose sin sangre y no explicándose nada!

¿QUÉ HA DEMOSTRADO LA SANTA CRUZADA DEMOCRÁTICA Y PURIFICADORA CONTRA LA VIOLENCIA EXTRALEGAL DE ETA? ¡EL DOMINIO APABULLANTE DE LA IDEOLOGÍA BURGUESA SOBRE LOS TRABAJADORES ASALARIADOS!

La gran CRUZADA que hemos vivido el mes de julio pasado ha clarificado algunas cosas, ha restablecido el valor de algunos principios irrenunciables para los marxistas que intentamos seguir la doctrina científica descubierta por Marx hace unos 150 años.

Establecíamos entonces que «en cada época histórica dada, la ideología dominante es la ideología de la clase dominante». El mes de julio lo ha vuelto a confirmar, en el Estado español, por millonésima vez.

La Santa Cruzada tenía por instrumento una monstruosa *violencia potencial* de la burguesía y de su Estado, disimulada y encubierta con la fraseología «pacifista» de asesinos profesionales convictos (promotores de los GAL, por ejemplo), aunque lleven años retrasando lo de confesos. La *violencia potencial* se ha basado en el control de los medios de comunicación, lanzando llamamientos y soflamas para desterrar la violencia como método de lucha política; se ha basado en juntar a cientos de miles y a millones de individuos en las plazas y en las calles de todo el Estado español para demostrarle a los cuatro guerreros de ETA y unos pocos miles de sus irreductibles seguidores, que *deben deponer su actitud y su forma de pensar sobre el uso de la violencia*.

La Santa Cruzada democrática reivindica el monopolio del uso de la violencia sólo para el Estado y sus instituciones judiciales y armadas. Reivindican que todos los ciudadanos del estado español, explotadores y explotados, opresores y oprimidos, reconozcan y sancionen para siempre, que solamente los jueces y sus carceleros, los policías y el ejército, deben detentar el monopolio de los depósitos de armas y explosivos, y como la historia demuestra que EL DERECHO ES LA FUERZA PARA IMPONERLO, por eso tratan de monopolizar las armas y así imponen también el monopolio de su DERECHO de clase.

La envoltura *pacifista* de esta Santa Cruzada purificadora se ha visto desbordada por la agresividad cuando gritaban ¡¡A POR ELLOS, A POR ELLOS!! Cuando asaltaban locales de HB, o buscaban a sus seguidores para lincharles.

Ha quedado demostrado que está todo maduro para lanzar al «soberano» PUEBLO español, con sólo 48 horas de catequización continua, a una guerra contra el *moro* por cualquier causa, contra Canadá, que no nos deja pescar en sus costas, contra Francia, que no nos deja arrebatarles el mercado de la fruta, contra los croatas, que se resisten a que los capitalistas españoles controlen el negocio de la reconstrucción de Mostar, o que las grandes empresas turísticas españolas controlen el negocio de la bella costa croata; está todo maduro para lanzar la marcha purificadora de las esencias patrióticas por la reconquista y el reparto entre todos los *españoles de bien* del Peñón de Gibraltar. Solo falta que el momento sea el adecuado, para ser el elegido. Entonces, los padres y las madres, borrachos de Santa Cruzada de soberanía democrática y de soberanía nacional, tomarían por COBARDES a los hijos que no estuviesen conformes con hacer *de carne de cañón*, y a puntapiés se los entregarían al general patriota, para que hiciese de ellos «unos hombres de provecho».

En las movilizaciones reaccionarias de julio, en todo el Estado español, se ha demostrado la gran fuerza que tiene el *estado unitario*. Y especialmente en el País Vasco y en Cataluña. Se ha demostrado la

unidad de destino de toda la burguesía española. Y se ha demostrado que el independentismo vasco no es más que un instrumento en manos de los *burgueses autonomistas*. Usan éste instrumento en todos sus contactos y en todas sus negociaciones con el gobierno central para arrancar privilegios económicos y políticos. Para arrancan subvenciones y e inversiones de todo tipo pagadas desde Madrid.

Los patriotas radicales, tipo ETA-HB, substraen a los jóvenes y a los trabajadores más inquietos, más combativos, de la lucha de clase contra clase, entreteniéndoles, militarmente encuadrados, en movimientos cuya finalidad es siempre la lucha patriótica, la lucha popular, el antifascismo, el feminismo, la insumisión a los *españolazos*, etc. De este modo les pintan, bastante certeramente, en el siguiente cuadro:

«...el primer tramo del electorado *abertzale* (PATRIOTA) radical, lo conforman, paradójicamente, *abertzales*—patriotas vascos y socialdemócratas que enlazan con la vieja ETA de Txomin Iturbe Abasolo. Estos patrocinadores de HB están diseminados por todo Euskadi, aunque donde más abundan es en Guipúzcoa. Poseen pequeños talleres y empresas, son directivos de sucursales bancarias, comerciantes, empleados cualificados, votan HB porque creen que el PNV y EA no son nacionalistas y procuran que sus hijos no entren en Jarrai» (Tiempo, 28-7-97).

Estos pequeños empresarios y pequeños comerciantes están retrasando la introducción o la generalización en el País Vasco de las grandes cadenas comerciales, de los grandes y medianos HIPERMERCADOS, tanto de capital español como francés, o de otros países europeos. Los impiden desde los ayuntamientos, retrasando o no concediendo las licencias comerciales, de construcción o apertura, y con las amenazas o las acciones de ETA. Solo el grupo EROSKI se ha extendido por todo el País Vasco y por todo el estado español, esta en Francia, en América, en Asia, etc., pero esta multinacional pertenece al capital cooperativo de Mondragón, o lo que es lo mismo al conglomerado industrial y financiero *Mondragón Corporación Cooperativa*, MCC, con más de 600.000 millones de ventas. También parece que el *patriotismo radical vasco* esta entrando ya en un *choque de intereses* con el grupo cooperativo de Mondragón, puesto que le hace una competencia que va asfixiando a los pequeños industriales y comerciantes en todo el País Vasco. Además de que todos los otros grupos capitalistas, españoles o de la UE, le exigen que ponga fin al monopolio del que goza en *Euskadi*, para seguir extendiéndose velozmente, como lo esta haciendo en el resto del estado español y fuera del mismo.

Si se va imponiendo esta presión exterior sobre el grupo EROSKI-MCC, se impone también sobre sus propietarios, que son, sobre todo, las Cajas de Ahorro del País Vasco, y, por tanto, se impondrá el aislamiento del llamado *patriotismo radical* de HB-ETA en los ayuntamientos y su liquidación como fuerza política con base y representación electoral. No se debe desdeñar que «Herri Batasuna debe más de 700 millones a las Cajas de Ahorros Vascas» (El País, 2-2-95). Si pierden, o en cuanto pierdan, a esos patrocinadores económicos y políticos, HB desaparece electoralmente, siendo el fin de esa forma organizada de manifestación política de la pequeña empresa y del pequeño comercio vascos; debiendo

alinearse políticamente la pequeña burguesía como en Cataluña o como en el resto del estado: con el nacionalismo autonomista o con Izquierda Unida.

Volvamos a la Santa Cruzada de julio

Los prolegómenos se alimentaron de los secuestros del funcionario de prisiones Ortega Lara durante 532 días (el secuestro más largo mantenido por ETA), y el del miembro de la alta burguesía vasca del Barrio de Neguri de Bilbao, Cosme Delclaux durante 232 días. Se afirma que ETA cobró 2.500 millones de pesetas por dejar libre a Delclaux. Por Ortega Lara no trascendió que pidiesen dinero, sino el reagrupamiento de sus prisioneros (o secuestrados por el Estado) en cárceles vascas, y un trato más humano para los amigos.

El otro bumerang tuvo como trasfondo a Mikel Otegi, militante de *Jarrai*, organización juvenil de *Herri Batasuna* y de la *Kordinadora Patriótica Socialista* (KAS, siglas en euskera), que el 10-12-1995, frente a la puerta de su caserío, en Itsaurrondo-Guipúzcoa, mató a dos policías autonómicos (ertzainas), disparando con la escopeta de caza. El 6-3-1996 se celebró el juicio, estuvo presidido por el *jurado popular* (por primera vez), dictaminando en su sentencia la *absolución* para Mikel Otegi, basándose en que había bebido bastante alcohol antes de los hechos, y en que se sentía perseguido por los policías autonómicos (ertzainas), puesto que le habían golpeado y vejado en varias ocasiones.

Ni los partidos nacionalistas oficiales, ni las instituciones del Estado aceptaron la sentencia absolutoria del *jurado popular*, al que acusaron de ser simpatizante de los etarras. El gobierno vasco y el gobierno central lanzaron una campaña intimidatoria continuada hasta que el Tribunal Superior de Justicia del País Vasco anuló la sentencia absolutoria de Mikel Otegi el 27-6-1997. Pero como era una decisión que todo el mundo conocía desde hacía meses, Otegi se fue de vacaciones y aún no ha vuelto, y es de suponer que no vuelva, voluntariamente a la cárcel, otros 20 años.

En medio de toda esta campaña contra Otegi y contra la sentencia absolutoria del *jurado popular*, el 1-7-97, ETA deja libre a Delclaux y la policía va rápidamente a sacar a Ortega Lara del *zulo* de la nave industrial de Mondragon. Con una campaña televisiva muy bien orquestada, presentan al rico Delclaux, lustroso, con buen aspecto, limpio, bien cuidado, afable, etc., (¡como si viniera de unas vacaciones!) para que se vea y quede claro lo bien que ETA trata a los ricos; y luego presentan una y otra vez a Ortega Lara, al funcionario de prisiones, al pobre, al que no podía darle 1.000 o 100 millones a ETA, como a *Montecristo*. En los huesos, con la barba de 532 días, en andrajos; sobreviviendo todo ese tiempo entre los propios excrementos, etc. (El portavoz de ETA al de la familia Delclaux: «Dile a Alvaro (padre) Delclaux que con la cifra que pretendéis pagar (200 millones) no financiamos los gastos de la operación ni el cautiverio del secuestrado» (Tiempo, 14-7-97). Estas condiciones de Ortega las martillean continuamente en la televisión, en la radio y en la prensa. Así consiguen demostrar una vez más (recordando las bombas en HIPERCOR en Barcelona, en el barrio obrero de Vallecas, etc.) que ETA trata de un modo muy diferente al rico y al pobre. Consiguiendo que la *gran masa del pueblo* se identifique con el *Montecristo*, con el pobre. Los trabajadores «hechaban» humo viendo el trato dado al rico y al pobre.

¿Por qué no habían sacado antes a Lara del *zulo*...? Se dice, y con bastante fundamento, que la policía sabía donde estaba Lara desde el mes de diciembre del 96. Pero, que habían decidido, como cuestión de ESTADO, no intentar nada por su liberación para que ETA no tomase represalias contra el rico Delclaux. Que aunque ETA matase a Lara, lo importante era la vida de Delclaux. De hecho, la mujer de Ortega Lara «se negó a recibir al ministro del interior, Mayor Oreja, el 24 de diciembre» y cuando la telefonó para anunciarle que ya habían liberado al marido, «la mujer le aspecto sin contemplaciones: «¿cómo se atreve a llamarme?»» (Época, 14-7-97). Demostración de que todos sabían que el gobierno del PP había dejado abandonado a su suerte a su propio militante pobre, en favor del rico.

En declaraciones del 16-6-97, de Eguibar, portavoz oficial del PNV, se decía bien claro: «El gobierno de José María Aznar tiene asumido un desenlace fatal del secuestro de Ortega Lara. Este asunto lo tienen absolutamente digerido y a nosotros nos lo han dicho abiertamente» (Época, 14-7-97). Otra prueba mas: «el pasado lunes día 30, un numeroso grupo de agentes de la Guardia civil tenía todo listo para poner en marcha la *Operación Pulpo*, diseñada con varias semanas de antelación para liberar al funcionario de prisiones, Ortega Lara del cautiverio más largo de ETA (532 días). Solo necesitaban la orden del juez para entrar y registrar los domicilios de los 4 sospechosos y posteriormente la nave de Mondragón» (Tiempo, 14-7-97). Esto demuestra que sabían a ciencia cierta desde hacía mucho tiempo, donde estaba secuestrado Lara. E incluso sabían cuando iba a soltar ETA a Delclaux, puesto que si le soltaron a la 1,30 de la madrugada del día 1-7-97, ¿cómo es posible que se trasladase el juez Garzón desde Madrid y detuviese a las 4 de la madrugada al que consideraban el responsable del comando secuestrador de Lara?

«El juez Garzón llegó al domicilio de Uribetxeberria a las

cuatro de la madrugada» (Época, 14-7-97). Otro testimonio de un jefe policial: «Creo que llegamos al local sobre las cuatro y media de la madrugada (...). Ya conocíamos la noticia de que Cosme Delclaux había sido puesto en libertad, y de que otros compañeros habían detenido en sus domicilios a cuatro integrantes del comando que supuestamente tenían secuestrado a Ortega Lara» (Ibí.). Aburridos los policías de buscar y buscar en la nave-fabrica porque no encontraban ningún indicio del *zulo* ni del secuestrado, recibían nuevas insistencias y aseveraciones del Servicio de Información: «No os preocupéis, en este local hay algo seguro. Solo hay que encontrarlo». (Ibí.). La información no era el producto de vagas pesquisas policiales, sino de un CHIVATAZO de alguien en la dirección de ETA.

En este ambiente de *euforia* policial y con la diferencia de trato que le dan los patriotas vascos al rico y al pobre; en un ambiente tan bien condimentado y cultivado, vendido por radio, prensa y televisión, ETA secuestra a Miguel Ángel Blanco, concejal del Partido Popular en Ermua (ciudad de 18.000 habitantes, en Vizcaya. Habitada mayoritariamente por emigrantes provenientes de otras zonas del estado español), el jueves día 10 de julio, y amenaza con matarle si en 48 horas no trasladan a sus prisioneros a las cárceles del País Vasco. Sigamos el proceso narrado por la revista Tiempo:

«Poco antes de las (17.30 horas); en una llamada a la emisora Egin-Irratia (perteneciente al diario *abertzale*-patriótico), una voz anónima reivindicó el secuestro de Miguel Ángel sin identificarse y da como plazo las cuatro de la tarde del sábado 12 para trasladar a cárceles del País Vasco a los 502 etarras presos. De lo contrario, ejecutarán al joven edil *popular*» (Tiempo, 21-7-97).

«A esa hora (17.30) Ramón Jáuregui (PSOE) se dirigía a su despacho del PSE. De camino recibe una llamada: «Era Carlos Iturgaiz (PP). Me comunicó el secuestro y decidí marcharme a Ermua». Pocas horas después, de una forma improvisada, lo que comenzó siendo una reunión de vecinos de Ermua se convierte en una manifestación de 500 personas encabezada por el propio Jáuregui y el alcalde, algo que nunca había ocurrido en el pueblo». (Ibí.). Aquí está el cerebro desencadenante y el centro aglutinador de la CRUZADA de julio, agosto y septiembre. Todo el movimiento lo desencadena el PSOE, que arrastra a los otros partidos, nacionalistas y estatales; sindicatos oficiales, comités de empresa, ayuntamientos, iglesia, etc., a la movilización.

«Esteban Ibarra, presidente de Jóvenes contra la Intolerancia, se queda asombrado al oír la noticia por la radio. Comienza a configurar las movilizaciones del día siguiente» (Tiempo, 21-7-97). Ibarra es otro cerebro del PSOE, que es quien promueve todo en Madrid.

«16.00 horas (del viernes 11): Todos los comites ejecutivos de Nuevas Generaciones (juventudes del PP) inician un encierro indefinido en las sedes del PP en toda España» (Ibí.). El PP no daba más de sí, sólo un encierro en sus sedes, fue el PSOE quien marcó las directrices:

«19.00 horas (del viernes 11). Los dirigentes de Jóvenes contra la Intolerancia (Esteban Ibarra) convocan una concentración pacífica en la Puerta del Sol, de Madrid, a la que asisten representantes de todas las formaciones políticas» (Tiempo, 21-7-97). Así se inician las grandes concentraciones permanentes y las manifestaciones por todo el Estado, convocadas continuamente desde todas las televisiones, radios, prensas, etc.

El padre de toda esta cruzada, R. Jáuregui, como vicepresidente del Gobierno vasco y dirigente del PSOE declara a El País, 25-7-97: «con la violencia se acaba sobre todo en la calle». La masa que ha salido a la calle «es apartidista, sin contenido nacionalista. No porta ikurriñas ni grita en euskera, salvo ¡HB Kampora-fuera! Hay mucha fuerza agresiva, insulta, y desborda a las organizaciones, incluidos los pacifistas. Es muy joven y nueva». Ramón Jáuregui trata de contraponer a esta masa en la calle a los que preconizan en el País Vasco, «una solución política basada en más nacionalismo para acabar con la violencia». Recalcando su posición, que es la del PSOE: «Temo más el desistimiento que el desbordamiento (de esa masa, NDR). El desbordamiento será nuestra responsabilidad y la de la Ertzaintza al correspondernos velar por la seguridad. Pero prefiero una sociedad vasca colérica contra la violencia que una sociedad que vuelva a soportar la violencia con animo de derrota» (Ibí.). Y su compañera de partido y de gobierno, Rosa Díez, escribe: «Deberemos plantarles cara; sí, plantarles cara y enfrentarnos a ellos hasta que sepan que no vamos a ceder, hasta que sepan que van a perder» (El País, 5-8-97). Este planteamiento democrático-parlamentario del PSOE puede conducir a dos tipos de desenlace:

1) Que la pequeña burguesía de HB se someta y acepte las reglas del juego, y esto les conduce a desaparecer poco a poco y 2) que se llegue a un enfrentamiento violento, más o menos generalizado. En este caso, como en el primero, decide la posición que tome el PNV, al que le interesa la IBERNACIÓN de ETA.

La mejor alternativa para el estado se basa en conseguir que sean el PNV-EA quienes presionen, y en última instancia ejerzan la represión

desde el gobierno autónomo. En esta dirección se está enfocando la acción coordinada del gobierno de Madrid y de Vitoria.

Para todos los compañeros de viaje del capital, y para los nacionalistas, Manuel Fraga, verdadero puente de la llamada transición «pacífica» del franquismo al parlamentarismo, portavoz de los defensores del mercado único español, puntualizó hace unas semanas la interpretación de la constitución: «Y tengo que decir, mirando hacia la izquierda con el artículo uno (de la Constitución) en la mano y mirando a los nacionalistas con el artículo dos, que esas cuestiones son parte fundamental, inalterable, del pacto constitucional. Y seremos muchos los que podamos decir que el pacto se ha roto, con todas las consecuencias, si se jugase con eso» (El País, 17-8-97). Prosigue Fraga en el párrafo siguiente:

«...si se pone a debate los derechos históricos, los respetamos; si se pone la idea de llevar al máximo los Estatutos (de autonomía), también. Pero no más allá; no aceptaremos el Estado multinacional ni la autodeterminación, no aceptaremos otra cosa» (Ibí.). «AL PNV Y A CIU YA SE LES HA DICHO DONDE ESTA EL LIMITE» (Ibí.).

Si el PNV-EA han entendido los mensajes de Fraga, se esforzarán por institucionalizar a los núcleos incontrolados del patriotismo radical. Mucho más, después de que el partido de Fraga les haya concedido hasta EL LIMITE, LA SOBERANÍA FISCAL.

En esta pelea entre dos sectores de la burguesía, los marxistas integrales y el proletariado no tenemos nada que ganar, excepto poner unos pocos de muertos por causas ya reaccionarias. Nosotros sabemos que la sociedad capitalista emana, produce, violencia y terrorismo por todos sus poros. Expropiaciones continuas de pequeños y medianos capitalistas por los grandes. Estrangulamiento de los pequeños y medianos empresarios por el capital financiero. Los grandes monopolios de la distribución pagan los productos que distribuyen a 100, 200 y a 300 días. Cuando una familia trabajadora no puede pagar la hipoteca, la letra, o el alquiler de su vivienda se les arroja violentísimamente y terroristamente a la calle. Con la violencia y el terror se obliga a malvivir con salarios y pensiones de miseria a millones, a miles de millones de trabajadores en todo el mundo. Otros miles de millones malviven sin salario y sin pensión y sin subsidio de paro.

El contrato eventual y la inseguridad que provoca, son violencia y terrorismo impuesto por la clase opresora para poder explotar más fácilmente a la clase esclava. Los 628.000 accidentes con baja médica producidos en 1996 en el estado español, unos 1.200 muertos y 10.000 mutilados, las enfermedades profesionales (por ejemplo: Ardestyl, empresa de tintes textiles), son violencia y terrorismo propios de la sociedad capitalista.

Nosotros somos alumnos que intentamos continuar la línea doctrinal marxista, *no somos moralistas*, y por tanto, no criticamos la violencia en general; sabemos que la violencia también juega un papel revolucionario; sabemos que también es la partera de la historia, cuando se trata de ayudar a nacer e implantarse en el poder, dictatorialmente, con medidas jurídicas y económicas despóticas a un nuevo modo de producción, y a la clase social que debe encarnarlo; en nuestro caso la clase proletaria.

Nosotros no apoyamos al estado burgués en sus peleas contra ETA, debemos denunciarle siempre, en esas peleas o en cualquier otra, como el enemigo principal de la clase proletaria. Pero al mismo tiempo debemos denunciar ante la clase proletaria el carácter contrarrevolucionario, socialmente hablando, de todos los movimientos patrióticos, tipo ETA-HB, o pacifistas, porque ya son movimientos burgueses que pretenden volver hacia atrás la rueda de la historia: ¡La revolución burguesa ya tuvo lugar! ¡La sola revolución social aún pendiente, es la nuestra, es la revolución social comunista! ¡Por la abolición del trabajo asalariado, del dinero y del mercado!

Dichos y hechos del Ruedo Ibérico

En el *Ruedo Ibérico* siguen el juicio al exdirector de la guardia civil con el gobierno del PSOE, por los miles de millones que robó de los fondos y de las obras públicas del Estado. ¡No se aclara nada! Los mismos resultados está dando el juicio contra algunos dirigentes de segunda fila del PSOE, en FILESA, empresa tapadera para financiarse con comisiones multimillonarias, recibidas de las grandes empresas a cambio de la adjudicación de las grandes obras públicas, exenciones fiscales, subvenciones, préstamos, etc.

El PP y, en especial Anguita-IU, pusieron el grito en el cielo cuando amnistiaron, desde la *Audiencia Nacional* a los máximos dirigentes del PSOE en el caso FILESA. Anguita habló de *corrupción*, como si fuera la

primera vez, cuando éste ha sido, és y será el modo de funcionamiento de la justicia burguesa.

Se anuncia para el próximo mes de diciembre el proceso estrella contra Mario Conde, exdirector de Banesto. Están pendientes los juicios por los asesinatos de los GAL contra militantes y simpatizantes de ETA, o de alguien, como en el secuestro de Marey, que en nada se parecía a los activistas de ETA. Los juicios afectan al exministro de la policía (José Barriónuevo), al exsecretario de estado de la seguridad, Rafael Vera. Los asesinatos de Lasa y Zabala, etc., etc.

Se retira a Suiza Manuel de Prado y Colón de Carvajal, tapadera en los negocios y en los vicios del jefe del Estado, Juan Carlos. De la Rosa le pagó 100 millones de dólares del grupo KIO para comprar las voluntades, dicen que del jefe del estado, que permitieron la colaboración del estado español y de su ejército en la guerra contra Irak. De la Rosa ya declaró públicamente que si le vuelven a meter en la cárcel, allí le *acompaña hasta el Lucero del Alba*, refiriéndose, con rodeos, a Juan Carlos; también ha denunciado la financiación del PP, CIU, etc.

Sigue la pelea entre el grupo PRISA-PSOE (El País) y los grupos que apoyaron al PP (ahora ha entrado Telefónica al lado del gobierno al comprar Antena 3 Televisión), por el control de los negocios ligado a la ideología, a la desinformación, al espectáculo, etc.

Hechos de las empresas de servicios sindicales

La Reforma Labora ya está dando sus frutos. «Las huelgas por motivos estrictamente laborales descendieron un 41% en mayo» (5 Días, 3-7-97). El Banco Exterior reduce plantilla en un 20%, 1.500 empleados a través de jubilaciones anticipadas a 53 y a 51 años con el 85% de sueldo (los de 51 años cobrarían el 70% hasta que cumplan los 53). El Convenio firmado en Telefónica «introduce nuevas dosis de movilidad laboral interna, tanto funcional como horaria» (5 Días, 29-5-97), también reduce plantilla vía jubilaciones en unos 20.000 en cuatro años, de los 66.600 que tenía en mayo.

El Convenio de REPSOL ya recoge «la solución extrajudicial de los conflictos», y una «comisión de política industrial, donde se analizaría entre todas las partes la estrategia del grupo y sus resultados, empleo e inversiones» (5 Días, 17-7-97). Este diario económico lo califica de «ACUERDO HISTÓRICO».

«Los Convenios Colectivos catalanes recogerán causas objetivas de despido pactadas por sindicatos y Fomento» (5 Días, 27-8-97). Esto supondría (como en el caso de lo firmado en REPSOL) que los trabajadores no pueden recurrir a la Magistratura del Trabajo en caso de sanciones, despidos, etc.; liquidando una larga tradición de reclamaciones económicas y laborales, cuando la lucha no es posible.

Los cursos del Forcem (controlados por CCOO-UGT-CEDE-CIGA-ELA-LAB-INTERSINDICAL CANARIA-USO-CGT) tenían un presupuesto para 1997 de «entorno a 70.000 millones de pesetas» (Expansión, 31-10-96). Cuando firmaron los Pactos Sociales en mayo, les aumentaron los fondos en más del 30%: «El Forcem destina 95.000 millones a formación continua» (5 Días, 2-6-97). «El año pasado se destinaron 69.471 millones» (Ibí.).

Los que hayan creído que habíamos llegado a la penúltima Reforma Laboral, que la patronal se tomaría una pausa, ya pueden ir cambiando de opinión y de actitud: «El FMI dice, que la rigidez laboral es el problema más acuciante de España y urge nuevas reformas». La CEDE «coincide con las recomendaciones del FMI», en que es «necesaria una reforma laboral del mercado de trabajo más profunda» (Expansión, 11-9-97). ¿Qué harán CCOO-UGT y demás sindicatos subvencionados por la patronal y el Estado? Aceptarla, después de regatear para conseguir más subvenciones para sus negocios.

Para los que creen que desde CCOO se pueden defender los intereses obreros, es un botón de muestra, no contra planteamientos clasistas, sino contra los militantes IU-PCE, que eran los que decidían la política de la *empresa de servicios* hasta hace poco tiempo: «los críticos de CCOO aseguran que han sido sancionados 770 militantes». «Agustín Moreno dijo que la acusación contra esos militantes (los sancionados en Guadalajara) es que se negaron a ir a la manifestación del 1º de Mayo a gritar ¡Viva la Reforma Laboral!» (El País, 6-9-97). Es necesario apoyar el surgimiento del sindicato de clase, aportando una parte de nuestras energías militantes, ya que sin instrumento de lucha y organización, la clase proletaria no podrá defenderse, ni aprender por sí sola de las derrotas y de las traiciones.

**LEE, DIFUNDE Y APOYA
ECONÓMICAMENTE
LA PRENSA COMUNISTA:
EL COMUNISTA**

**PARA CORRESPONDENCIA
(Sin más datos):
APARTADO 52.076
28.038 MADRID**